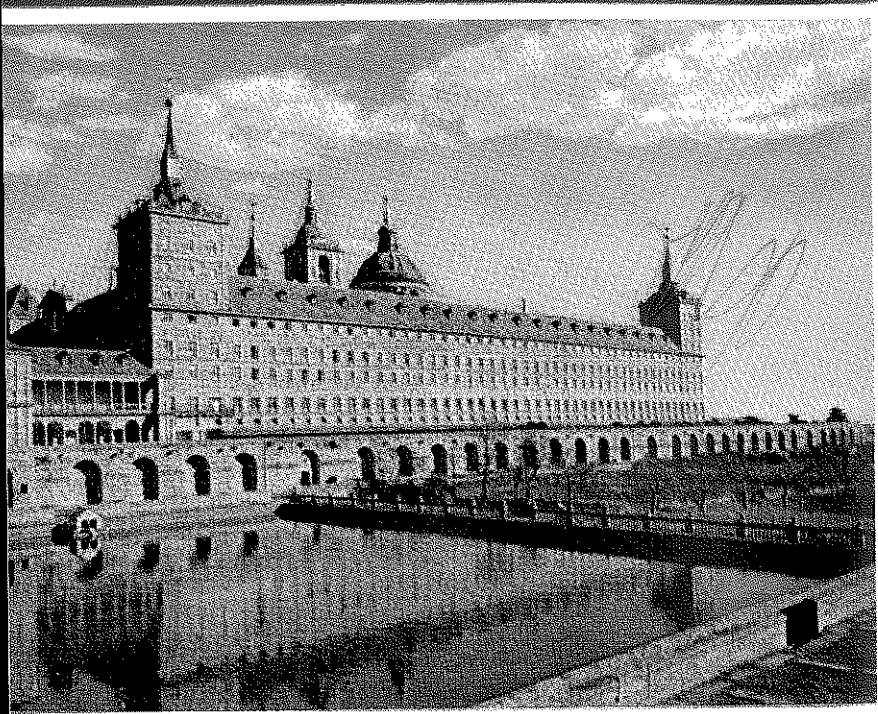


2000
1985

P. MAURINO ALONSO CANTARINO
AGUSTINO

nuestro colegio

ESTUDIO HISTÓRICO DESCRIPTIVO



Nuestro Colegio

Estudio histórico - descriptivo

POR EL

P. Maurino Alonso Cantarino

AUGUSTINO



MADRID

1975

REAL COLEGIO DE ALFONSO XII DE EL ESCORIAL

Con las debidas licencias

ISBN: 84-400-8851-5

Depósito legal: M. 21762.—1975

Imprime:

VILLENA, Artes Gráficas

Av. Cardenal Herrera Oria, 242

MADRID

A GUIA DE PROLOGO

Treinta años nos separan ya de aquella fecha feliz y memorable del 26 de febrero de 1945, en que se publicara por vez primera este trabajo histórico-descriptivo del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial, acogido con vivas manifestaciones de júbilo por los alumnos y ex alumnos de tan renombrado centro docente.

Coincidiendo ahora con la celebración del primer centenario de su fundación, por el malogrado Monarca Don Alfonso XII, aparece la segunda edición de *Nuestro Colegio* con la puesta a punto de sus más importantes capítulos y con una presentación más en consonancia con las exigencias y gustos de las actuales publicaciones literarias.

Se han completado las biografías de los Directores del Colegio escurialense hasta el momento actual; se ha procurado, en la lista de profesores que figura en los apéndices del libro, suprimir el nombre de los religiosos fallecidos; la relación de las obras y mejoras llevadas a cabo durante el espacio que media entre ambas publicaciones, figura en las respectivas biografías de los Rectores del Colegio alfonsino de El Escorial.

Respecto a mejoras y reformas en los centros docentes

escurialenses, hemos de destacar que las de mayor envergadura y transcendencia se han realizado durante el Gobierno fuera de serie de S. E. el Generalísimo Franco. El Patrimonio Nacional, justo es reconocerlo, no ha regateado nunca fondos ni sacrificios cuando se trata de conservar o mejorar monumentos y propiedades pertenecientes a dicho Consejo administrativo.

Por su directa intervención, por su sabia dirección y recto criterio, queremos resaltar aquí la gran personalidad del Excmo. Sr. Don Fernando Fuertes de Villavicencio, Jefe de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado y Consejero Delegado Gerente del Patrimonio Nacional, a quien felicitamos con sinceridad desde las humildes páginas de *Nuestro Colegio*.

Vosotros, queridos alumnos y ex alumnos del Real Colegio de Alfonso XII, que os sentís orgullosos de haber cursado vuestros primeros estudios en este centro docente, acoged con agrado esta nueva edición de la historia de la casa solariega, donde pasasteis los días más felices y tranquilos de vuestra vida. Cuántas veces, al correr de los tiempos, habréis formulado expresiones semejantes a las que un día pronunciara, después de permanecer una temporada entre los Agustinos de Uclés, Cuenca, en el prólogo de su famosa obra *Los Mártires*, el gran romántico francés Francisco Renato Chateaubriand: «Gracias, gracias, Padres Agustinos, por haberme hecho ver en el azul de los cielos un arco iris radiante.»

EL AUTOR

Madrid, 10 de junio de 1975.

INTRODUCCION

La idea de poner al alcance de nuestros alumnos un esbozo de la historia de esta casa solariega, donde vieron abrirse sus almas infantiles a un mundo desconocido, alcanza la fecha de mi primer destino a este Real Colegio de Alfonso XII, de El Escorial.

En septiembre de 1930 ingresé como Profesor e Inspector en este grandioso y simbólico templo de Minerva, plantel fecundo de santos y de sabios, y desde aquella remota época hasta el momento actual ha permanecido vivo el deseo de llevar a cabo este trabajo histórico descriptivo, que hoy ofrezco con profunda satisfacción a mis queridos e inolvidables alumnos escurialenses.

Dedicado por la obediencia a otra clase de estudios y actividades, esperé confiado que plumas mejor cortadas y más sutiles que la mía habrían de realizar cumplidamente lo que para mí constituía un temerario intento; mas, entregadas a llenar otras exigencias o apremiadas por las duras tareas escolares, viéronse igualmente incapacitadas para realizar una obra que representa de por sí un sagrado deber, una deuda efectiva contraída con los

numerosos alumnos que, a través de los tiempos, desfilaron por las aulas de esta institución docente (1).

Alentado mi espíritu por hombres encanecidos en el estudio y servicio de la Patria, por jóvenes de relevantes méritos y acrisolada virtud, la labor que voluntariamente impongo sobre mis hombros me parece más llevadera y asequible, y con el auxilio del Cielo y la protección de la Purísima Virgen, Patrona del Colegio, a cuyas plantas deposito con filial veneración estas pobres y deshilvanadas cuartillas, espero ver llevada a feliz término mi empresa, tanto más noble y elevada cuanto menos personal y humano sea mi esfuerzo.

Este libro, apreciados alumnos de El Escorial, es para

(1) En 1910, con motivo del 25 aniversario de la instalación de los PP. Agustinos en El Escorial, se publicaron: un artístico y lujosísimo *álbum*, formado por preciosos e interesantes articulos de un considerable número de antiguos alumnos del Colegio de El Escorial, en los que recogían con infantil candor sus impresiones y recuerdos, o expresaban su gratitud a los PP. Profesores, su amor al Colegio y su nostalgia por aquellas horas apacibles y dichosas de la infancia pasadas en este Real Centro Docente, fundado por Su Majestad el Rey Don Alfonso XII. Publicóse también un magnífico libro, titulado *Los Agustinos y el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, en el que se pone de relieve la gigantesca labor e interés de los PP. Agustinos por responder a la regia confianza del augusto Monarca que les confiara la custodia del histórico monumento escorialense y la asombrosa producción científico-literaria llevada a cabo durante los veinticinco primeros años de permanencia en El Escorial por los preclarísimos hijos de San Agustín.

Los documentos oficiales y bases de entrega del Colegio y Monasterio escorialense pueden verse en la benemérita obra *Apuntes históricos —Filipinas, España—*, publicada, respectivamente, en los años 1909 y 1913 por el Rvdo. P. Bernardo Martínez, nombrado más tarde Obispo de Almería.

vosotros, para quienes el Colegio fue su casa y sigue siéndolo, y para quienes en él hacen sus primeras armas en las luchas de la vida. Los que fueron, recordarán con placer los tiempos dichosos que aquí vivieron, las aulas que recogieron sus primeros balbuceos, los patios que escucharon sus gritos de júbilo y alocadas carreras, los muros que fueron testigos de sus alegrías y de sus tristezas; recordarán a sus compañeros de infantiles andanzas, a sus antiguos amigos, de quienes quizá nada han sabido desde que dieron el último adiós al Colegio; recordarán a quienes fueron, en días felices, sus profesores y maestros; avivarán, en fin, el recuerdo de la devota Capilla, testigo de sus oraciones y de sus plegarias, el atrayente camarín en que, como Reina y Madre, preside todas las fiestas la Virgen sin manchilla, cuyo valimiento tantas veces invocaron en momentos de angustia y de terror.

Si, como decía Horacio: «el vaso conserva mucho tiempo el olor del licor primero que en él se guardó», podemos confiar plenamente en que la rica semilla depositada en el corazón e inteligencia de nuestros alumnos no habrá de permanecer estéril, como una alentadora y confortante experiencia nos ha venido demostrando, sino que, al contrario, habrá de convertirse en manantial inagotable, cuyas puras y cristalinas aguas apagarán la sed ardorosa de una nueva generación llamada a llevar a cabo, en nombre de Dios y de la Patria, las más gloriosas empresas en todas las manifestaciones de la vida humana.

Ninguna cosa más altamente consoladora para una familia o colectividad que la ostentación de sus antiguos

y nobilísimos escudos, el grato recuerdo de un pasado de gloria y de grandeza forjado por sus ilustres antecesores; por eso esperamos que el simple repaso de las páginas de este breve estudio habrá de despertar en todos cuantos tuvieron la dicha de permanecer, por más o menos tiempo, en este Real Colegio el orgullo santo de formar parte de esta gran familia, en la que son comunes las alegrías y las tristezas, y considerarán sin duda alguna un alto honor haber tenido por maestros a aquellos sabios y santos pedagogos que desde las aulas de este famoso centro docente pasaron a ocupar las sillas episcopales o desempeñar los más elevados cargos dentro de la benemérita Comunidad agustiniana. Este precioso vademecum viene a llenar un vacío y a cubrir una colectiva aspiración.

«El árbol de la ciencia no es el árbol de la vida», pone Lord Byron en boca de su Manfredo, como elemento de desesperación, porque en su corazón sólo había la frialdad de la ciencia. Vosotros, estimados alumnos del Colegio escurialense, cobijados bajo la augusta sombra del histórico Monasterio, iluminados por la luz de la palabra de competentes y austeros profesores, sobre los que pesa la abrumadora tarea de perpetuar las tradicionales glorias de la Orden Agustiniiana, no habréis sentido de seguro las mortíferas inquietudes del vate inglés. Salisteis del Colegio llenos de juventud y de entusiasmo, con una inteligencia capacitada para cumplir la más sagrada de las misiones y un corazón formado según las exigencias y postulados de la religión cristiana, que nos eleva y ennoblece.

En las aulas escurialenses, donde pasaron los días más jubilosos y bellos de su vida, se ha forjado esa gloriosa pléyade de bizarros militares, ministros beneméritos, eminentes médicos, literatos insignes, profundos filósofos, abogados elocuentes, ingenieros ilustres, filólogos consumados, y todos, en fin, hombres de valía, de esperanza para la Patria y gloria de sus respectivas profesiones. En este hogar querido de la infancia fueron adquiriendo su voluntad y su inteligencia el vigoroso temple que caracteriza a la fecundidad y al genio. La razón es nuestra guía, la que nos señala los derroteros del bien y de lo verdadero; mas la voluntad es energía o fuerza que nos puede conducir a las plácidas regiones de la dicha. Los hombres, dice nuestro gran Padre San Agustín, son voluntades; porque solamente los hombres de querer fuerte, arraigado y constante han escalado el alcázar de la gloria.

Cuántas veces, al dirigir una rápida mirada al vasto campo de las actividades humanas, hemos tropezado con nombres ilustres, inscritos hacía tiempo en los registros escolares de El Escorial, que llenaban de orgullo nuestro ánimo y dejaban en el corazón una dulce y prolongada complacencia. Mas también muchas veces, diremos con el inolvidable y bondadoso Rector de este Colegio, Padre Julián Rodrigo, el llanto acude a nuestros ojos, impidiéndonos abarcar todo el azul purísimo del cielo que hoy contemplamos, al recordar la juventud y lozanía de no pocos alumnos que han pagado tributo a la muerte, ya en los brazos cariñosos de una madre, que lloraba sin consuelo; ya en las borrascas del océano, besando la bandera de la Patria, o bien derramando su sangre gene-

rosa en los campos de batalla; cuando no, como en la reciente y gloriosa Cruzada, vilmente asesinados por los enemigos de España, defendiendo la hidalguía de nuestra raza. Estos son los más queridos de nuestro corazón, son los primeros que asoman a nuestros labios cuando pedimos la vida eterna al que supo morir por todos.

La misión del educador es formar íntegramente a los niños que le han sido confiados. No basta ilustrar más o menos su inteligencia si se descuidan torpemente los postulados y aspiraciones del corazón. El pedagogo digno de tal nombre no debe olvidar que sus subordinados son, además de hijos de Dios, pequeños ciudadanos llamados a cumplir, en beneficio de la nación a que pertenecen, las más elevadas y delicadísimas misiones. Por eso destacan, como nota característica y tradicional en todos los alumnos salidos de los centros de enseñanza agustinianos, esos dos grandes amores, infundidos y arraigados en su espíritu: el amor a Dios y el amor a la Patria. Es que de España, como decía don Jacinto Benavente, podemos hacer tumba o templo. Tumba, si hundidas nuestras almas en el egoísmo infecundo no sólo hacemos mal, sino que estorbamos el bien que otros puedan hacer; templo, si con el corazón en alto, más alto que la cruz redentora sobre estas cúpulas del Monasterio, por Dios y por España trabajamos todos con la fe en tantas grandezas futuras como fueron las grandezas pasadas, de que dan fe estas piedras firmes, tan firmes como el alma inmortal que alienta en ellas...: el alma de nuestra España.

La segura trayectoria trazada con mano firme por nuestros gloriosos predecesores sirve de guía y orienta-

ción a los que hoy, siguiendo su poderoso ejemplo, nos esforzamos por continuar y perfeccionar la gigantesca obra de apostolado y educación, en la que ellos conquistaron lauros inmarcesibles para la Orden Agustiniiana y dieron días de esplendor a la Patria en el campo de la religión y de la ciencia. Es cierto que durante la pasada contienda nuestro Colegio ha sufrido grandes e irreparables pérdidas en material escolar y en el personal docente, prueba de ello los 105 mártires agustinos de El Escorial (2), pero no lo es menos el inconcebible esfuerzo realizado por los Agustinos por dar cuanto antes al Colegio la impresión y fisonomía de sus mejores días de prestigio. Si a los indiferentes y distraídos poco o nada les interesa de cuanto les rodea, a los observadores, a los que saben darse cuenta de las cosas, esta lucha y continuo esfuerzo por mejorar las condiciones materiales y pedagógicas del Colegio es como un índice de la tensión moral, del ambiente idealista, en el más noble sentido de la palabra, que informa a este gran centro de cultura, donde la preocupación constante y única es allegar medios para educar a los niños en el orden religioso, en el científico, e incluso en el higiénico, de la manera más perfecta y acabada.

San Lorenzo de El Escorial, 6-I-1945.

(2) Con el título *Mártires Agustinos de El Escorial* publicó el curso pasado nuestro estimado Padre Provincial, Fr. Carlos Vicuña, un extenso e interesantísimo libro, en el que recoge los datos más importantes acerca de la vida, persecuciones, fusilamientos de los religiosos pertenecientes a la Provincia Agustiniiana Matritense del Sagrado Corazón de Jesús, inmolados por Dios y por la Patria durante la Cruzada española.

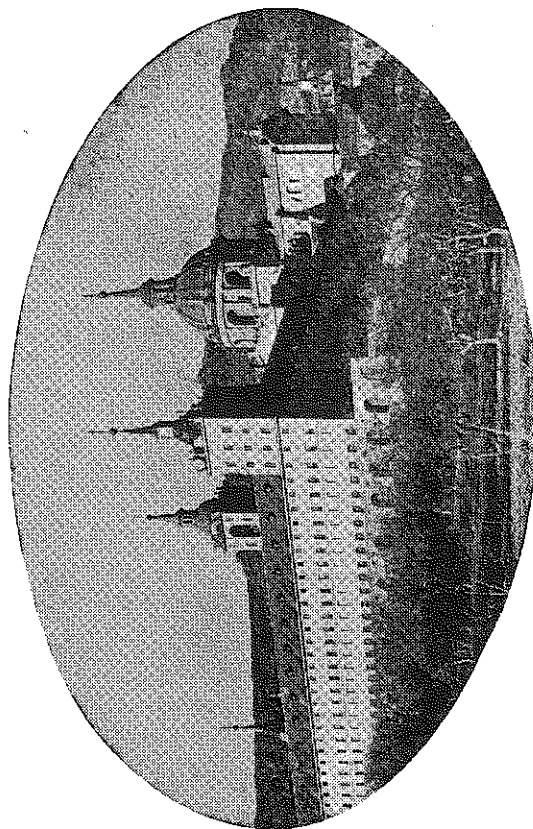
SIGNIFICADO. GRANDEZA. PAISAJES DE EL ESCORIAL

«Es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerlo tal que satisfaga y contente a todos los que le leyeren.»

CERVANTES, *Quijote*, II, 3.

De ningún monumento de la tierra se ha escrito y hablado tanto como de la octava maravilla: de El Escorial. Su nombre resuena en el suelo patrio como un grito de victoria y de grandeza, como fiel expresión del valor indomable de la raza hispana, que vive y se perpetúa en esta mole gigantesca, erigida, cual guión victorioso, por el más prudente y temido de los Monarcas españoles.

Felipe II, al dar cima a los profundos postulados de su conciencia, no desperdió la ocasión de ofrecer al mundo entero un testimonio, de levantar en sillares de imperecedera duración un monumento que recuerde la voluntad y el espíritu de la España eterna. Los pueblos que saben encarnar e inmortalizar en ciclópeas instituciones su fe y sus destinos, su historia y sus gloriosas tradiciones no pueden morir nunca ni llegar a perder su libertad e inde-



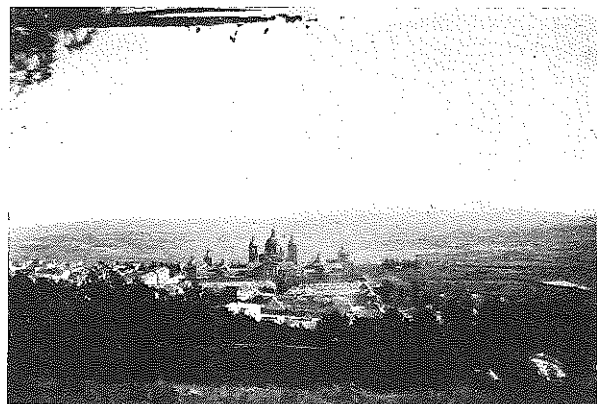
Imperio de lo sublime, humano y divino

pendencia. Por eso El Escorial no representa solamente para el pueblo español una obra más en la escala del genio, es el monumento de la España inmortal el histórico y soberbio santuario nacional donde perdura, a través de los siglos, como en el órgano del vate sevillano Maese Pérez, el espíritu y piedad de su insigne fundador y sus augustos predecesores. Su monumental Credo, dice muy profundamente Jorge Weise, queda profesado en este edificio por aquel Monarca, cuya vida entera estuvo dominada por la idea de defender la religión.

Al examinar El Escorial, se siente una dulce melancolía; el Monasterio de San Lorenzo es el orgullo de España y una grandeza del mundo; jamás edificio alguno contuvo más riquezas y preciosidades: tesoros del arte en pintura, estatuaria, arquitectura, figuras y cuadros de grandes dimensiones, objetos de hábil maestría e inimitable trabajo. Propios y extraños acuden constantemente a visitar la octava maravilla escorialense, cuya magnificencia deja en el ánimo de cuantos la contemplan la admiración y el asombro de lo sublime y eterno. No hay agrupación nacional ni extranjera que, organizada con fines científicos o puramente recreativos, deje de incluir en su programa la visita a El Escorial, ya para admirar las grandezas de su Monasterio, ya para solazarse con los encantos de su paisaje nevado en los inviernos o para respirar el aire embalsamado y purísimo de sus montañas.

Poco hemos de decir, pues, del famoso Monasterio, maravilla de universal renombre. Su magnificencia, sus múltiples sorprendentes detalles de construcción, la im-

presión de grandiosa belleza que impone el conjunto han sido ensalzadas por los artistas y escultores más notables del mundo entero. Las riquezas que atesora en todos los órdenes constituyen interesantes museos, buscados con avidez y admirados sin limitaciones por las autoridades



Alrededores de El Escorial

artísticas de España y del extranjero, y sus obras pictóricas, sus joyas artísticas, sus tapices, sus libros, sus reliquias, todo es constantemente admirado por turistas y hombres de ciencia, que a centenares acuden atraídos por la fama de los tesoros que encierra.

Entre el Monasterio y sus alrededores, la consonancia es tan armónica, tan acabada, que parece que la naturaleza y el arte se han encontrado aquí para abrazarse eternamente. El campo de El Escorial es vario, y sus delicias

encantan a los visitantes, que no se cansan de disfrutarlas. Aun sin salir del pueblo hay rincones preciosos, tales como los jardines del Príncipe y de la Casita de Arriba, recientemente restaurada para residencia de S. E. el Generalísimo Franco; el famoso e ideal jardín de los Frailes, maravilloso balcón que domina una inmensa extensión de la meseta castellana; a las puertas, y en contacto con el pueblo mismo, la extensa y magnífica Herrería, con las preciosas fuentes del Seminario, las Arenitas, del Generalísimo, el Batán, etc. Cual magnífica atalaya, la Silla de Felipe II, y luego, enfrente y sierra arriba, cruzada en todos los sentidos por amplios y bien cuidados paseos forestales, las pintorescas fuentes de La Teja, Cervunal, Los Llanillos y otros cien paisajes en que el turista halla recreo para la vista, reposo para el espíritu y el medio apropiado para entonar y vigorizar sus fuerzas.

En la *Guía del Monasterio*, publicada por el P. Julián Zarco Cuevas, agustino, Bibliotecario de El Escorial y Académico de la Historia, inmolado por Dios y por la Patria el 30 de noviembre de 1936, encontrarán nuestros lectores un estudio completo y detallado de cuanto encierra de artístico y maravilloso este sagrado recinto, erigido por el excelso Monarca Felipe II, para demostrar a las gentes que aquí hubo un pueblo grande, porque fue piadoso, y un Rey excelso, porque fue cristiano.

DE FELIPE II A ALFONSO XII

(1556 - 1875)

ORIGENES DE EL ESCORIAL. CONTENIDO HISTORICO. LUMINOSA TRAYECTORIA

Al pie de la cordillera del Guadarrama, rodeado de inmensas canteras y de manantiales de aguas purísimas, se eleva majestuoso este prodigio del arte, que llaman con razón *octava maravilla del mundo*, dedicado por la piedad del Rey Prudente al glorioso mártir San Lorenzo, en cuya festividad los tercios españoles se cubrieron de gloria en la célebre batalla ganada a los franceses en San Quintín el 10 de agosto de 1557.

Muy pocos monumentos nacionales han logrado como El Escorial reflejar, con matemática precisión, la vida íntima del pueblo español, en el que lo heroico pasó a ser nota vulgar a través de las vicisitudes históricas, amoldándose perfectamente a la luminosa trayectoria trazada por su augusto fundador.

El plan de El Escorial es infinitamente elástico y comprensivo, en el que los más diversos anhelos y rumbos logran su libre órbita sin roces ni tropiezos, pues la idea armónica del honor de Dios y de la exaltación española los reduce y coordina bajo su unidad.

Una simple ojeada retrospectiva pone de manifiesto las admirables transformaciones sufridas por aquel pensamiento inicial del gran Monarca Felipe II, envuelto mu-

cho tiempo en las penumbras de la humana investigación y fuertemente consolidado y esclarecido por los resplandores de una conciencia diáfana y cristiana.



Felipe II, por Pantoja, fundador del Real Monasterio de El Escorial

San Lorenzo no había tenido seguramente, escribe Ludwig Pfandl, hasta esa época, en España ninguna iglesia ni monasterio consagrado a él; que lo tenga en adelante es ya, para el Monarca español, un deber de agradecimiento. Así brota la idea de El Escorial en su proyecto originario y simple: como un santuario que ha de erigirse en tierras españolas al santo mártir de Huesca.

Cuando estaba

la nación más floreciente y el trono en su mayor esplendor, cuando sonreía la aurora de la ventura sobre nuestra Patria, el gran conquistador y rey Carlos V de Alemania y I de España la trocaba por el oscuro monasterio; dejaba las gradas del trono español para subir las de un triste y solitario cenobio. La idea de El Escorial adquiere nueva forma por el postrer testamento del Emperador, muerto en el retirado monasterio de Yuste. En él encarga a su hijo y sucesor la construcción de un digno panteón, donde vengan a descansar él y los demás Habsburgo españoles, un panteón dinástico, en el que todos reunidos, padres e hijos, puedan aguardar el día de la Resurrección.

Al reconocimiento por la victoria y a la vela de los muertos júntese Trento y la Contrarreforma. Todo cuanto los luteranos, continúa Ludwig Pfandl en su documentada obra *Felipe II*, los calvinistas, los anglicanos han desechado, destruido y negado: la vida monástica, los sacramentos, los dogmas, el culto a los santos y a sus reliquias, simbolismo y liturgia, arte y artesanía cristianos; todo ello, pese a los enemigos y detractores, no sólo ha de encontrar en El Escorial su hogar y su consagración, sino que ha de revivir con todo el esplendor contundente de la renovación tridentina. No en vano Fr. José de Sigüenza, el más famoso de los cronistas escorialenses, juzga digno de expresa mención el hecho de que la primera piedra del edificio fuese colocada el mismo mes y año de las conclusiones tridentinas, de suerte que el palacio-monasterio no viene a ser sino un trasladar y fijar

en páginas de piedra todos aquellos esfuerzos y verdades expuestas y fijadas primeramente en Trento.

Felipe II, nos dice el mismo cronista, al levantar El Escorial pensaba hacerlo en un paraje «que estuviera fuera y aún lejos de poblado, donde los religiosos no tuvieren quien los estorbase la quietud de su contemplación, y cuando él quisiese retirarse del bullicio y ruido de la Corte, el lugar mismo le ayudase a levantar el ánimo en santas meditaciones, de que no tenía poco ejercicio y gusto».

La zona de aislamiento en torno a su real persona no había llegado todavía a ser bastante dilatada y rigurosa. Aquella inaccesibilidad del Soberano, genuinamente expresada en la austeridad del paisaje y del edificio a él acordado, llega en El Escorial al último extremo imaginable. Y aquí es donde gusta permanecer Felipe II durante las semanas de grandes solemnidades religiosas, viniendo a convertirse de este modo el Monasterio en fortaleza del retiro y encumbramiento regio. Fuga y búsqueda de amparo, que llegan a su máxima emoción cuando un día el Rey, enfermo de muerte, se hace traer con indecibles trabajos, por última vez, a El Escorial, para aquí y sólo aquí rendir su vida al Creador, acercando a sus labios cárdenos el santo Crucifijo que años antes acercara a los suyos su padre Carlos V antes de morir.

¿Habrían quedado con todos estos matices agotados los anhelos, satisfechas las exigencias y aspiraciones de aquel Soberano cristiano, cuyos dominios siempre tocaba el Sol, al contemplar la gigantesca fábrica escorialense?

Documentos fidedignos acreditan lo contrario, y aun nos atrevemos a juzgar que precisamente esos imprevistos y esporádicos problemas restaron mucho tiempo y valor económico a empresas y voluntades de más firme consistencia social y política.

Las aficiones de los demás príncipes del Renacimiento no fueron ajenas al gran mecenas español. «No es posible —escribe Menéndez Pelayo— dejar de considerar a Felipe II como protector espléndido de las Ciencias, Artes y Letras, poniendo de manifiesto la sinrazón notoria con que se le tachó de *opresor, ignorante verdugo del pensamiento*, etc., al gran Monarca que levantó El Escorial, encargó cuadros a Ticiano, estableció en su propio palacio una academia de Matemáticas, mandó hacer la estadística y el mapa geodésico de la Península (ejecutado por el maestro Esquivel), costeó la Biblia Políglota; hizo traer a toda costa de apartadas regiones códices y libros preciosísimos, favoreció la enseñanza de la filosofía lulliana, comisionó a Ambrosio de Morales para registrar los archivos de iglesias y monasterios, y a Francisco Hernández para estudiar la fauna y flora mejicanas, y alentó los trabajos metalúrgicos de Bernal Pérez de Vargas.»

Para ver la alianza armónica entre la Religión y la Ciencia, no hay más que recorrer la celeberrima Biblioteca de El Escorial, abierta a todos los sabios del mundo, visitada por eruditos de todas las naciones y una de las primeras de Europa por su riqueza en manuscritos griegos, árabes, latinos y castellanos. Se ve cómo Felipe II quiso depositar el elixir de la Ciencia en magníficos vasos de oro al contemplar el pavimento de mármol de la her-

mosa dependencia, su estantería de ébano, caoba, cedro, naranjo, afirmada sobre zócalo de jaspe sanguíneo; sus pinturas al fresco y, sobre todo, su *Códice Aureo*, la joya más preciada, compuesta con letras de oro purísimo, en las que se emplearon muchas libras de este precioso metal. Destaca entre sus secciones la exégesis bíblica, de singular riqueza en libros y manuscritos, hasta el punto de que para cualquiera estudios sobre «el libro de los libros» hay que partir de la clasificación escurialense. El propio Felipe II nos da un ejemplo práctico de cómo quiere él que se entienda este aspecto de su Escorial: un centro de investigación, el más completo y grandioso que imaginarse pueda.

¿Pensó Felipe II en la fundación de un Colegio nacional o en la erección de una Universidad de primer orden, que recogiese a la juventud entusiasta y amante de la cultura de dentro y fuera de la Península Ibérica? El desarrollo literario de su época, el gusto y aficiones renacentistas de la inmensa mayoría de los príncipes europeos, el ansia de emulación que invade constantemente el espíritu dinámico del gran Monarca español, son factores capitales todos ellos, clarividentes premisas que ponen de manifiesto la solidez y firmeza de una afirmativa conclusión. No resulta ciertamente temerario afirmar que al reunir tan preciosos e inestimables tesoros de Ciencia y de Arte, de cultura general y técnica, el católico mecenas pensara erigir un majestuoso centro intelectual, de donde partieran al exterior, purificadas y nacionalizadas, las doctrinas y teorías que el Renacimiento había lanzado al mundo sin selección ni coherencia dogmática.



San Loreno, mártir, a quien Felipe II profesó gran devoción y dedicó la octava maravilla

La obra de El Escorial —guión glorioso de la historia patria— habría de aparecer a los ojos de los mortales como algo incompleto y defectuoso si al lado del gigantesco monumento, con su riqueza artística, sus códices y famosa biblioteca, no existiese el templo de cultura superior y media, abierto a todas las inteligencias y a todos los amantes del humano saber. Así debió pensarlo Felipe II, aunque su carácter grave y reservado ocultase, entre los aleteos del instinto o del genio, el grandioso pensamiento que tres siglos más tarde iba a encontrar un fiel y auténtico intérprete en el malogrado Monarca Don Alfonso XII y su augusta esposa, Doña María Cristina de Habsburgo.

En esta parte del Real Monasterio, donde se halla instalado actualmente nuestro Colegio, había fundado Felipe II un Colegio-Seminario, donde se daba carrera eclesiástica a treinta y tantos niños seculares que aquí realizaban sus estudios y, como dice el P. Sigüenza, «salían cantando misa». No se trata, pues, de una adaptación póstuma de parte del Monasterio a centro de cultura, como ahora se ven, por ejemplo, antiguos conventos destinados a cuarteles y algunas antiguas iglesias convertidas en fábricas. No. El Rey Prudente, fundador del Monasterio, fue también, puede decirse, el fundador del Colegio, si bien las circunstancias le impidieron dar verdadera forma a la institución o completar su pensamiento inicial. «Y además de esto —se lee en la carta de fundación de San Lorenzo de El Escorial— hemos acordado de instituir y fundar un Colegio en que se enseñe y lean las artes y santa teología, y que se críen e instruyan algunos

niños, a manera de seminario.» Palabras que fueron cumplidas, y no tardaron en resonar por estos solemnes claustros, con una clara sonrisa en el rostro austero de un fraile jerónimo, las voces y carreras de la turba estudiantil. Aquí, en el Paraninfo, representaban ya comedias los escolares de entonces, que vieron más de una vez cómo reía y aplaudía sus gracias el mismo Rey Prudente y la familia real, rodeado de damas y caballeros de la Corte. ¡Cuántos ecos dormidos, al cabo de los años, en estas piedras venerables!

Su Alteza Real el Infante Don Jaime de Borbón, en la solemne distribución de premios celebrada en este Colegio el día 2 de junio de 1927, y presidida por él, pronunció estas certeras palabras: «Al establecer este Centro de enseñanza, uno de los principales de España, mi augusto abuelo tuvo el acierto de interpretar el pensamiento del gran Monarca Felipe II; de simbolizar en este Monasterio la granítica solidez de la Monarquía y la grandeza soberana de nuestra España, infiltrando en las almas aquellos tres amores que formaban el carácter netamente español de aquel Monarca, y que deben ser la base para la formación de ciudadanos útiles: el amor a Dios, el amor a la Patria y el amor al Trabajo.» Felipe II careció, es verdad, de esas cualidades deslumbrantes que atraen y arrastran consigo la admiración y el amor de las muchedumbres, de aquel espíritu animoso, aventurero y militante de su padre, Carlos V; pero poseyó en alto grado las ricas cualidades que deben campea en todo Monarca: la prudencia en el régimen y gobierno de su pueblo, el amor más fervoroso y sincero al trabajo, el arte de

mantener sin menoscabo alguno el esplendor de la dignidad real y el respeto de las naciones más poderosas; esa identificación íntima y fecunda con el corazón y el alma de sus vasallos, el apoyo y protección espléndida a cuantos cultivaron las Letras, Ciencias y Artes; en fin, una vida seria, intachable, de hombre honrado, que nunca llegó a nada que se parezca a corrupción, y una muerte eminentemente cristiana y digna de compararse con la muerte de los santos.

La muerte de Felipe II constituyó un rudo golpe para la Monarquía y una pérdida irreparable para la cultura española. Una y otra inician desde los primeros momentos una vertiginosa decadencia, y la grandiosa fábrica escurialense, morada predilecta del César español, sufre también las deplorables consecuencias de la incapacidad política y social de los inmediatos sucesores del Rey Prudente. Márcase de una manera cada vez mayor el proceso de decadencia del imperio nacional. Una larga serie de guerras despoja a España de su poderío militar y, sobre todo, de su hegemonía en Europa.

ULTIMOS MONARCAS DE LA CASA DE AUSTRIA. DINASTIA BORBONICA HASTA ISABEL II

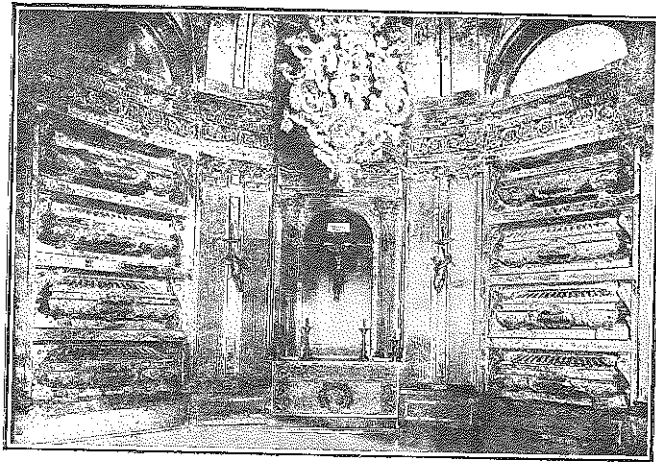
FELIPE III (1598-1621), de quien su augusto padre había dicho con certera intuición «que Dios, que le había dado tantos reinos, le había negado un hijo capaz de regirlos», no se preocupó de interpretar y completar el pensamiento de su progenitor, ni su indolencia congénita

logró conservar siquiera lo que la divina Providencia, por derecho natural, ponía en sus débiles manos. Devoto e indolente, pasó su existencia sin preocupaciones de mando ni cuidados de gobierno. Frívolo y piadoso a la vez, lejos de continuar la obra de su augusto padre, puso prontamente las riendas de la nación en personas jóvenes e inexpertas, poco más capacitadas que él para el gobierno y administración, entregándose a pueriles pasatiempos y limitando su actuación a ciertas reformas de carácter pasivo en el monumento escurialense, impuestas las más de las veces por apremiantes circunstancias. Quiso contribuir a la grandeza y esplendor de El Escorial, añadiendo a la magnificencia del Monasterio joyas de gran valor y reliquias insignes. Más de 4.000 preciados manuscritos árabes, turcos y persas, pertenecientes a la biblioteca de Muley Zidán, Emperador de Marruecos, ingresaron en el Real Monasterio durante su infructuoso reinado. Su hijo y sucesor no reunía mejores condiciones de gobernante.

FELIPE IV (1621-1665) se había distinguido ya reinando su padre como gran protector de las Letras y de las Artes. Se cree que el mismo Rey componía lindos versos y comedias que llegaron a representarse, pero tanto sus méritos literarios como las esperanzas políticas que en él se pusieron fracasaron bien pronto ante la indolencia con que se dejó avasallar por sus favoritos. La sátira fina y mordaz de nuestro Quevedo immortalizó la ineptitud del Monarca en la primera estrofa de su *Pater noster glosado*:

Filipo, que el mundo aclama
Rey del infiel tan temido
despierta, que por dormido
nadie te teme ni te ama.

Menos piadoso y devoto y más frívolo que su padre, desatendiendo los negocios públicos, se entretenía en juegos y diversiones, mientras la nación se empobrecía lastimosamente y la degradación social y religiosa invadía el pueblo español con alarmantes y nefastos caracteres.



Panteón de los Reyes españoles, empezado por Felipe III y terminado bajo el reinado de Felipe IV

Abandonó íntegramente el gobierno en manos de sus privados y favoritos, quienes, ante la impasibilidad del Monarca, obraron a su gusto sin preocuparse directamente de los negocios y aspiraciones nacionales. Miró a El

Escorial con particular predilección y le hizo muchos y señalados favores: costeó la reedificación de los capiteles de las torres, destruidos por los rayos; mandó poner las ventanas y vidrieras en los claustros principal y bajo, que hasta entonces habían permanecido abiertos; las obras de los regios panteones, empezadas en el reinado anterior, quedaron definitivamente terminadas. La unidad ibérica, la obra más hermosa de Felipe II, se rompió por la torpeza de los gobernantes y la frivolidad de la Corte.

CARLOS II (1665-1700). La decadencia social y política, iniciada y acrecentada en los reinados anteriores, llega a su punto álgido al ocupar el trono español el último representante de los Austrias españoles, Carlos II. El poder secular de una dinastía se extinguió con asombrosa rapidez bajo el triste y fatídico reinado de este desgraciado Monarca. Enfermizo y apático —símbolo de la España de su tiempo—, había recibido una deplorable educación. El desdichado Soberano no era ciertamente el llamado a imponer orden y autoridad en aquella Corte corrompida por la intriga y las ambiciones. Puede decirse que desde los primeros instantes de su venida al mundo las cancillerías europeas aguardaban su muerte para repartirse en jirones sus futuros dominios.

Pródigo y generoso para el Monasterio, le enriqueció con regios y espléndidos donativos. Regaló una estatua de San Lorenzo de 18 arrobas de plata y 18 libras de oro, una riquísima custodia de enormes dimensiones y varias alhajas. A él se deben, entre otras muchas cosas, el regio camarín y el valioso cuadro de la sacristía escurialense,

los frescos de la Basílica y escalera principal y la grandiosa y artística araña del coro. Su munificencia se desprende claramente de los objetos: cuadros, custodias, arañas regalados a El Escorial. De todos modos es preciso reconocer que Dios no solamente había negado a Felipe II un hijo, sino también un sucesor capaz de regir sus vastos Estados y de continuar su gigantesca obra.

FELIPE V (1700-1746). En virtud del testamento de Carlos II, ocupó el trono de España Felipe V, recibido jubilosamente por los españoles, deseosos de la reconstrucción de la Patria, debilitada y anémica en demasía. El carácter maniático del Rey y su poco apego a los negocios permiten en su reinado la poderosa intervención de las reinas, consejeros y secretarios, que caracteriza la época del primer Borbón español.

Educado en el lujo y molicie versallesca, mostró siempre manifiesta aversión al severo y ascético alcázar español, aparte de la evocación constante en el ánimo del Monarca de luchas y victorias poco halagüeñas a la real persona, por cuyas venas corría a borbotones genuina sangre francesa. Son contadas las veces que durante su reinado visitó el Real Monasterio, y éstas impuestas ordinariamente más por las circunstancias y compromisos que por inclinación o agrado. Colocó los antepechos de piedra en todos los claustros menores, cerrándolos con ventanas y vidrieras en los medios puntos. Mandó construir el Real Sitio de San Ildefonso, o la Granja, en la provincia de Segovia, para que le recordaran, en su estilo y disposición, la residencia de Versalles. Es digno de no-

tarse que es el primer Monarca español que no se halla enterrado en el regio panteón de El Escorial.

FERNANDO VI (1746-1759). El hijo de Felipe V parecía llamado a poner fin a todas las guerras en que España se hallaba comprometida a su llegada al trono y a establecer una paz justa y duradera. Supo rodearse efectivamente de hábiles y expertos ministros, como Carvajal y el Marqués de la Ensenada, que lograron dar nuevo impulso a la Hacienda y a la Marina española, robusteciendo el prestigio y la autoridad real.

Desde el advenimiento de los Borbones puede decirse que el Escorial había pasado a segundo término. A semejanza de su augusto padre, mandó construir el Convento de las Salesas Reales, de Madrid —hoy Palacio de Justicia—, donde está enterrado juntamente con su esposa, Doña Bárbara de Braganza, a cuya iniciativa se debe el grandioso monumento donde reposan sus restos mortales. Su reinado, pacífico y próspero, prepara el brillante de Carlos III.

CARLOS III (1759-1788). La muerte de Fernando VI lleva la corona de España a su hermano Carlos III, Rey de Nápoles, recibido por el pueblo español con la pompa tradicional y el júbilo acostumbrado en la recepción oficial de sus Soberanos. Gozó de grandes simpatías, si bien su falta de tacto en la designación de Ministros y Consejeros le acarreó muchos y serios disgustos. Constituye cierta característica borbónica la construcción de Palacios o Casas de recreo. Durante su reinado se levantan

taron las denominadas Casas de la Reina, Infantes y Ministerios, que rodean el monumento escurialense, y la visitadísima Casita del Príncipe, erigida por disposición de Carlos IV, siendo Príncipe de Asturias, de cuya circunstancia recibió el nombre con que generalmente se la designa. Todas fueron construidas según los planes de Don Juan de Villanueva.

El Infante Don Gabriel, hermano del Príncipe Don Carlos, mandó construir la Casita de Arriba, restaurada recientemente para S. E. el Caudillo de España; lo más digno de atención es el hermoso jardín que la rodea, trazado por encargo de la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII.

CARLOS IV (1788-1808). Ciñó la corona española a la muerte de su padre. Aunque dotado de alma noble y generosa, defraudó las esperanzas que el pueblo español había puesto en su juventud y en su preparación para el gobierno. Más aficionado a los juegos y a las artes mecánicas que al difícil y penoso arte de gobernar, dio poderosa y eficaz intervención en los asuntos públicos a su esposa, María Luisa, quien, juntamente con su favorito Godoy, execrado y maltratado por el pueblo en el motín de Aranjuez, puede decirse con verdad que llevó las riendas del Estado.

Fue gran protector de las Letras y de las Artes; Madrid es testigo de las numerosas obras llevadas a cabo durante su reinado, pudiendo llamársele en justicia su segundo fundador. Es uno de los Borbones que más se interesaron por el regio Monasterio escurialense. A él se

deben importantes y cuantiosas reformas en el Palacio: se tapizaron en tiempo de este Monarca las habitaciones, se empezaron las lujosas y artísticas salas de maderas finas y obligó a don Juan de Villanueva a terminar la esbelta escalera principal, obra maestra en su género.

En tiempos de Carlos III, y mucho más todavía durante el reinado de Carlos IV, El Escorial fue el Sitio Real por excelencia, y en él pasaron largas temporadas los Reyes y sus Cortes, con todo el aparato y esplendor que en aquellos tiempos llevaba consigo la majestad real y todo el estrépito de fiestas y regocijos que acompaña a la vida cortesana.

FERNANDO VII (1814-1833). El famoso motín de Aranjuez tuvo como primera consecuencia la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII. En medio del mayor entusiasmo hizo su entrada oficial en Madrid el nuevo Monarca, un día más tarde que el general francés Murat, a quien consideraba como amigo, cuando ya Napoleón ofrecía la corona de España a su hermano José Bonaparte. El *corso* había triunfado plenamente; la debilidad de la Corte era manifiesta, y las vergonzosas renunciaciones de Bayona no respondían tampoco al gesto heroico de indignación patriótica que inicia el pueblo de Madrid, secundado en toda España, al conocer la noticia de la salida para Francia de la Familia Real, impuesta por Napoleón. El gobierno de la nación durante la invasión francesa y la Guerra de la Independencia fue irregular y vario. España, abandonada por los Borbones, busca en sí misma la salvación.

La Guerra de la Independencia constituyó un rudo golpe para el Real Monasterio de El Escorial. Los franceses, que con pretexto de amistad habían penetrado en España, cometieron indescriptibles atropellos y profanaciones en el histórico monumento. El saqueo fue completo: cuadros, libros, vasos sagrados, custodias, reliquias, alhajas, piedras preciosas, estatuas y ropas fueron metódicamente preparadas por el cínico e impío Federico Quillet, emisario de Napoleón, para ser transportadas entre gritos de júbilo y soeces insultos a la nación vecina, que recibió con unánime aplauso las trescientas carretas cargadas de valiosos objetos de pedrería, oro y plata, fruto de tan inmenso latrocinio. Sólo quedó en pie el espíritu nacional, que logra el milagro de poner fin a las glorias y victorias del ambicioso Emperador de los franceses.

Fernando VII no regateó dinero ni sacrificios para la reconstrucción y ordenación del glorioso Monasterio. Lo poco que logró recuperarse de la vandálica usurpación francesa volvió a instalarse de nuevo en sus respectivos departamentos, y durante las épocas regulares de su reinado se realizaron muchas e importantes reformas, a las que contribuyó eficaz y personalmente el Monarca, considerado en justicia como el restaurador del Monasterio de El Escorial, por su valiosa ayuda y entusiasmo. Regaló una rica y bien labrada Custodia, gran número de alhajas. En sus honras, nos dice el Padre Zarco Cuevas, a quien debemos muchos de los datos aquí consignados, se estrenaron los ricos púlpitos de la Basílica, que poco antes había regalado.

REINADOS DE ISABEL II Y ALFONSO XII

ISABEL II (1843-1868). Las Cortes Españolas, convocadas tres meses antes de la muerte de Fernando VII para jurar como Princesa heredera a la Infanta Doña Isabel, no pudiendo evitar que al cerrar sus ojos a la vida el infortunado Monarca estallase en España la fatídica y sangrienta guerra civil entre isabelinos y los partidarios del Infante Don Carlos, dispuesto a reclamar por la fuerza la corona española.

Al execrable y sacrílego saqueo llevado a cabo por los franceses en el anterior reinado sucede, bajo la regencia de la Reina Goberna-

dora, otro acontecimiento no menos lamentable y pernicioso, en el propio alcázar escurialense y con detrimento del mismo.

La benemérita y prestigiosa Comunidad de PP. Jerónimos, alma y sostén de esta octava maravilla durante tantos años, había sufrido ya muchas veces las terribles



Isabel II



S. M. Don Alfonso XII, fundador del Colegio

consecuencias de la desmoralización y el desorden social y político de los reinados anteriores.

La insidiosa campaña emprendida contra el Prior del Monasterio, Fr. José de la Cruz, a raíz del fallecimiento del último Monarca, había conseguido en parte el depravado intento de sus difamadores, puesto que, absuelto de todas las acusaciones, el ilustre y ejemplar religioso presentó su dimisión a la Reina Gobernadora, Doña María Cristina de Borbón.

Pasó a ocupar su puesto Fr. Antonio García Santander, joven inobservante, caprichoso y arbitrario, poco escrupuloso en la observancia de las leyes monásticas. En su tiempo, con culpable negligencia y abandono, salieron del Real Monasterio cuadros y alhajas que no han vuelto a ser recuperados.

Intentó el nuevo Prior varias veces deshacer la Comunidad, y en vista de la manifiesta oposición de los demás religiosos obtuvo de S. M. la Reina Regente una disposición en virtud de la cual quedó suprimida aquella venerable Corporación el 25 de noviembre de 1837. «Recordar aquel día tremendo de amargura y de llanto —escribe don José Quevedo— quebranta todavía el corazón más inhumano e insensible.»

Los ilustres y beneméritos hijos de San Jerónimo, cargados de méritos y virtudes, vieron obligados a salir del real convento escurialense, donde habían consumido lo más florido de su vida en servicio de Dios y de la Patria, deudora todavía a los desvelos e inapreciables trabajos de tan esclarecidos varones. ¿Qué hubiera sido ciertamente de este glorioso monumento, desde sus mismos

orígenes, sin la sabia y certera dirección de un Villacastín, que corrige con acierto los planes de Herrera, amolda con tino y prudencia la recia voluntad de Felipe II a las exigencias del momento, dirige y ordena los trabajos con indiscutible competencia y entrega a España una obra perfecta hacia la cual convergen las miradas de la humanidad entera? ¿Qué hubiera sido de El Escorial sin el calor y el esfuerzo de la prestigiosa Orden Jerónima, que por espacio de tres siglos entrega sus más ilustres y capacitados hijos en beneficio del Monasterio y de las glorias patrias, dando con ello vida a este coloso de piedra que sin su desvelo y solicitud constante no hubiera resistido los satánicos furores de las revoluciones y de los contratiempos políticos nacionales o extranjeros? Lo cierto e innegable es que el Real Monasterio de El Escorial quedó mucho tiempo a merced de las circunstancias y, lo que es peor todavía, en un imperdonable abandono.

Expulsada la Comunidad, el ambicioso y levantisco Prior, nombrado Abad-Administrador, se quedó con 17 capellanes, elegidos a su voluntad, pero con la precisa condición de habitar fuera del Monasterio en casas particulares. Procesado a los pocos meses el Abad, se le prohibió también residir en el Convento. En 1847 se elevó a 40 el número de capellanes y se les obligó a vivir dentro del edificio, aunque nada hicieron por mejorar su situación.

El mayo de 1854 se restableció nuevamente la Comunidad, nombrando Prior al Padre Fr. Jerónimo Pagés; mas al poco tiempo fue definitivamente disuelta por el

Ministerio Espartero-O'Donnell. Entonces, S. M. la Reina Isabel II, dándose cuenta del lamentable estado en que quedaba el histórico monumento, ordenó, por decreto del 5 de agosto de 1859, que se formara en el Monasterio una Corporación de Capellanes Reales, con vida común estricta, dedicados al culto y a la *primera y segunda enseñanza*, bajo la dirección de un Presidente, cuyo nombramiento se reservaba. La Presidencia recayó en el P. Claret, el cual nombró Vicepresidente al P. Pagés.

Una real orden del 14 de noviembre de 1860 destinó a *Colegio* de segunda enseñanza el antiguo Colegio de los monjes jerónimos, en el que, además de las carreras eclesiásticas, primera y segunda enseñanza, se explicaban hebreo, árabe, griego, latín, ciencias naturales, lenguas europeas y música.

La mano activa del P. Claret, secundada incesantemente por el incansable organizador don Dionisio González, que había sustituido al P. Pagés, atendía a todo. Realizó muchas y trascendentales reformas, llevó a cabo una instalación interior; en fin, trazó los cimientos sobre los cuales había de alzarse poco más tarde un gran centro de enseñanza.

El reinado de Isabel II no era ciertamente el llamado a realizar o completar el pensamiento inicial del fundador del alcázar escurialense. Exigía tan delicado problema serenidad y tranquilidad interior y exterior, un período de paz que permitiese una ojeada retrospectiva en el camino de la historia nacional.

La revolución del 68, que destronó a la Reina, suprimiendo el Seminario quiso conservar el Colegio, pero la

inmensa mayoría de los alumnos fueron retirados por sus familiares. En 1869 fue nombrado Rector el P. Juan Manuel Zorrilla, escolapio, el cual, con individuos de su Corporación, inauguró el curso de 1870.

Isabel II favoreció grandemente al Monasterio; regaló la rica y artística corona de la Virgen de San Pío V y una magnífica custodia, robadas por los rojos. Obra suya es también el regio panteón de Infantes, viva realidad y complemento de la cláusula testamentaria del gran Emperador Carlos V. La Reina traza con mano firme la luminosa trayectoria del reinado de su hijo y sucesor, Don Alfonso XII.

ALFONSO XII (1874-1885). La Restauración monárquica —pensamiento político de don Antonio Cánovas del Castillo—, iniciada en Sagunto por el patriota y pun-donoroso general Martínez Campos en diciembre del 74, trajo al trono de sus mayores al hijo de la Reina destronada por la revolución del 68, Doña Isabel II, en quien ella había renunciado previamente a raíz de los tristes acontecimientos que motivaron su destierro al extranjero.

Recibidos en el Palacio de Basilewski de París, residencia de la Reina, los despachos oficiales que anunciaban el advenimiento de Don Alfonso de Borbón al trono de España, el joven Príncipe, ya Monarca, emprende el viaje a la península, recibiendo hasta su llegada a la capital española fervorosas pruebas de afecto y simpatía.

Una de las más ardientes aspiraciones que en su vida tuvo el malogrado Rey Don Alfonso XII fue la regenera-

ción más perfecta posible de la enseñanza. La cultura y la enseñanza elemental y superior habían venido a gran decadencia en el siglo XVII. La reforma de las Universidades, iniciada en el siguiente, tiende a la secularización; la autonomía y la falta de unidad e inspección dieron lugar a extraordinarios abusos. La dinastía francesa abrió nuevamente España a las influencias científicas europeas.

Cuando todavía muy joven ciñó la corona española Don Alfonso XII, el desquiciamiento de la enseñanza no podía ser más grande. A remediar, pues, aquel vicio nativo de la cultura nacional se dirigieron todas sus energías. Intervino personalmente, de modo directo y eficaz, en la restauración cultural, renovando el pensamiento de su augusta madre, Isabel II, que en idénticas circunstancias había pretendido convertir El Escorial en un centro poderoso de cultura.

Don Alfonso XII, a quien el destierro había aleccionado considerablemente y el amor a la Patria le había hecho con frecuencia volver los ojos detenidamente a El Escorial, postrera morada de sus mayores, dividió el edificio, a la salida de los PP. Escolapios, en tres partes principales: Convento, Colegio y Palacio.

En el Colegio, creado en 1875, estableció la primera y segunda enseñanza con 18 profesores titulados, bajo la dirección, primeramente, de don Agustín Romero, y más tarde del ilustre presbítero don José Hospital y Tragó. Grandes fueron sin duda alguna los desembolsos que hizo Su Majestad en su obra predilecta. Completó los Gabinetes de Física e Historia Natural, adquirió el material ne-

cesario y suficiente, se levantaron salas de baño y se llevaron a cabo otras muchas reformas sin omitir nada de cuanto en aquella época podía considerarse como elemental en un centro de esa naturaleza. El Rey inauguró personalmente el curso escolar el 1 de octubre de 1879.

No pasaba desapercibida al Monarca la triste y lamentable situación en que había quedado el Monasterio desde la salida de El Escorial de los PP. Jerónimos, que tan admirablemente supieron secundar las miras de Felipe II. Dispuesto a poner término a tan apremiante necesidad, determinó entregar el Monasterio y Colegio a una Comunidad religiosa, pues hasta entonces estaba dirigido por personas seglares; después de varias consultas, se confió, en 1885, a la Orden Agustiniiana, en la que florecía notable efervescencia científico-literaria, la nobilísima empresa del egregio Monarca, y en el mismo año quedó establecido el «Real Colegio de Alfonso XII», en la parte del Monasterio que el agosto fundador de El Escorial destinara a Colegio Seminario.

El 10 de agosto —festividad de San Lorenzo— tomaron solemne posesión de El Escorial los PP. Agustinos, que desde entonces vienen trabajando con celo incansable por corresponder con éxito brillante a la regia confianza.

En un precioso artículo publicado por aquel entonces en *La Ilustración Española y Americana*, por don Juan Pérez de Guzmán, se pone de manifiesto las razones que movieron el ánimo de Don Alfonso XII para entregar a la Orden Agustiniiana la custodia de la octava maravilla escurialense:

«El Monasterio de El Escorial, el grandioso monumen-

to de Felipe II, tumba de nuestros Monarcas de las dos últimas dinastías y obra insigne de los famosos Juan de Toledo y Juan de Herrera, ha sufrido la suerte más accidentada, a tenor de las varias vicisitudes políticas por que el país ha atravesado en lo que va de siglo, y desde que con la ocupación y saqueo de los franceses, la mantanza de frailes y las derrotas de la desamortización eclesiástica fue quedando, contra los fueros de su instituto y contra las grandezas, durante dos centurias en él acumuladas, sin gente y sin fortuna. Por sus claustros y dependencias, ya bajo el Patronato Real, dentro y fuera de la revolución, ya bajo el régimen arbitrario de ésta, se han visto pasar variedad grande de instituciones y de ensayos, frustrados todos, como medio de ocupar tan inmenso edificio, de hacerlo útil para algo, o al menos para conservar un monumento que, tanto como maravilla de arte, es página brillante de nuestra historia, y los residuos de aquellas riquezas únicas, que en cuadros, alhajas, ornamentos, libros y manuscritos, lo constituyen por mucho espacio de tiempo en uno de los museos más notables de la cristiandad.

A través de los seminaristas de ayer y de los pensionistas del Rey Don Alfonso XII, que han poblado y seguirán poblando su Colegio; a través de los beneméritos hijos de San José de Calasanz, que allí alojó la administración revolucionaria, o de los prebendados reales, de que dotó su culto la munificencia de nuestro joven Monarca, en el Monasterio de El Escorial se notaba siempre un vacío considerable, había siempre en él una omisión

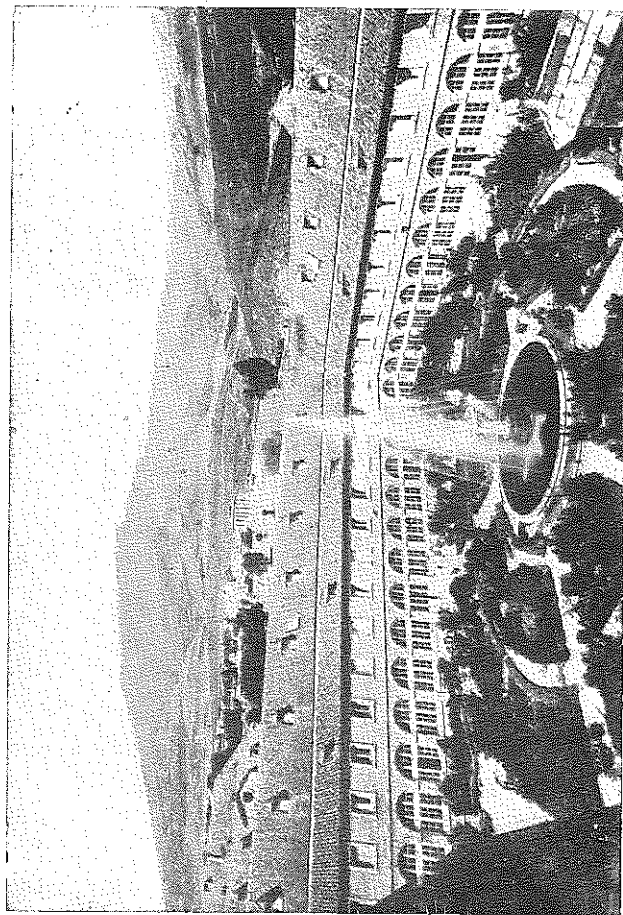
permanente, y este vacío y esta omisión consistían en la ausencia del *religioso*, del *fraile*...

La Orden Agustiniiana es muy digna de recibir en depósito lo que de sus pasadas grandezas queda al Real Monasterio de San Lorenzo, devolviendo a aquel magnífico monumento nacional las seguridades de su conservación y la grata fisonomía de su origen y de su historia.»

Mucho hubieron de trabajar desde el momento de su instalación los Agustinos en la organización de los estudios y en la distribución interior del edificio para poner este centro docente a la altura de las exigencias pedagógicas de la época y normalizar la vida oficial del Colegio. Entonces es cuando los ilustres hijos de San Agustín pueden dedicarse de lleno a las tareas escolares, preparando al mismo tiempo el brillante profesorado, que pocos años después ponía el nombre del Real Colegio de Alfonso XII a la altura de los más acreditados de España.

La fundación de un Colegio de Estudios Superiores o Universidad en El Escorial constituía un postulado de la historia patria, una exigencia que los PP. Agustinos se propusieron llenar cumplidamente desde su instalación en el Real Sitio. Preparado convenientemente el personal, comunicaron el proyecto a S. M. la Reina Regente Doña María Cristina de Habsburgo, que lo acogió con verdadero entusiasmo, y el 9 de octubre de 1893 se hizo la inauguración solemne en el edificio de la antigua *Compañía*, cuidadosamente restaurado, que lleva el nombre de su augusta fundadora (1).

(1) Véase *Apuntes históricos —España—*. Capítulos XXXIV y XXXV.



Precioso patio interior de la Real Universidad de María Cristina, de El Escorial

Ahora es, pues, cuando el pensamiento inicial del fundador de la octava maravilla escurialense puede decirse que ha agotado su elasticidad y contenido con la gigantesca obra llevada a feliz término por lo egregios Monarcas Don Alfonso XII y su cristiana y bondadosa esposa, Doña María Cristina, que después de tres siglos de abandono e ineptitud rinden, en nombre de la España que representan, el mejor de los homenajes al piadoso fundador del alcázar hispano, completando dignamente la obra más vasta y perfecta que produjera la inspiración y el genio.

La Orden Agustiniiana no ha olvidado un momento que a la regia munificencia de Su Majestad Don Alfonso XII debe El Escorial, y le ha contado siempre entre sus bienhechores, elevando al Cielo constantemente una oración por el eterno descanso de su alma.

ALFONSO XIII. LA REPUBLICA. EL GENERAL FRANCO

ALFONSO XIII (1902-1931). Sucedió a su padre, Alfonso XII, bajo la regencia de su piadosa madre, Doña María Cristina de Habsburgo, que, además de formar un caballero cristiano, supo modelar un Rey español, digno sucesor de los gloriosos Reyes que le precedieron en el trono de los Alfonsos. Dotado de clara inteligencia, don de gentes y apasionado amor a la Patria, puso siempre a su servicio las muchas y excepcionales dotes de

que el Cielo había dotado al último de los Monarcas españoles.

Durante su próspero reinado dio a El Escorial una nueva fisonomía, llevando a cabo importantísimas reformas y acogiendo con cariño y largueza cuantas iniciativas se le propusieron en beneficio y mejora de este Real Sitio y de los famosos Colegios fundados por sus augustos padres.

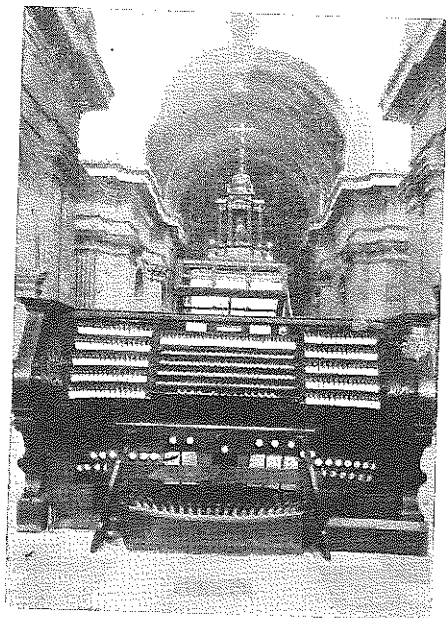
Los hermosos frescos de la Basílica, Capilla del Colegio, techos de la Casita del Príncipe y otras dependencias fueron cuidadosamente restaurados; en las Salas Capitulares y Sacristía del Monasterio se colocaron y expusieron al público ricas colecciones de cuadros de gran valor artístico, y en caprichosas vitrinas se instalaron en la Real Biblioteca los mejores y más valiosos manuscritos que enriquecen este inapreciable tesoro literario. También se halla colocado en las Salas Capitulares un artístico frontal, bordado en plata, traído de las Leandras, de Sevilla, por Don Alfonso XIII.

Impulsó el progreso de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, constituyéndose en verdadero mecenas de la infinidad de insignes talentos que fueron el mejor florón que adornara su corona.

Profesó sincero y apasionado cariño a El Escorial y a la Orden Agustiniiana, designada por su augusto padre para salvaguardar la octava maravilla y dar a conocer al mundo las ignoradas joyas artístico-literarias de su afamada Biblioteca, a cuya designación han correspondido los PP. Agustinos, desde el año 1886 en que se les hizo

solemne entrega de la misma, con laudable y reconocida competencia.

Por insinuación hecha a S. M. Don Alfonso XIII por el entonces Prior del Monasterio, Rvdo. P. Mariano Revilla, se empezó a principios de 1930 la instalación en la Real



Consola de los cuatro órganos eléctricos de la Basílica

Basílica de dos grandes órganos eléctricos, uno a cada lado del coro, construidos por los señores Eleizgaray y Cía., de Azpeitia (Guipúzcoa), empezando a funcionar a mediados del año siguiente. El advenimiento de la República dejó truncado el proyecto, que comprendía también la instalación de los otros dos órganos colocados a ambos lados del crucero de la Basílica, sustituyendo con ellos los cuatro órganos antiguos incompletos y en lamentable estado.

El 28 de febrero de 1940 entregó en Roma su espíritu al Señor, bajo el manto de Nuestra Señora del Pilar, Don Alfonso XIII, dedicando con edificante fervor a su

amada Patria los últimos latidos de aquel generoso corazón, que la amó en todo momento con la ternura de hijo y procuró servirla siempre con la mayor fidelidad como Monarca español y cristiano.

LA REPUBLICA (1931-1936). La segunda República española, proclamada el 14 de abril de 1931, defraudó desde los primeros momentos las esperanzas que en un cambio de régimen había puesto una gran masa de opinión. La vergonzosa y sacrílega jornada del 11 de mayo del mismo año, que redujo a cenizas muchas iglesias y conventos de extraordinario valor artístico, en Madrid y otras capitales de provincias, convirtió los primeros recelos de las clases honradas en manifiesta oposición al nuevo sistema de gobierno, cada vez más acentuada en el país ante los atropellos y vejaciones de que eran víctimas los sencillos ciudadanos que no participaban de aquellas ideologías y las instituciones monásticas.

Prohibida la enseñanza a las Ordenes Religiosas, los Reales Colegios de Alfonso XII y María Cristina, de El Escorial, viéronse obligados a suspender sus tareas escolares durante los cursos de 1933 a 1939, quedando solamente la Comunidad del Monasterio, encargada de la Real Basílica y dedicada exclusivamente a la formación de los jóvenes aspirantes al sacerdocio religioso y a cumplir las cláusulas y condiciones que el solemne contrato hecho con la Casa Real, y respetado por la República, impone a los PP. Agustinos encargados de la custodia del histórico monumento.

El lamentable abandono del Monasterio durante el

período republicano trajo como consecuencia el deterioro o irreparable pérdida de los famosos y ornamentales



El Caudillo de España,
S. E. el Generalísimo Franco

frescos de Jordán y Luqueto en la Real Basílica, debido en parte al pésimo estado de las techumbres del edificio, que daban paso franco a las aguas en la estación de las lluvias. También los alegres y pintorescos jardines de los Frailes, Casita del Príncipe e interiores del edificio perdieron su vistosidad y elegancia, produciendo en los visitantes del Real Sitio desagradable y bochornosa impresión.

EL GENERAL FRANCO (1936-)

El glorioso Movimiento Nacional, iniciado en Marruecos el 17 de julio de

1936, contra el despotismo y tiranía del régimen republicano, abre una nueva era de paz y tranquilidad, de engrandecimiento y progreso material y espiritual, como en los mejores tiempos de la historia patria.

Abandonado forzosamente el Real Monasterio de El Escorial por la Comunidad Agustiniana el día 6 de agosto de 1936, quedó éste bajo el dominio y administración de las autoridades republicano-socialistas durante los tres años que duró la Cruzada española. En su parte exterior poco a nada sufrió el histórico monumento; mas el tesoro artístico y los bienes pertenecientes a la Comunidad sufrieron toda clase de desmanes y expolios, llevados a cabo por personas competentes enviadas expresamente para la selección por el Gobierno republicano. Joyas, libros, tapices, custodias y vasos sagrados, en una palabra, todos los objetos de más valor que escaparon del saqueo realizado por las fuerzas francesas durante la Guerra de la Independencia desapareció del regio Monasterio para ser conducido o vendido al extranjero. Afortunadamente, los tapices, la inmensa mayoría de los códices, entre ellos el *Códice Aureo*, y vasos sagrados han sido recuperados gracias al trabajo y celo del Gobierno del General Franco y colocados de nuevo en sus respectivos puestos. Del rico tesoro artístico: la Virgen de San Pío V; la Custodia del Corpus, toda de oro macizo y pedrería; la Custodia de la Sagrada Forma, regalo de Isabel II, también de pedrería, no se ha encontrado vestigio alguno que pueda señalar su paradero actual.

Liberada la capital de España, el Prior del Monasterio, R. P. Angel Custodio Vega, uno de los pocos miem-

bros de la Comunidad escurialense que sobrevivieron a la catástrofe, regresó a El Escorial para hacerse cargo del edificio hasta la llegada de los restantes Padres que habían de formar la nueva Comunidad, la cual efectuó su entrada «de modo oficial» el 24 de abril de 1939. En octubre del mismo año empezó normalmente el curso escolar en el Real Colegio de Alfonso XII con 450 alumnos internos y 80 externos.

El Caudillo de España, que tanto interés mostró mientras la Cruzada por la conservación de El Escorial, que no ha perdonado esfuerzo ni sacrificio por recuparar y devolver a su estado primitivo la riqueza artístico-literaria de este alcázar de nuestras glorias pretéritas, ha iniciado una serie de reformas, tan costosas como inaplazables, encaminadas a detener los terribles estragos que el abandono y la incuria de los años anteriores habían causado en este glorioso santuario de la hispanidad.

Que el Señor bendiga la mano pródiga y generosa del salvador de España, mecenas insigne, gobernante ejemplar, genial estadista, otorgándole una larga y venturosa vida que, como Caudillo cristiano, seguirá empleando en servicio de Dios y de la Patria.

ESTUDIO HISTORICO - DESCRIPTIVO DEL COLEGIO

OJEADA RETROSPECTIVA: ORIGEN. EMPLAZAMIENTO. ENTREGA Y ORGANIZACION DEL COLEGIO

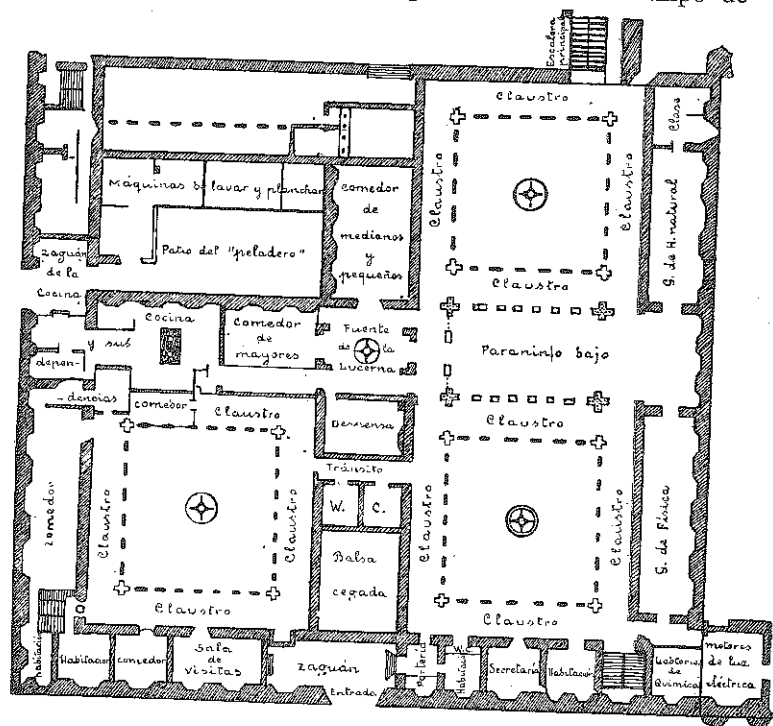
La celebridad que dentro y fuera de la Península ha alcanzado el Real Colegio de El Escorial es tal que, aparte de otros blasones, le bastaría estar enclavado en el famoso monumento erigido en España por el católico Monarca Felipe II para conquistar fácilmente los honores de la inmortalidad.

Nace el Colegio escurialense como una exigencia histórica; es el fruto póstumo de una voluntad netamente española que se cierra en el casco hermético de la existencia para lograr, a través de los siglos, su completa formación y magnífico desarrollo.

Hállase situado este gran centro instructivo en el ángulo N. O. del regio Monasterio. Comprende exactamente la cuarta parte del edificio, no contando, como es natural, la Basílica ni el Patio de Reyes. Tiene magníficos patios interiores y espaciosa galerías, así como también hermosos claustros con grandes ventanales, según reclaman los preceptos de la higiene.

La proverbial salubridad de su clima, su magnífico emplazamiento a más de mil metros de altura sobre el

nivel del mar, el aire puro y sano de sus montañas, sus campos alegres y pintorescos, la grandiosidad del edificio con sus amplias y ventiladas dependencias, la famosa Lonja (convertida la mayor parte del año en campo de



Plano de la planta baja

entrenamiento y de deporte) y el aislamiento mismo que caracteriza al regio Monasterio hacen del Colegio escorialense un internado ideal, capaz de competir por sus

excepcionales condiciones con los más reconocidos centros de enseñanza, bajo el punto de vista científico, artístico, higiénico y deportivo.

El Rey Prudente puso en manos de los PP. Jerónimos el Real Monasterio de El Escorial, permaneciendo así varios años sin sufrir ninguna variación; pero luego, más tarde, ordenó la fundación de un Colegio-Seminario, dirigido también por miembros de la misma Orden, en el cual se enseñaran las Artes y la Teología, para que así se hicieran hombres de Letras y se ilustraran los que posteriormente habían de sostener y engrandecer la nación. Las continuas discordias y luchas políticas que durante el siglo pasado hubo de sufrir la nación española determinaron, como hemos visto en otra parte de este trabajo, la expulsión de los PP. Jerónimos de este Real Sitio; entonces se quiso sustituir a los Religiosos con treinta Capellanes, que se establecieron en la denominada Casa de la Reina; bien pronto se comprobó que no era tan fácil suplir la competencia y trabajo rendido por una Comunidad. Hicieron cargo más tarde del Colegio los PP. Escolapios, quienes, en virtud del contrato hecho por Don Amadeo I de Saboya y respetado por la República del 73, permanecieron cinco años al frente de la regia fundación. Los varones más eminentes en ciencia y virtud con que contaba en aquella época la ilustre Corporación de San José de Calasanz, uno de los más grandes bienhechores de la sociedad humana, pasaron por las aulas del Colegio escorialense; mas, por la triste condición de los tiempos, hubieron de abandonar este puesto de honor, dejando en

precaria situación este centro docente, que quedó desde entonces bajo la dirección de personas seglares.

El pronunciamiento de Sagunto, que lleva al trono de España al hijo de la Reina destronada por la revolución del 68, Doña Isabel II, inicia una nueva era de tranquilidad y de progreso, mediante la cual pueden apreciarse serenamente los eternos valores de la raza y poner con certera visión los incommovibles cimientos de la cultura sobre los que ha de erigirse el grandioso edificio de la política y organizaciones nacionales.

En el año 1879 se realizó, bajo el reinado del joven Monarca Don Alfonso XII, el restablecimiento del Colegio de El Escorial con profesorado seglar; mas las significativas palabras dirigidas a Su Majestad el Rey por un Príncipe alemán, como resumen de su visita al Monasterio escurialense, en 1883: «Este es un cuerpo muy grande, pero sin alma», causaron viva y profunda impresión en el ánimo del Rey Pacífico, y después de varias consultas y valoración de pareceres se determinó a entregar dicho Real Monasterio a una Comunidad religiosa.

Don Alfonso XII encomendó la elección y designación de la Orden al insigne y reputadísimo Cardenal señor Rampolla, Nuncio Apostólico en España por aquella época; éste, con la prudencia y buen sentido que le caracterizaban, se entregó de lleno al estudio de las condiciones que requería tan dificultosa y delicada empresa; mas pronto hubo de llamar su atención la extraordinaria efervescencia científico-religiosa que por aquel entonces se notaba visiblemente en la Orden Agustiniiana, manifestando con satisfacción al malogrado Monarca, que

aceptó complacido la designación, que únicamente podía llenar cumplidamente los altos fines que se proponía llevar a cabo al entregar a personas religiosas la custodia del regio monumento escurialense y la dirección del Colegio que él mismo fundara unos años antes.

He aquí la copia del documento original, cuya lectura constituye la mejor apología de los Agustinos: «Deseandó S. M. el Rey (q. D. g.) que el culto divino se celebre en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial con todo el esplendor propio de su grandeza; que la enseñanza religiosa, científica y moral se eleve a grande altura, y que se utilicen, para bien del público, las inapreciables riquezas artísticas y literarias que aquel monumento encierra, se ha servido darme orden para que, en vista de las favorables disposiciones en que esa docta y civilizadora Corporación se halla, concierte con ella las bases de una cesión temporal que, sin merma en lo más mínimo de los derechos del Real Patronato, permita entregar a la misma el Monasterio de San Lorenzo, confiándole el culto, la enseñanza y la Biblioteca, al par que la delicada custodia de cuantos objetos atesora.»

Los escritores más caracterizados de la época, escribe el P. Bernardo Martínez, aplaudieron desinteresadamente la soberana disposición del Rey Alfonso XII. «Nos hemos alegrado —decían— en lo más profundo de nuestra alma. Teníamos hambre y sed de ver frailes en El Escorial, y El Escorial ya los tiene en una Comunidad que puede levantar su cabeza por sus virtudes, por sus tradiciones y por sus méritos de todo género, en medio de la anarquía intelectual y moral de nuestro tiempo, para

gritar en altas voces: somos las avanzadas de la fe; estamos en la cumbre de la civilización; combatiremos sin tregua por los triunfos de la verdad» (1).

La Orden Agustiniiana aceptó complacida el real encargo, resuelta a corresponder con obras a la regia distinción y no defraudar las esperanzas que en ella depositaba su espléndido bienhechor; el día 10 de agosto —festividad de San Lorenzo— hiciéronse cargo del Monasterio y Colegio los prestigiosos hijos del gran Doctor de la Iglesia San Agustín.

Cuando los PP. Agustinos se instalaron en El Escorial, llamados por Don Alfonso XII, acababan de pasar los fervores de la revolución, que tantos estragos causaron en toda España y a cuyo remedio acudió aquel Rey tan español y de tan nobles aspiraciones.

El Escorial hubo de sufrir también las consecuencias de la universal rapiña e incultura, y al verificarse la restauración monárquica lo primero a que atendió el joven Soberano fue a restablecer el culto en la Basílica y fundar un Colegio de Segunda Enseñanza en el regio monumento que guarda los restos mortales de los Reyes y miembros de las dos últimas dinastías que han reinado en España.

Por aquellas fechas se instalaron con verdadero lujo en magníficos salones los Gabinetes de Física e Historia Natural, cuya descripción ocupa lugar aparte en este breve estudio histórico-descriptivo; pero aún quedaban muchas cosas que hacer cuando la muerte sorprendió al Rey mag-

(1) Véase *Apuntes históricos —Filipinas—*. Capítulos XXXIII y XXXIX.

nánimo, y el Colegio no reunía las condiciones indispensables para el fin a que se le había destinado. Las circunstancias azarosas de los tiempos impidieron seguir de momento las obras de reforma, y los Agustinos pasaron tres años luchando con las dificultades de la casa y con la hostilidad que el solo nombre de Corporación religiosa suscitaba en el medio ambiente, incluso en los centros de enseñanza oficial; gracias, pues, al esfuerzo de la nueva Comunidad agustiniana y al apoyo incondicional y espléndida munificencia de la Real Familia española pudo darse cumplida satisfacción a las nobles aspiraciones del augusto fundador, iniciándose una serie de transformaciones y mejoras en el edificio que hasta la fecha no han podido suspenderse.

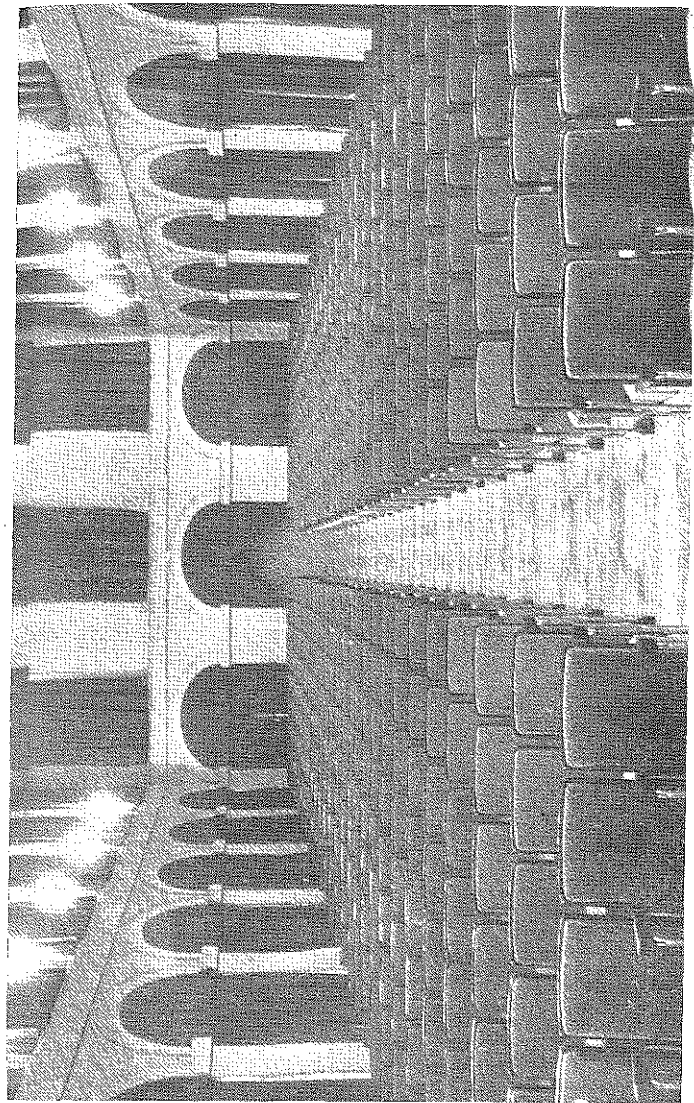
REFORMAS Y MEJORAS MAS IMPORTANTES

Quienes no conozcan más que el regio Monasterio de El Escorial con sus artísticos salones y lujosas dependencias, pero no hayan visitado nunca la parte de edificio destinada a Colegio, no sabrán explicarse fácilmente cómo han sido necesarias tantas y tan cuantiosas reformas para ponerle en condiciones de poder funcionar en conformidad con el regio decoro y las exigencias de la pedagogía y la higiene modernas.

Situado en el ángulo N. O. del edificio, es azotado durante todo el año por los vientos directos de la cordillera del Guadarrama, resultando con tal motivo una de las partes más frías y crudas del Monasterio; de ahí la nece-

sidad apremiante, que procuraron satisfacer con la mayor urgencia los Agustinos, de entarimar todos los salones, dormitorios, clases y capilla del Colegio, con el fin de hacer más confortables esas dependencias, ya que la calefacción de que hoy está dotado era algo desconocido todavía en aquella época. Más tarde se entarimaron también los claustros y habitaciones; en 1890 se terminó la instalación del alumbrado, siendo uno de los pocos centros de enseñanza que por entonces tenía luz eléctrica; se sustituyeron en el comedor las mesas de madera por las de mármol, y de este mismo material se construyeron los lavabos de los dormitorios; se montó admirablemente la enfermería y se reformó totalmente el comedor principal. En las galerías de la planta baja se sustituyó por cristal las pesadas maderas de las antiguas ventanas, dando entrada a la luz y la alegría en los claustros, antes fríos y sombríos.

En lo que llevamos de siglo se ha restaurado definitivamente la capilla del Colegio; se colocó en la clase de dibujo la hermosa colección de yesos y escayolas regaladas por la Real Academia de San Fernando; se rasgaron los ventanales para dar luz y vistosidad a las galerías; se instaló una magnífica sala de baños; se clasificó y enriqueció considerablemente con preciosos ejemplares el Gabinete de Mineralogía; instalóse el Laboratorio de Química; se han abierto y utilizado nuevos dormitorios, comedores y clases; últimamente se inauguró, en el Paraninfo de la planta baja, un magnífico aparato sonoro, marca SUPER-SOND, para solaz e instrucción de los jóvenes estudiantes.



Salón de Actos del Colegio en la actualidad

Si el Colegio de El Escorial logró perder por muchos años el aspecto de caserón abandonado, que hoy vuelve a ofrecer como consecuencia de los trastornos ocasionados con motivo de la prohibición de la enseñanza a las Ordenes religiosas y la guerra civil española, fue debido sinceramente al celo y actividad de la Comunidad agustiniana, a la constante protección del Administrador del Real Patrimonio, Excmo. Sr. Marqués de Borja, y a esa serie de ininterrumpidas reformas que desde su fundación han venido llevándose a cabo en este centro docente.

Puede muy bien asegurarse que el Colegio de El Escorial no ha conocido los rigores de la infancia, que nace lleno de vida, sin las crisis a que por lo regular se hallan sometidas las nuevas fundaciones. Es que la Provincia afanóse por cumplir desde un principio los graves compromisos que espontáneamente aceptara el 4 de junio de 1885.

La Orden Agustiniana ha correspondido efectivamente a las esperanzas que, renovando la idea de su glorioso antecesor Felipe II, concibió el Rey Pacificador de convertir parte del gran Monasterio escuerialense en un gran centro de cultura científico-literaria.

Respecto a la enseñanza no solamente ha sostenido el Colegio de El Escorial a la altura y con el crédito universal de que gozaba entre las familias y en los centros oficiales, sino que logró aumentar una y otro con un brillante y laboriosísimo profesorado, con el engrandecimiento del material científico, con las mejoras de todos los órdenes introducidas en este centro docente hasta montarlo en sus condiciones de educación intelectual,

moral y física, y aun en las de comodidad, higiene y recreo, sobre un gran número de Colegios de igual género en España.

El Rvdm. P. Manuel Díez González, sucesor en el Comisariato Apostólico del Rvdm. P. Tintorer, genial artífice, con el Rvdm. P. Arsenio del Campo, dignísimo Obispo de Nueva Cáceres (Filipinas), de las glorias agustinianas en España durante el fecundo y glorioso provincialato del Padre M. Talegón, hombre de consumada prudencia, de seguro e ilustrado criterio, de gran amor a las Ciencias y ardiente celo por la prosperidad de la Orden, a quien se atribuye con razón la formación de tantos hombres eminentes como han desfilado por las cátedras de este centro de enseñanza, designó, al hacerse cargo los PP. Agustinos del Colegio escuerialense, un gran número de jóvenes, de los más aventajados, para que estudiasen en las Universidades las carreras de Letras y de Ciencias, y envió a otros al extranjero a perfeccionarse en los idiomas, siendo ésta una de las normas de conducta que no se ha interrumpido, desde entonces, entre los Agustinos de El Escorial.

Plenamente convencido, por otra parte, de que el prestigio y autoridad de un Colegio no depende únicamente de su emplazamiento ni de las condiciones externas que pueda reunir, acogiendo con calor y entusiasmo los proyectos del Excmo. y Rvdm. P. Tomás Cámara, cuyos méritos y raras virtudes fueron reconocidas en las más elevadas cumbres de la Iglesia y de la Patria, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá al encargarse los Agustinos de El Escorial en 1885, y más tarde trasladado a la diócesis de

Salamanca, socio de las Reales Academias Españolas de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, «entusiasta y emprendedor como pocos, verdadero conquistador de almas y de voluntades, profundo conocedor y amante con delirio de las glorias agustinianas, fundador de la científica revista *La Ciudad de Dios*, tuvo el acierto de destinar al Real Colegio de Alfonso XII a unos cuantos religiosos jóvenes ya distinguidos, que ofrecían las más risueñas esperanzas para la cultura general».

Terminada felizmente la guerra de liberación, reanudó sus tareas escolares el Colegio de El Escorial, no obstante las enormes dificultades de los primeros momentos, ocasionadas por la falta de personal y la pérdida de abundante y necesario material de enseñanza, llevándose a cabo rápidamente las mejoras y reformas más imprescindibles y más en consonancia con las exigencias del momento. Hoy puede decirse que, gracias a Dios, el Real Colegio escurialense vuelve a recobrar con pasmosa celeridad su fisonomía docente y habitual; en el zaguán de entrada se ha colocado una hermosa lápida en recuerdo de los Padres Profesores y alumnos inmolados por Dios y por la Patria durante el Movimiento nacional; se ha instalado una magnífica máquina de cine, se ha reanudado la publicación de su famosa revista con el título de *El Colegial*, se ha construido provisionalmente un considerable número de duchas en ambos Colegios, los gabinetes de Física e Historia Natural han vuelto a ser instalados en sus respectivos salones, se han formado ricas y selectas bibliotecas escolares, el material de enseñanza se renueva de año en año, según lo permiten las circuns-

tancias; en fin, dentro de poco tiempo volverá a figurar este centro docente a la altura que reclaman de consuno su privilegiada situación y su origen.

No queremos dejar de consignar el beneficio y utilidad que supone para el Colegio escurialense la inauguración hecha recientemente por nuestro Caudillo de los trenes eléctricos entre Madrid y El Escorial, que convierte, por la comodidad y abundancia de comunicaciones, este Real Sitio en un suburbio más de la capital española, dando con ello a los alumnos y familiares asombrosa facilidad para las visitas y toda clase de relaciones existentes entre unos y otras, cual si se tratase de un extranjero, aparte de los grandes beneficios que para la salud y bienestar de los jóvenes estudiantes lleva consigo su emplazamiento excepcional y su inmejorable situación.

LA FAMILIA REAL Y EL COLEGIO

Hablar del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial y no consagrar capítulo aparte a la regia munificencia e interés de su augusto fundador y la Real Familia española por ponerle al nivel de los mejores de su época resultaría, a más de lamentable error, imperdonable ingratitud.

Si el clásico aforismo «nobleza obliga» —nota característica y peculiar de la Orden Agustiniana— alcanza para ésta toda la fuerza coercitiva del deber, es precisamente al tratar de poner de manifiesto la honrosa y alta distinción hecha por el malogrado Monarca Don Alfonso XII

a los Padres Agustinos al conferirles íntegramente la custodia del gran monumento escorialense y el denodado



El R. P. Maurino Alonso, autor del libro, con S. A. R. el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, en la Casita de *Arriba* de El Escorial, 9 de mayo de 1960

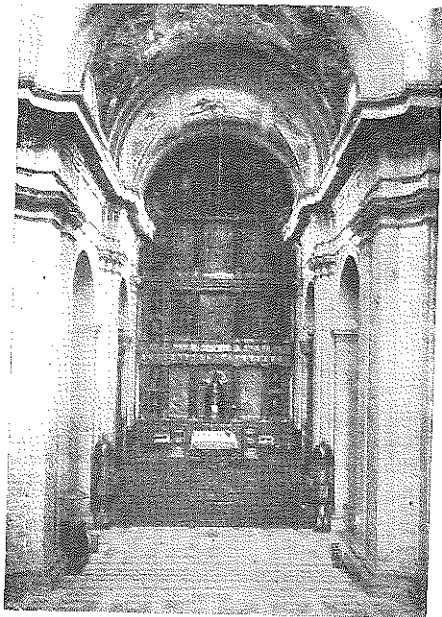
esfuerzo de caballerosidad de los religiosos por corresponder dignamente a la regia confianza.

La mano pródiga y generosa de nuestros Monarcas dotando a este Real Colegio de los últimos adelantos de las ciencias, de los progresos de la pedagogía, de las exquisiteces de la higiene y de los encantos de las Bellas Artes, merece el más puro agradecimiento y las bendiciones más efusivas de la Orden Agustiniiana, depositaria de tantas larguezas y tesoros de valor inestimable.

De cuán grande fue la munificencia y el interés que Don Alfonso XII tenía por este Real Colegio son testimonio clarísimo los amplios locales que le destinó, los riquísimos gabinetes de Física e Historia Natural que en él se instalaron, las mejoras que por su mandato se hicieron y, sobre todo, las plazas gratuitas que le fueron asignadas. De los comienzos de la obra muy bien se pueden deducir los altos fines a que estaba destinada; pero la muerte prematura arrebató la vida al pacífico y prudente fundador, y la obra comenzada quedó como testamento legado a su augusta familia.

Con igual solicitud e interés continuó la Reina Madre Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, cuyos restos mortales descansan actualmente en el Panteón de Reyes, el pensamiento iniciado por su augusto esposo, pues durante su Regencia se introdujeron innumerables reformas en el Colegio y Monasterio, y fundó en El Escorial otro Centro de Estudios Superiores (Universidad), que lleva su nombre y cuenta ya con una brillante historia.

Una vez llegado a su mayor edad, Don Alfonso XIII hizo su entrada solemne en el Real Monasterio, y desde



Altar mayor de la Basílica

de Alfonso XII, con el único móvil de colocarlo a la altura de los mejores de España: instalación del teatro en el grandioso Paraninfo de la planta baja, decorado de la capilla, higiénicas reformas en las galerías inferiores, apertura de nuevos dormitorios y comedores, construcción de una hermosa y elegante sala de baños y otros mil detalles que pudiéramos enumerar son una prueba clarísima de que Su Majestad Don Alfonso XIII llegó a comprender admirablemente las fecundas iniciativas de

entonces bien se puede decir que se hizo cargo del noble pensamiento que, iniciado y proseguido por sus augustos padres, ya se hallaba en hermosas condiciones cuando el augusto Soberano empuñó las riendas de la nación.

Numerosas son las obras y reformas que durante el reinado de Don Alfonso XIII se han llevado a feliz término en el Real Cole-

gio de El Escorial, escribe el Rvdo. P. Julián Rodrigo, conserva gratísimos recuerdos de aquella augusta señora que guarda en su pecho un corazón de oro y en su noble inteligencia un rayo del sol de mediodía, la Serenísima Infanta Doña Paz, porque en sus visitas a su inolvidable España tuvo siempre unos momentos que dedicar a los jóvenes que aquí realizaban sus estudios. En los gabinetes de Historia Natural se conservan ejemplares de palomas, perdices, peces, etc., primorosamente disecados, que la augusta dama tuvo la delicadeza de enviar desde su residencia de Alemania.

La misma solicitud, el mismo entusiasmo sintió en todo momento la popularísima Infanta Isabel, fallecida en París en 1931, a raíz de la proclamación de la República española, cuyas finezas y desvelos sería prolijo enumerar. Otro tanto podría decirse de los Serenísimos Infantes

sus mayores y de que trabajó siempre con interés por llevarlas a su más alto grado de perfección.

En sus frecuentes visitas a El Escorial dio pruebas fehacientes de la proverbial simpatía que caracterizaba al último representante de la dinastía borbónica en España. Se interesaba constantemente por la marcha de los Colegios escorialenses, la prosperidad de la Orden Agustiniense, a la que profesó toda su vida gran cariño y admiración, llegando a designar por «los míos» a los Padres Agustinos de El Escorial; y, sobre todo, procuró atender en todo momento a cuantas observaciones se le hacían respecto a las reformas y mejoras más necesarias en las reales dependencias o en cualquiera de estos centros docentes.

El Colegio de El Escorial, escribe el Rvdo. P. Julián Rodrigo, conserva gratísimos recuerdos de aquella augusta señora que guarda en su pecho un corazón de oro y en su noble inteligencia un rayo del sol de mediodía, la Serenísima Infanta Doña Paz, porque en sus visitas a su inolvidable España tuvo siempre unos momentos que dedicar a los jóvenes que aquí realizaban sus estudios. En los gabinetes de Historia Natural se conservan ejemplares de palomas, perdices, peces, etc., primorosamente disecados, que la augusta dama tuvo la delicadeza de enviar desde su residencia de Alemania.

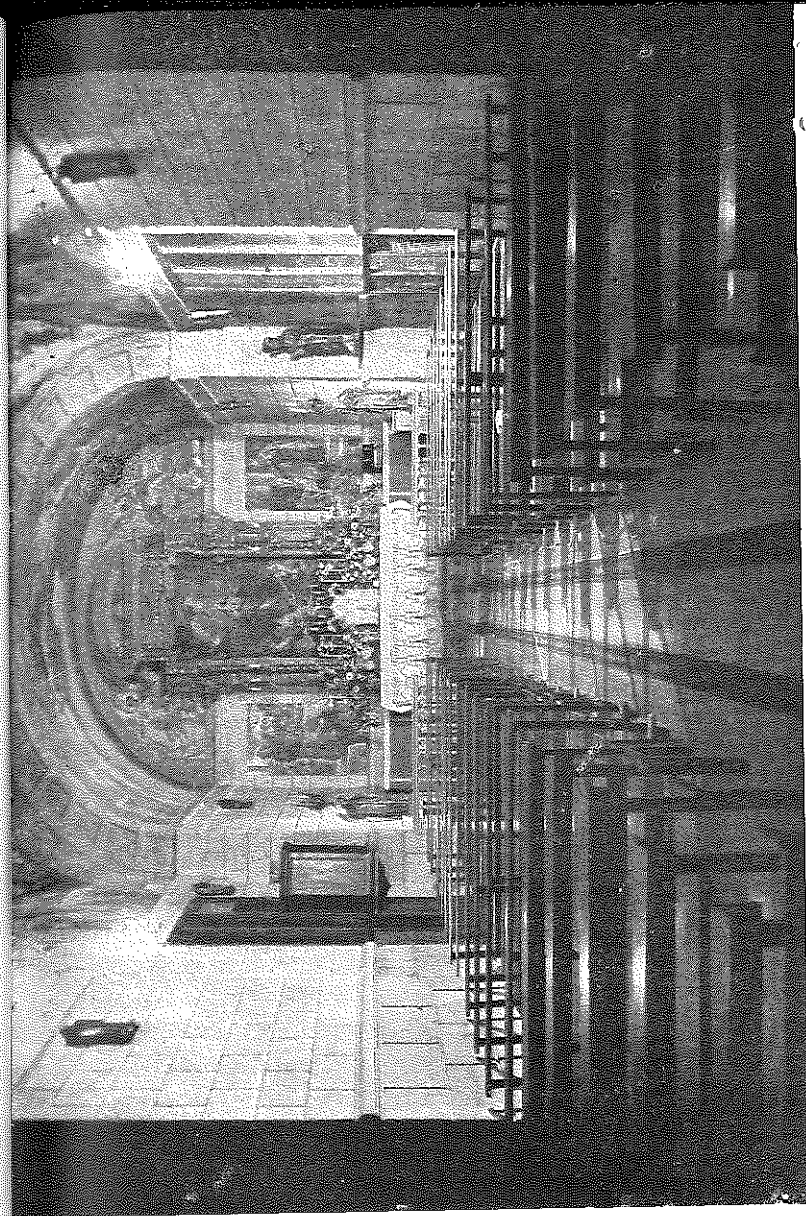
Doña María Teresa, Don Fernando y Carlos, y en los últimos tiempos ya de la Monarquía merecen especial mención, Don Jaime, Don Juan, Doña Beatriz y Doña Cristina, quienes, con su presencia y su indulgente proceder, han contribuido igualmente a derramar consuelos y alegrías en este centro docente de El Escorial.

Su Alteza Real el Príncipe de España Don Juan Carlos de Borbón, propuesto por S. E. el Generalísimo el 22 de julio de 1969, a las Cortes Españolas para sucederle en su día a título de Rey en la Jefatura del Estado, y aprobada la propuesta por abrumadora mayoría de los legítimos representantes del pueblo español, ha visitado varias veces el Real Monasterio y Real Colegio de El Escorial, interesándose vivamente por su historia, su conservación y futuras exigencias. En 1972 presidió la solemne distribución de premios en el Real Colegio de Alfonso XII, pronunciando un hermoso y memorable discurso.

NUESTRA CAPILLA

La pluma, que ha corrido suave y flexible en las páginas que anteceden, se entorpece y dificulta al intentar describir la dependencia más íntima, risueña y espiritual de nuestro Colegio: la capilla.

Cruzan con pasmosa rapidez por mi imaginación tantas y tan conmovedoras escenas, cuadros de infantil ternura, de candorosa inocencia, de sólida piedad y abnegado sacrificio, que sólo la fuerza del genio podría llegar a plasmarles en su profunda y alentadora realidad. Todo



La capilla del Colegio, sencilla y emotiva a la vez

conforta y dignifica en este santuario de pureza, recipiente espiritual de tiernísimas plegarias, de sinceros arrepen- timientos, de profundas convicciones religiosas; en una palabra, trono magnífico del poderío de María Inmacu- lada, a cuyas plantas viéronse depositados, en reparadora ofrenda, los miles y miles de corazones infantiles que, en el transcurso de los años, han desfilado por este emporio real de la virtud y de la ciencia.

Desde la fundación del Colegio hasta el momento ac- tual ha sufrido nuestra capilla importantes reformas y transformaciones, siendo sin género de duda una de las más principales restauraciones la llevada a cabo de 1906 a 1908 por el señor Larrucea, siendo Director el Rvdo. P. Zacarías Martínez, y costeadada por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, Patrono del Colegio y Protector de los estudios de este centro de enseñanza.

Los hermosísimos frescos que exornan y decoran las bóvedas, medios puntos y lienzos de la capilla fueron pintados, en conformidad con el diseño trazado por el Padre Tonna Barthelet, por don Adelaido Polo, pintor de la Real Casa, tomando los paisajes de la Sagrada Escri- tura y Vida de San Agustín, inmortal y sabio Fundador de la Orden Agustiniana.

Ningún alumno del Colegio puede olvidar aquellas tier- nas y delicadas pinturas al fresco, que representan a *San Agustín* —lumbera de la civilización romana— *dispu- tando con los Donatistas; la fundación de la Orden Agus- tiniana; conversión y bautismo del eximio Doctor de la Gracia; la muerte de su santa madre, Santa Mónica;* fres- cos de no menos hermosura y expresión son: *la Anun-*

ciación, el bautismo de Jesús, la huida a Egipto, Jesús entre los Doctores, y de sublime belleza moral el que se refiere a aquella conocida sentencia del Salvador: «Dejad que los niños se acerquen a mí», admirable composición, llena de vida y lozanía, en la que aparece Jesús rodeado de niños y otros que pugnan por llegar a El; representa un idilio de amor, de beatitud, que encanta y entenece. Todo ello crea un ambiente de riqueza, grandiosidad y recogimiento, que invitan a la oración.

El famoso cuadro del Altar Mayor es una copia lin- dísima de la Purísima de Rivera, tomada directamente del original, que se conserva en el Convento de Religio- sas Agustinas de Salamanca, por el autor de los frescos de la capilla. Otros dos cuadros al fresco, de menos finura en la ejecución, se hallan a ambos lados del altar y repre- sentan a Santo Tomás de Villanueva repartiendo limosnas a los pobres y a San Juan de Sahagún en el celeberrimo milagro realizado en Salamanca y conocido vulgarmente con el nombre de El Milagro del Pozo Amarillo.

Con motivo de la fiesta onomástica de nuestro Padre Rector se ha erigido este año en la capilla un magnífico y artístico Vía-Crucis, regalo de los alumnos.

El día 12 de mayo de 1927, siendo Rector el Rvdo. Pa- dre Avelino Rodríguez, se trasladó a la capilla del Cole- gio, donde aún se conserva, el gran Crucifijo de bronce de Lorenzo Bernini, que estuvo primeramente en el Pan- teón de Reyes del Monasterio, más tarde en dicha capilla y en la sacristía del Colegio, hasta que de nuevo fue colocado en este sagrado recinto para que pudiese ser admirada tan prodigiosa obra de arte. Este Crucifijo es

de bronce dorado al fuego, de tamaño natural, enclavado en una hermosa Cruz de nogal. Es la única obra notable que se conserva en España del autor. Fue regalado por el Papa Inocencio X a la Reina Doña Mariana de Austria.

«Dos o tres veces al día pasáis, amados colegiales — escribía en 1928 el malogrado Padre Arturo García de la Fuente, Profesor de este Colegio— junto al Crucifijo hermoso, de bronce dorado, que está colocado en el testero de la presidencia en la capilla del Colegio. Todos le contemplabais con curiosidad y admiración cuando allí le clavaron en el curso pasado; después, apenas os habéis fijado en él, porque ya no os extraña su presencia en aquel lugar. Sin embargo, bien merece que de vez en cuando levantéis los ojos y le contempléis, y estad seguros que cuanto más le miréis más hermoso os parecerá y más detalles y méritos artísticos apreciareis en él. Estoy casi cierto de que ninguno de vosotros ha reparado en el modelado prodigioso, en la expresión del rostro, en el cuidado y esmero con que fue fundido; ni tampoco sabéis que este Crucifijo es el único que labró el gran artista Lorenzo Bernini, el escultor mimado por los Pontífices del siglo XVII, que es extraordinario su tamaño, habiendo muy pocas imágenes sagradas fundidas en bronce que puedan compararse en todo el mundo, y que es una de las más preciadas joyas que guarda el Monasterio escorialense, museo y depósito riquísimo de toda clase de obras de arte.

Fijaos ahora en su rostro y os moverá a devoción el dolor que expresa; fijaos en su cuerpo y os causará admiración lo exquisito de su arte. Con la misma piedad

y respeto que lo han contemplado los Reyes, los muchos artistas que lo han visitado y, por último, todos los colegiales que se han congregado en este mismo sitio que vosotros para pedir a Dios sus gracias y dones celestiales, desde el reinado de Felipe IV hasta nuestros días, acercaos a Aquel que tiene sus complacencias en vivir con vosotros.»

Es realmente bonita, recogida y simpática, la capilla del Colegio. Todo el conjunto es grandioso, alegre y divino, dejando gratísima impresión en cuantas personas la visitan.

Que la Virgen Inmaculada, Patrona del Colegio, a cuyas plantas se han postrado reverentes y confiadas varias generaciones de jóvenes españoles, siga velando con amorosa solicitud por los que cobijados bajo los soberbios e históricos muros de este Centro de universal renombre continúan implorando su valioso patrocinio.

PARANINFOS ALTO Y BAJO DEL COLEGIO

Cuenta nuestro querido Colegio escorialense con dos amplios y aristocráticos Paraninfos, situados, respectivamente, en las galerías alta y baja del edificio, de donde toman la denominación de alto y bajo con que ordinariamente se les designa. Forma el del piso superior un rectángulo de 31 metros de largo por 7 de ancho; está formado por veinte clásicos y sólidos arcos románicos, aislados del muro por cuatro soberbias y alegres galerías, que le prestan abundante luz y agradable vistosidad. El



Hermosa escultura de San Agustín, obra de Fray Santiago Cuiñado (Agustino)

segundo cuerpo del Paraninfo le integran doce grandes ventanales rasgados, con fuertes y airosos antepechos de hierro, que contribuyen a dar al salón un aspecto verdaderamente encantador.

Rompiendo la monotonía y severidad mural, se hallan colocados varios cuadros de grandes dimensiones, obra del Rvdo. P. Víctor Villán, Vicerrector y Director Espiritual del Colegio, que representan relevantes figuras de la gloriosa y benemérita Orden Agustiniiana; entre ellas, al gran maestro de la lírica, inspirado poeta y escritor, Fr. Luis de León; al sabio historiador, autor de *La España Sagrada*, P. Flórez; al eximio literato y eminente crítico, P. Blanco García; al insigne cosmógrafo e infatigable explorador de Filipinas, P. Andrés de Urdaneta; aparte de otros cuantos cuadros de escaso valor artístico.

También se encuentran instalados en el regio salón otros cuatro grandes cuadros con las siguientes históricas alusiones a las glorias agustinianas:

LOS AGUSTINOS

guiados por Urdaneta llegan a Filipinas (1565), conquistan el archipiélago para la Religión y la Patria, y le convierten en hermoso florón de la Corona Española.

LOS AGUSTINOS

Fray Luis de León, Malón de Chaide, Zárate, Márquez, Fonseca, Diego González y Muñoz Capilla enriquecen con sus obras la Literatura y Poesía Castellanas.

LA ESPAÑA SAGRADA

Flórez, Risco, Merino, La Canal, trazan la grandiosa epopeya de nuestra historia y desentierran las glorias de nuestros héroes sepultadas en el polvo de Archivos y Bibliotecas.

SAN DONATO

educado en los Monasterios de Africa, fundados por San Agustín, pasa a España con 70 compañeros y rica Biblioteca, y funda el convento servitano primero de la Orden en la Península (498).

Situado el Paraninfo Alto frente a la Dirección, sirvió en un principio de clase de repaso y salón de castigo, pues a él eran eviados aquellos alumnos que por su comportamiento o falta de aplicación merecían un toque

de alarma dado por el P. Rector del Colegio. Muchos antiguos alumnos, al visitar de nuevo el edificio, recuerdan con infantil candidez las horas amargas pasadas muchos días festivos al pie de aquellos muros severos y tristes, incapaces de prestar vida y aliento a otros cuerpos no menos lúgubres y tristes, tan necesitados de ellos en aquellos fatídicos momentos.

Colocada en el centro del Paraninfo, se conserva todavía una esbelta estatua, bien cincelada y esculpida, del gran Obispo de Hipona y Fundador de la Orden, San Agustín, debida al cincel de un humilde cuanto inteligente lego agustino, Fray Santiago Cuñado, sosteniendo con heroica valentía en la diestra aquella pluma sin igual que trazó en el pensamiento y la inspiración una estela de resplandor que nadie ni nada han conseguido eclipsar, y mostrando en la otra las primeras palabras de su santa Regla, viva expresión de aquel corazón magnánimo que es el cabal emblema de su vida, así como el trofeo de sus victorias y el faro de luz que guía a los que le siguen en la lucha y en el triunfo. Sobre el soberbio pedestal se halla grabada la siguiente inscripción:

AUGUSTINO
OPTIMO PARENTI
PRAECLARISS. SAPIENTIUM DUCI
POST SAECULA QUIN. MARABIL. EJ. CONVERS.
PRAESENS GRATITUD. TESTIMON.
AMANTISS. SOBOLES.
D. D. C.

En 1908 se trasladó el teatro al Paraninfo de la planta baja, pues hasta esa época se encontraba en el grandioso salón existente encima de la Biblioteca Real. Con este motivo se rehizo todo el escenario, siendo las nuevas decoraciones pintadas por el ilustre escenógrafo señor Codina. La regia embocadura del escenario, tal como se encuentra en la actualidad, fue pintada en oro sobre terciopelo por el pincel delicadísimo del pintor de los Reales Sitios, señor Palencia.

El techo del Paraninfo es un enorme lienzo pintado al óleo por Francisco de Llamas, del cual dice don Agustín Ceán Bermúdez: «Quiso imitar a Jordán a principios del siglo XVIII sin estar cimentado en los elementos del arte: lástima es que le hayan permitido ensuciar los techos del Monasterio de El Escorial... Pintó el techo y lunetos del espacio que media entre los dos claustros del Colegio de los Monjes, llamado el paseo; representó la beatísima Trinidad, la creación del hombre, los Doctores de la Iglesia, los filósofos del paganismo, las ciencias, los elementos, las virtudes, los vicios y otras mil cosas para martirio de los inteligentes, que suspiran por el día en que se mande borrar todo, a fin de que aquel célebre edificio quede libre de tan negra mancha» (*Diccionario...* tomo III, pág. 39).

La perspectiva de conjunto del Paraninfo es algo admirable. Forma, dimensiones y situación son idénticas a las del Paraninfo Alto, anteriormente descritas. Está formado este gran salón por 20 severas columnas de granito, con 19 arcadas de fino gusto y simetría, por las que recibe abundante luz de los patios del edificio; el segun-

do cuerpo le integran igual número de ventanales rasgados, con sus correspondientes balaustradas de hierro, y el techo cúbrele todo él un cuadro de enormes proporciones, con un gran marco de forma artesonada, que da a este grandioso recinto un carácter elegante y señorial.

Convertido el artístico Paraninfo Bajo, desde 1908, en salón de actos e instalada más tarde una magnífica máquina de cine, ha recogido el latir infantil de varias generaciones de alumnos y las certeras trayectorias trazadas por personas de relevantes méritos y extraordinaria cultura. Por él han desfilado a través de los años gran número de personajes de regia estirpe, jerarquías eclesiásticas de gran renombre, generales beneméritos, insignes catedráticos, ministros competentísimos, sabios maestros y pedagogos, jerarquías y altos mandos del glorioso Movimiento nacional, hombres destacados en el Arte, las Letras y las Ciencias; médicos, abogados, arquitectos, ingenieros; en fin, toda una pléyade de honrados y memorables españoles.

En el género escénico han conquistado lauros inmarcesibles un gran número de alumnos, que aquí rompieron el pesado atavismo de sus primeras actuaciones y más tarde escalaron los puestos más elevados de la gloria y de la fama.

Películas de gran renombre se han rodado muchas veces en este alegre recinto, en medio de la expectación y entusiasmo de la masa juvenil, que en más de una ocasión ha subrayado con frenéticos y calurosos aplausos el acierto y gusto en la elección. En noviembre de 1942, con motivo de la fiesta onomástica del Director del Co-

legio, Rvdo. P. Millán Cela, se inauguró una magnífica máquina de cine sonoro, marca SUPERSOND.

Puede asegurarse que, excepto la capilla del Colegio, testigo de sus íntimos y sentidos afectos de piedad y devoción, de ningún otro local de la casa conservan nuestros alumnos un recuerdo tan grato e imborrable como del Panarinfo de la planta baja, pregón insigne de sus expansiones juveniles.

GALERIA DE HONOR

Bien merecen especial mención en las páginas de esta historia los preclaros y virtuosísimos varones que, al frente de este Centro docente, dieron días de gloria a la Orden Agustiniiana, labraron con eficaz maestría el prestigio de este Real Colegio y ofrendaron, en profundo y respetuoso homenaje a la Patria, una pléyade de ilustres y destacadas figuras, cuyos relevantes servicios tantas veces reconociera y premiara ella misma, altamente complacida.

Podrá admitirse fácilmente entre ellos un mayor grado de perfección, no serán iguales las dotes con que el Cielo les adornara, mas en lo que no puede establecerse parangón es ciertamente en su amor al Colegio, su ardiente celo por el bienestar espiritual y material de los alumnos y su ansia incontenible de ponerle al nivel de los mejores en el orden científico, religioso e incluso en el higiénico.

No es nuestro intento, ni lo permitirían los reducidos límites de este estudio, trazar aquí una semblanza com-

pleta de cada una de las personalidades que han alcanzado la Dirección del Colegio, cuando plumas más fáciles y valiosas hace tiempo que las tienen terminadas y sólo esperan la ocasión y las circunstancias más favorables para salir a la luz pública (2); habremos de limitar, por lo tanto, nuestro trabajo a presentar en rasgos generales una serie de cuadros, tan incompletos como faltos de vida y de expresión, de los beneméritos religiosos que desde la fundación del Colegio hasta el momento actual han pasado por la Dirección de este Centro agustiniano. Estamos completamente persuadidos de que la simple evocación de nuestros Rectores ha de traer a la mente de nuestros alumnos y ex alumnos un mundo de recuerdos y emociones.

(2) Mi estimado compañero el Rvdo. P. Andrés Llordén, amante de las glorias agustinianas, incansable investigador, escritor correcto y de buen gusto, cronista de la Provincia Agustiniiana Matritense del Sagrado Corazón de Jesús, tiene terminado hace tiempo un estudio completo acerca de los PP. Agustinos de la expresada Provincia, añadiendo a las extensas y bien delineadas semblanzas de los religiosos que más se hayan distinguido por sus escritos, por su acción social, ministerial o pedagógica, el catálogo bibliográfico de sus obras y cuantos datos se consideren dignos de mención.

Aunque parte de esos datos biográficos fueron aprovechados por el P. Diego en su NECROLOGICO de la Provincia, juzgamos de máxima necesidad e interés la inmediata publicación de esa obra, que tan alto ha de poner el nombre de los Agustinos de El Escorial. Nos congratulamos hoy de poder anunciar que la obra fue publicada en el número extraordinario de la revista agustiniana «La Ciudad de Dios», en 1964, con motivo del IV centenario de la fundación del Real Monasterio de El Escorial (1563-1963).

Reverendo Padre Tomás Fito (1885-1886).—Al hacerse cargo del Colegio de El Escorial los PP. Agustinos, fue nombrado provisionalmente Rector del mismo el Reverendo Padre Tomás Fito, hombre de exquisita prudencia, carácter bondadoso e inflexible en la observancia de la disciplina religiosa.



R. P. Tomás Fito

tado demasiado sombrío y decadente.

Pesaban grandemente sobre el primer Director del Colegio la opinión desfavorable, cuando no abiertamente hostil, de las instituciones civiles, la organización de los estudios y distribución interior del edificio, aparte de otras muchas dificultades, capaces de por sí de infundir desaliento a cuantos no poseyesen como el P. Fito una gran dosis de serenidad y clara visión de los problemas, unidas a aquel temple de fortaleza y de constancia que sus acrisoladas virtudes le prestaban en cualquier instante u ocasión.

Con el P. Tomás Fito empieza esa gran serie de reformas y mejoras en el edificio que hasta la fecha no han sufrido todavía interrupción.

Excelentísimo y Rvdmo. Padre Francisco Valdés (1886-1893).—Los nombramientos provisionales hechos con mo-



Excmo. y Rvdmo. P. Francisco Valdés, Obispo de Salamanca

tivo de la instalación de los PP. Agustinos en El Escorial pasaron a ser efectivos a principios de 1886; el severo, sabio y bondadoso P. Valdés se hizo cargo de la Dirección del Real Colegio de Alfonso XII, donde desarrolló una

obra constante y fecunda de apostolado y sacrificio, fiel presagio de la que hubo de realizar poco más tarde al ser elevado a las más altas jerarquías eclesiásticas.

Las ricas y excepcionales cualidades de que estaba adornado el P. Valdés no pasaban desapercibidas a los Superiores de la Orden Agustiniiana, y en el Capítulo general de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Filipinas, celebrado en Manila en enero de 1889, salió reelegido Rector de este Centro docente de El Escorial. La Providencia quería sin duda poner a prueba su espíritu, y al terminar el tiempo de su rectorado volvió de nuevo a reelegirle, en 1893, Superior del Colegio que fundara el Rey Pacificador; mas no pudo desempeñar el cargo más que hasta el mes de octubre del mismo año, por haber sido nombrado Rector del Colegio de Estudios Superiores de María Cristina, que acababa de inaugurarse; pasó a sustituirle en nuestro Colegio el Reverendo Padre Fidel Faulín.

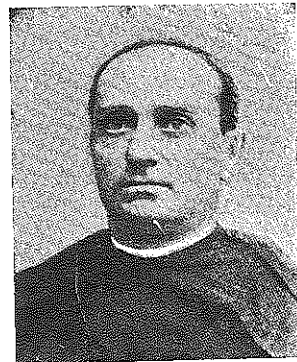
Pensador y hombre de gobierno, dio poderoso impulso a las actividades escolares del Colegio, acogió con calor felices iniciativas y llevó a cabo trascendentales reformas, figurando, entre otras: el entarimado de los salones, claustros y capilla; la restauración total de la sala de visitas y la instalación de la luz eléctrica.

En 1898 fue preconizado Obispo de Puerto Rico; dos años más tarde, de Jaca, y por último pasó a regir la Diócesis de Salamanca, donde dejaron su delicado trato y sus reconocidas virtudes gratísimos e inolvidables recuerdos.

«La dulce serenidad en la amonestación —escribe el se-

ñor Menéndez Boneta—, la nunca desmentida justicia en todos sus actos directivos, la constante sabiduría de sus consejos, el paternal cariño para sus colegiales, eran condiciones que podrán haber igualado otras personas, pero que en conjunto es imposible hayan sido por nadie superadas.»

Reverendo Padre Fidel Faulín (1893-1895).—Cuando más entregado se hallaba a sus estudios favoritos y más ajeno a los designios de la Providencia es nombrado Rector del Colegio escurialense el sabio naturalista Padre Fidel Faulín, «cuya penetrante mirada brillaba como un rayo de luz escapado de su poderosa inteligencia».



R. P. Fidel Faulín

Todo cuanto pudiéramos decir respecto a su extraordinaria capacidad y acrisolada virtud lo expresan con meridiana claridad los claros conceptos y acertadísimos juicios de cuantos fueron sus discípulos. Don Eduardo Marquina, Magistral de Málaga, nos le describe así: «Era todo para todos, y al pretender adivinar el porqué de aquella universal simpatía con que seducía a los más opuestos caracteres, se confunden en la memoria la rápida percepción de su clara inteligencia, que señoreaba los recónditos dominios de todas las ciencias, su pasmosa

erudición y el chispeante gracejo de su ingenio fecundísimo con que matizaba las conversaciones, olvidándose de sí mismo, de la traidora enfermedad que había de llevarle al sepulcro. Respetabilísimo por sus virtudes religiosas, la amenidad de su trato encantaba. Los discípulos le adorábamos y le temíamos, y, ¡cosa singular!, aquel sabio con quien familiarizábamos en el campo cuando, provistos de azadillas, frascos de alcohol y alfileres para insectos, nos llevaba a estudiar prácticamente la Historia Natural, y que en mil y una ocasiones nos hacía *descoyuntar* de risa, tenía a gala decir —y no se equivocaba— que jamás había castigado a un alumno. Nos dominaba con su mirada penetrante y viva, y se envanecía santamente de este poder fascinador, envanecimiento que era hijo de la bondad de su corazón.»

El P. Faulín, gloria de la Orden Agustiniiana, era un modelo de catedráticos. Su dominio de las Ciencias Naturales, su exquisita corrección, su natural elegancia, la consideración hacia sus alumnos, obligaban a que todos le tuviesen respeto y veneración. Perteneció a la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Reverendo Padre Teodoro Rodríguez (1895-1903).— Nada más difícil que trazar en los reducidos límites de este breve estudio histórico-descriptivo del Colegio escorialense la biografía del P. Teodoro Rodríguez, una de aquellas egregias figuras que los Superiores de la Orden Agustiniiana tuvieron el acierto de destinar a este gran Centro docente al hacerse cargo los Agustinos del Colegio y Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.



R. P. Teodoro Rodríguez

El nombre del P. Teodoro, dos veces Rector Provincial, Superior en casi todas las casas de la Provincia Matritense y reelegido Director del Real Colegio de Alfonso XII, es tan conocido ya en el mundo de las letras, son tantas y tan variadas las obras dadas a la publicidad, que constituye una de las figuras más des-

tacadas y gloriosas de la ilustre y benemérita Corporación agustiniana.

Afamado físico y metafísico, escritor fecundísimo, insigne pedagogo, sociólogo eminente, ejemplar religioso, superior perfecto, afable y bondadoso, eso y mucho más es el P. Teodoro Rodríguez, que conserva en lo avanzado de su edad el temple viril de los años mozos en la asombrosa producción científica y en el ejercicio constante de sus privilegiadas facultades.

Todos sus discípulos recuerdan con agrado las fogosas y apasionadas explicaciones de tan insigne y competentísimo maestro, dedicado por entonces a las ciencias físico matemáticas.

Su espíritu activo y emprendedor le llevó a la realización de importantísimas reformas en el Colegio mientras estuvo al frente del mismo, sobresaliendo, entre otras: el entarimamiento de todos los dormitorios, enriquecidos con lujosos lavabos de mármol de Carrara; las notables mejoras en los gabinetes de Física y otras dependencias de la casa.

Querido y admirado de todos, sostuvo con decoro la disciplina escolar, dejando por su acertada dirección eterna y grata memoria en el Colegio.

Excelentísimo y Rvdmo. Padre Zacarías Martínez (1903-1908).—Aunque somos poco partidarios de establecer comparaciones entre las personas, quizá por aquello de que toda comparación resulta odiosa, al tratar de los Rectores de este Real Colegio la figura del P. Zacarías Martínez resalta de tal manera y en tales proporciones que la com-

paración nace natural, espontánea, sin que nos sea permitido eludirle, porque la misma realidad inexorablemente nos la impone.

Poco o nada tendríamos que añadir a las notas biblio-



Excmo. y Rvdmo. Padre Zacarías Martínez,
Arzobispo de Santiago

gráficas publicadas en 1943 por el R. P. Diego P. de Arrilucea en su **NECROLOGIO** de la Provincia Agustiniana Matritense del Sagrado Corazón de Jesús. «Fue uno —nos dice— de los hombres más preclaros de la Provincia y una de las figuras más ilustres de la Orden Agustiniana.

Orador elocuentísimo y de gran fama; profundo conocedor de las Ciencias Naturales, Biología, Filosofía y Teología. Supone unir como Superior la prudente severidad con la suavidad caritativa, ejerció los más altos puestos de la Orden y pasó más tarde a ocupar las sillas episcopales de Huesca, Vitoria y Arzobispado de Santiago de Compostela. Durante su rectorado mejoró y remozó notablemente el Colegio escurialense, poniéndole a la altura de los mejores.»

Dotado de una inteligencia de gran alcance, amante de las Ciencias y de las Artes, adquirió una vasta cultura, dejando en todos los puestos que ocupara una brillante aureola de sabiduría y virtud. Fue nombrado Predicador de Su Majestad, socio de la Academia Española de Historia Natural y correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

El Colegio de El Escorial conserva gratos y perennes recuerdos de su sabia dirección, tanto por las mejoras que realizó como por el prestigio que logró alcanzar dentro y fuera de España durante tan glorioso y fecundo período. Se trasladó el teatro al Paraninfo de la planta baja, se inauguró definitivamente la capilla del Colegio, enriqueció con espléndidos y valiosos regalos los gabinetes de Física e Historia Natural, se colocó en la clase de dibujo la magnífica colección de yesos y escayolas regalados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando al P. Zacarías, aparte de otras grandes reformas y mejoras en la organización de los estudios y distribución interior.

Amó con paternal cariño a sus discípulos y subordi-

nados y puso siempre a disposición de todos la bondad y ternura de su gran corazón.

Reverendo Padre Julián Rodrigo (1908-1912 y 1916-1920).—Hay personas que indudablemente han nacido para el mando; su fisonomía, su empaque aristócrata y señorial, su dominio e influencia sobre los demás, el constante ejercicio de una autoridad de que aún no se encuentran revestidos; en fin, ese conjunto de simpatías e intereses que ordinariamente ensalzan las medianías y sepultan los talentos, hacen de ellos hombres de autoritario carácter, de capacidad popular y de aptitud para todos los puestos y para el desempeño de las más altas y delicadas misiones.



R. P. Julián
Rodrigo

El Padre Rodrigo, al contrario, conquista el afecto por natural inclinación; se impone por el temple moral de una conciencia altamente cristiana y religiosa; la autoridad se robustece en su persona y vese envuelta por una aureola de prestigio que cautiva y seduce con apacible suavidad.

«Escritor de buen gusto —escribe el P. Diego—, nos dejó frutos sazonados y de lectura amena y sugestiva. Dominó con verdadera maestría el francés y el inglés, aprendido en los respectivos países, a donde fue enviado por los superiores para que se perfeccionase en esos idiomas. Tipo aristocrático y autoritario, conquistó gran-

des simpatías y realizó con laudable y reconocido acierto los grandes y elevados cargos que la obediencia le confiara. Fue Superior de varias casas y murió en el Hospital de El Escorial, donde quedó recogido al abandonar el Monasterio los demás religiosos por orden del Gobierno republicano, a raíz del levantamiento nacional.»

Durante los ocho años de su Rectorado llevó a cabo en el Colegio grandes e interesantes reformas. En las galerías de la planta baja se sustituyeron por cristales las pesadas maderas de las antiguas ventanas, dando con ello entrada a la luz y la alegría en los claustros, antes tristes y sombríos.

Reverendo Padre Fortunato Sancho (1912-1915).—Era el P. Fortunato el tipo de superiores formados según el Corazón divino de Jesús. La dulzura en la expresión, la bondad comunicativa, el amor entrañable, la beatífica quietud de su espíritu, en fin, todo en él envolvía dignidad, respeto y sumisión.

«Alma candorosa y corazón de oro —dice el P. Diego—, se hizo querer de todos cuantos le conocieron de cerca. Fue hombre de clara inteligencia, escritor de relevantes méritos, aunque otras ocupaciones le impidieron dar frutos más sazonados de su valer, religioso ejemplar y padre cariñoso para con todos. Sólo Dios puede contar los consuelos que prodigó el P. Fortunato, las amarguras que endulzó, las lágrimas que enjugó, las necesidades así espirituales como corporales que remedió.»

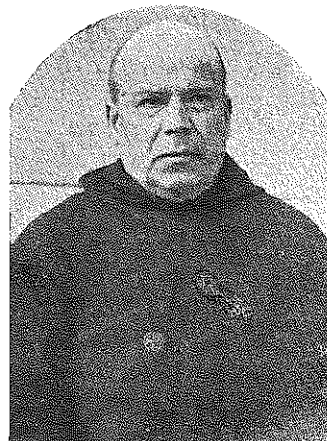
«El P. Fortunato —escribe el señor Boneta— alcanzó la Dirección del Colegio, y cuantos fuimos sus discípulos

recordamos sus conocimientos de los reinos de la Naturaleza, su memoria feliz para las clasificaciones zoológicas, la bondad y cariño con que a todos nos acogía constantemente.»

Reverendo Padre Natalio Herrero (1915-1916).—Breve fue el paso del P. Natalio Herrero por la Dirección de nuestro Colegio de El Escorial. Afable y bondadoso, conquistó fácilmente el afecto y simpatía de sus queridos colegiales, que vieron complacidos en el nuevo Superior al Padre cariñoso y bueno, con cuyo apoyo y consejo podían contar en cualquier circunstancia y momento.

N o m b r a d o más tarde Maestro de novicios, ha formado durante varios años una juventud lozana, llena de vida y entusiasmo, dispuesta siempre a emular las glorias de nuestros mayores bajo la sabia dirección de los preclaros varones que, con el auxilio del Cielo, rigen y gobiernan la benemérita Orden Agustiniiana.

La fortaleza de su ánimo y el temple de su espíritu quedan perfectamente definidos en su admirable y alentadora actuación como Superior durante el dominio rojo en la capital de España. Visitaba frecuentemente a sus



R. P. Natalio Herrero

súbditos, les auxiliaba en cuanto podía en las cárceles y hospitales, les consolaba y animaba a soportar con cristiana resignación las duras pruebas por que pasaban, sin preocuparse del peligro que el cumplimiento de sus obligaciones le imponía en aquellos terribles y dificultosos momentos.

Ha desempeñado en la Provincia cargos de máxima responsabilidad, ha sido nombrado Superior de varias de nuestras casas y en el último capítulo provincial celebrado en El Escorial en 1943 salió reelegido Director del Colegio de Palma de Mallorca.

Reverendo Padre Agustín Seco (1920-1924).—Alegre y de franca cordialidad, don de gentes, inteligencia clara y paternal corazón, eran dotes que necesariamente habían de hacer del P. Agustín Seco una figura atrayente y estimada por cuantas personas tuvieron la dicha de gozar de su fino trato y amistad.



R. P. Agustín Seco

«Carácter franco, noble y leal —escribe nuestro estimado Provincial Fr. Carlos Vicuña en su interesante libro *Mártires Agustinos de El Escorial*—, con dotes de simpatía, don de gentes y de consejo; pacificador de conciencias y de hogares, amante de los niños, padre y bienhechor de los pobres, magnífico artífice de las almas, en

una palabra, una inteligencia poderosa y un corazón de oro al servicio de un gran ideal religioso, eso era el Padre Agustín Seco.

Pedagogo y psicólogo del corazón juvenil, se superaba a sí mismo en el arte y fervor con que dirigía los ejercicios espirituales de los jóvenes. Generaciones de alumnos recordarán de por vida aquellos sus ejercicios tan bellos, tan patéticos, en que niños y jóvenes renovaban sus mejores propósitos entre lágrimas y sollozos.»

Al frente del Colegio se hizo querer y apreciar por todos, considerando un alto honor el poder contarse entre sus alumnos. Introdujo grandes reformas, perfeccionó los gabinetes de Física; por su iniciativa se construyó el Laboratorio de Química; obra suya fue el lavadero eléctrico y la hermosa y magnífica sala de baños, hoy inutilizable, con sus 18 pilas blanquísimas, mosaico, radiadores, «lujosísima instalación, y de mucho agrado ver aquellos pisos limpios, las varillas doradas, las cortinas blancas y todo respirando frescura, aseo y decoro». Por feliz iniciativa y gestión previa del P. Agustín Seco, nació la Asociación de Antiguos Alumnos, que ahora cuenta con una brillante historia por el número y calidad de sus afiliados.

Dios premió sus numerosas obras de misericordia y apostolado con la palma del martirio.

Reverendo Padre Avelino Rodríguez (1924-1930).—Una vaga y extraña emoción se apodera de mi alma al comenzar la biografía del P. Avelino Rodríguez, religioso ejemplar, llorado maestro, superior sin igual, corazón de ma-

dre tierna y cariñosa que cifra su felicidad en el bienestar de sus idolatrados hijos, pastor santo, en una palabra, que apacienta sus ovejas con el néctar de la virtud y el cariño



R. P. Avelino Rodríguez

de su paternal y bondadoso corazón. Es un santo, exclamaban al unísono durante su Rectorado los alumnos escurialenses; era un santo, repetimos también hoy los que conocemos los secretos de su vida y nos sentimos afectados por su santa y cristiana muerte.

«Hablar del P. Avelino Rodríguez —leemos en el NECROLOGIO de la Provincia— es hablar del hombre atrayente por su bondad, del hombre de trato

dulce y apacible, del padre bondadoso, que siempre tenía la sonrisa en los labios y el amor en el corazón; del religioso recogido, puntualísimo en sus obligaciones, fervoroso, modestísimo y ocupado siempre en el trabajo o en la oración. Hablar del P. Avelino es hablar del Provincial santo, porque su obra propia con los súbditos fue de santo, inalterable aun en las mayores preocupaciones, sereno hasta en los azarosos días que precedieron al 18 de julio.»

Encarcelado, renunció a la libertad con la varonil energía que encierran estas palabras: «No os canséis, saldré de la cárcel cuando salga el último de mis súbditos.» Aceptó por Dios la muerte y el martirio, y volviéndose a sus verdugos les dijo sereno, con la serenidad de los santos: «Os

perdonamos de todo corazón. Nos matáis por ser religiosos; lo somos y queremos morir por Dios.» Al frente de los suyos murió por Dios y por la Patria en Paracuellos del Jarama el 28 de noviembre de 1936.

La admiración y cariño de los colegiales por el Padre Avelino llegaba al delirio; más que el Superior, era el ídolo de todos. Acogía con mansedumbre y ternura a cuantos se acercaban a él en busca de amparo y de consuelo; corregía con dulzura sus faltas y sus yerros; sus palabras, llenas de amor y solicitud, eran el bálsamo más eficaz para toda clase de dolencias, y jamás salía nadie de su habitación sin ver trocada la tristeza en alegría, el dolor en bienestar, la zozobra y el temor en risueña y apacible tranquilidad.

Por orden del P. Avelino se trasladó a nuestra capilla, donde aún se conserva, el famoso Cristo de bronce de Lorenzo Bernini; se abrieron nuevos dormitorios y se restauraron varias dependencias.

Reverendo Padre Victorino Burgos (1930-1936).—Enviado por los Superiores el P. Victorino a Roma, Bélgica y Alemania a perfeccionarse en los estudios eclesiásticos y la Filosofía, adquirió un gran dominio de los respectivos idiomas; escritor de buen gusto, ha dejado pruebas de sus buenas cualidades en un gran número de trabajos publicados en *La Ciudad de Dios* y en el admirable discurso pronunciado con motivo de la solemne distribución de premios celebrada en este Real Colegio el 28 de noviembre de 1920, y presidida por el infatigable cultivador de las Ciencias don José R. Carracido, cuyo tema «Psico-

logía y Pedagogía» desarrolló con elegancia de estilo y profundidad de fondo.

En el Capítulo Provincial celebrado en este Real Sitio a mediados de julio de 1930, XV Centenario de la muerte



R. P. Victorino Burgos

de San Agustín, salió elegido Rector del Colegio de Alfonso XII el P. Victorino Burgos, y en el mismo año, al inaugurarse el curso, ingresaba el autor de estas páginas como profesor e inspector en este centro docente. Juntos, por lo tanto, hubimos de compartir las alegrías, trabajos y amarguras de la masa estudiantil. La proclamación de

la República y la quema de conventos e iglesias en la capital de España llenaron de inquietud y zozobra el ánimo de la Comunidad, pues más que nuestro porvenir nos preocupaba hondamente la suerte de nuestros alumnos y el porvenir de la Religión y de la Patria. Los negruzcos nubarrones, iluminados por el sacrílego resplandor de los templos incendiados, presagiaban las borrascosas tormentas que años más tarde han llenado de dolor y luto los hogares españoles.

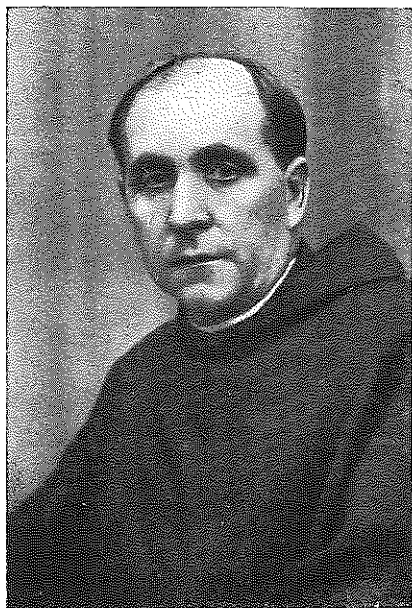
Su carácter reservado y poco comunicativo contribuyó en gran manera a sostener a gran altura la disciplina escolar durante los años de su Rectorado; pues, a pesar de sentir profunda veneración y cariño por los alumnos, rara vez se dibujaba la sonrisa en sus labios y jamás suspendía un castigo impuesto por los profesores o inspectores del Colegio.

No obstante acentuarse cada día más la dolencia visual que padece hace mucho tiempo, sigue explicando en el Colegio las clases de lenguas, italiano, francés y alemán, con el entusiasmo y competencia de los años mozos.

Reverendo Padre Millán Cela López (1939-1943).—Hombr e de carácter alegre y bondadoso, dinámico por naturaleza y activo por complexión, supo granjearse el afecto de todos sus subordinados y conquistar sinceras y valiosas amistades durante el tiempo de su Rectorado en Madrid y El Escorial.

Terminada felizmente la guerra civil española, púsose al frente del Colegio escurialense, iniciando una serie de reformas tan cuantiosas como necesarias para la inaugu-

ración en el mismo año del curso escolar, que empezó sus tareas con más de 400 alumnos. Se ha instalado más tarde una magnífica máquina de cine sonoro; ha reanudado su publicación, con el título de *El Colegio*, la famosa revista del Colegio; se ha restaurado el altar mayor

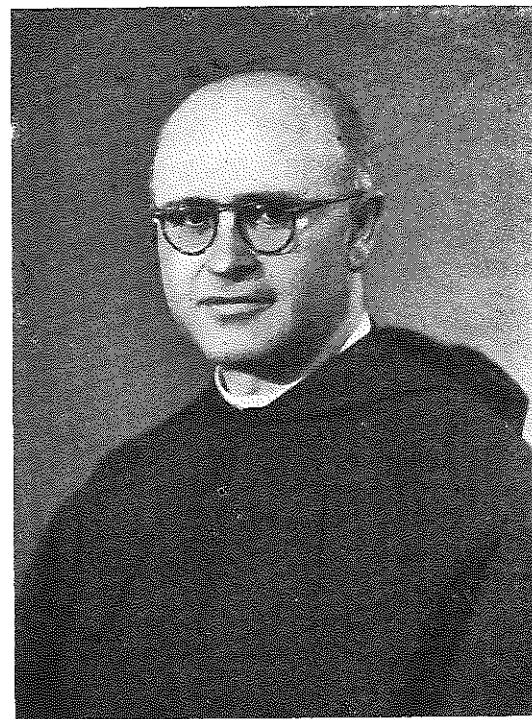


R. P. Millán Cela

de la capilla de la Universidad, actualmente convertida en Colegio, y se han colocado las cristalerías de los claustros, deterioradas y rotas durante el Movimiento. La cuestión de abastecimiento —problema capital del Colegio— quedó definitivamente resuelta merced al esfuerzo y excepcionales cualidades del P. Millán. Al terminar el tiempo de su Rectorado, ha pasado a desempeñar el cargo de Ecónomo Provincial y Procurador del Colegio de Alfonso XII, produciendo este nombramiento gran satisfacción y alegría entre los alum-

nos y familiares, que le estiman y aprecian con verdadero delirio.

Reverendo Padre Saturnino Casas (1943-1946).—En el último Capítulo Provincial, celebrado en El Escorial a principios de julio de 1943, fue nombrado Rector del Colegio el P. Saturnino Casas, cuya reconocida prudencia



R. P. Saturnino Casas

y vasta cultura acreditan plenamente el acierto en la elección.

El P. Casas alcanza la Dirección del Real Colegio de Alfonso XII en plena formación, después de haber desempeñado en la Provincia delicadas misiones y elevados cargos, como Vicerrector del Colegio y Monasterio escurialenses, Maestro de novicios y profesos, Rector del Colegio de Málaga y Comisario Provincial del Brasil.

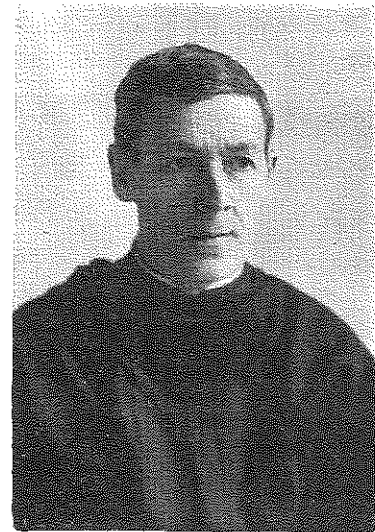
Por iniciativa suya se han llevado a cabo hasta la fecha algunas mejoras de transcendental importancia, como, por ejemplo, la construcción de un considerable número de duchas en ambos Colegios, la nueva instalación de los gabinetes en sus respectivos departamentos, adquisición de material moderno escolar, erección en la capilla de un magnífico y artístico Vía-Crucis y el arreglo de algunas clases y salones, etc.

Reverendo Padre Nicolás Urteaga (1946-1949).—Como buen guipuzcoano, llevaba el P. Nicolás fuertemente arraigados en su alma, recia y piadosa, los principios tradicionalistas del amor a Dios, a la Patria y al Rey. El factor religioso preside siempre todas sus decisiones y medidas de gobierno como Director del Colegio escurialense. En los actos piadosos de la capilla inculcaba en los niños el amor a Dios, a sus padres y a sus maestros. Como Director espiritual no toleraba en el templo posturas incorrectas, faltas de respeto al lugar, ni distracciones externas de ningún género. Su voz profunda y autoritaria infundía en los alumnos temor y respeto. Fuera del templo recordaba su amabilidad y sencillez, tolerando con paternal

mansedumbre las faltas o ligerezas de sus subordinados, a los que profesaba un gran afecto.

Fiel a sus ideales, publicó en 1948 el librito titulado *El Estudiante perfecto*, verdadera miscelánea por la diversi-

dad de materias desarrolladas en tan singular trabajo. Está compuesto de 26 capítulos. Los doce primeros están dedicados a lo que el autor llama Manual de Piedad, y los restantes a lo que designa Manual de Educación, en cuyos capítulos habla sobre el ideal, el deber y la libertad; de los deberes para con el cuerpo humano: alimentos, vitaminas, bebidas, etc.; de la higiene corporal, arte de estudiar, economía y otras cosas más. El estilo es el hombre.



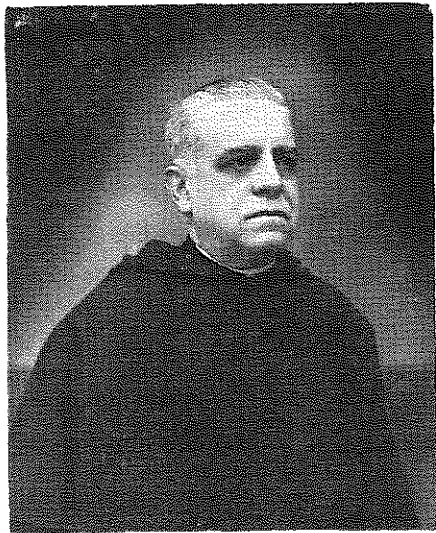
R. P. Nicolás Urteaga

Entre otras muchas reformas llevadas a cabo durante su mandato merece especial mención la nueva entrada en la portería del Colegio, rompiendo el grueso muro de piedra que separaba el zaguán de la galería interior, donde ahora comienza la grandiosa escalera que comu-

nica las galerías de medianos y mayores, construida recientemente.

Sencilla y callada como su vida fue en todo momento su conducta.

Reverendo Padre Félix Sánchez (1949-1952).—Compartí con el P. Félix las horas gratas y amargas de nuestras



R. P. Félix Sánchez

comunes y respectivas misiones como Director y Vicerrector del Colegio de Valverde, 25, en Madrid, y seguidamente del Real Colegio de Alfonso XII, de San Lorenzo de El Escorial. Debido a tan singular coincidencia, me resulta más difícil trazar los rasgos biográficos y característicos del

apreciado e inolvidable amigo, como Director de este Centro docente de universal renombre. El P. Félix llegaba a la Dirección escurialense cargado de méritos y de experiencias dignas de todo encomio. Sus nada comunes cualidades poéticas le llevaron a la

publicación de algunas composiciones de gran inspiración y contenido, que bien pudieran figurar en las antologías españolas. Por sus altas dotes de orador sagrado, obtuvo de S. M. Don Alfonso XIII el nombramiento de predicador de honor de la capilla palaciega.

Durante largos años explicó en nuestros Colegios la asignatura de Filosofía, dejando en sus alumnos un recuerdo imprecadero de su competencia y comprensión.

Entregado de ordinario a la vida apostólica en todas sus manifestaciones, se sentía un poco incómodo en el Colegio escurialense. No obstante trabajó con interés y constancia por mejorar las condiciones del internado, por hacer grata a los alumnos su estancia en el Colegio y por hacer de él un hogar agradable y feliz, en el que viviesen hermanados el amor y el deber, la disciplina y el humano afecto.

A su iniciativa se debe el cierre de las grandes arcadas de piedra del Salón de Actos con sólidos ventanales de madera y cristal, que producen una impresión de recogimiento y de bienestar inapreciable a tan simpático local.

La construcción y adaptación se debe al gran ebanista burgalés don Amado Alonso.

Sólo de Dios esperó la recompensa y de Dios la habrá recibido muy superior a su esperanza.

Reverendo Padre Ramiro Fincias Román (1952-1958). Terminada la carrera de Ciencias Exactas, pasó el Padre Ramiro a ocupar la Dirección del Colegio San Agustín, ubicado en la bella ciudad malagueña. Precisamente allí puso de manifiesto sus dotes de gobierno y de admi-

nistración. Remozó el Colegio con una serie de reformas y mejoras de gran envergadura y marcó las directrices para la buena marcha de los estudios y de la organización interna en todo su contenido social y religioso.

Al llegar más tarde a la Dirección del Real Colegio escurialense, su madurez y su experiencia constituían la mejor garantía de aciertos para los Superiores que le eligieran para tan difícil y elevado cargo. Su confianza, afortunadamente, no quedaría defraudada.



R. P. Ramiro Fincias

Mucho tiempo antes de ser nombrado el P. Ramiro Rector del Real Colegio agustiniense de El Escorial se sentía la necesidad de un campo de deportes propio y exclusivo de la masa estudiantil, pero toda iniciativa quedaba reducida a una consoladora esperanza. El joven Director, de carácter frío y calculador, como buen matemático se lanzó al combate, venció los fuertes obstáculos con que tropezaba en su camino y obtuvo la luz verde de la superioridad para convertir en viva realidad los colectivos ensueños de profesores y alumnos del regio Colegio escurialense. Tras muchos años de espera, un *hurra* clamoroso se dejó oír en los abandonados campos del *Bosquecillo*, transformado por arte de magia en gigantesco pulmón de juegos y deportivas competiciones.

Resultaría prolijo enumerar las obras llevadas a cabo durante su largo período de mando por el P. Fincias, pero creemos necesario resaltar aquellas que por su especial significado e interés merecen honorífica mención. La enfermería del colegio sufrió una transformación completa, convirtiéndola en un lugar confortable y familiar, donde los pacientes se sintiesen a gusto y bien atendidos durante sus breves estancias de permanencia. Se organizaron también varios certámenes escolares, culturales y poéticos con motivo del XVI Centenario del nacimiento de San Agustín. El primer premio, dotado con 10.000 pesetas, lo obtuvo un aventajado alumno del Colegio. Obra suya fue también la instalación de un despacho rectoral en lo que fuera durante años portería de este centro docente.

Reverendo Padre Maurino Alonso (1958-1961).—Veintidós años contaba ya de residencia en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial el P. Maurino al ser nombrado Director de tan distinguido centro docente. Su larga permanencia en el Colegio alfonsino engendró en su espíritu tal aprecio y admiración que a él ha consagrado los mejores años de su vida, las primicias de su pluma y los más sazonados frutos de su inspiración poética. Durante los años 1949-1952 desempeñó en el citado Colegio el cargo de Vicerrector.

Desde el primer momento de su llegada a la Dirección nació en él la idea de una reforma a fondo del Salón de Actos del Colegio. El proyecto fue adquiriendo la madurez necesaria para solicitar de la superioridad correspon-

diente la autorización oficial para llevar a feliz término tan deseada e interesante empresa. Obtenida ésta, se iniciaron rápidamente las obras y el grandioso Salón de Actos se convirtió de la noche a la mañana en uno de los salones más cómodos y atractivos del internado escurialense. Entarimado, cortinaje, butacas, embocadura



R. P. Maurino Alonso

del teatro, etc., responden plenamente al estilo y seriedad del grandioso monumento filipino.

Otras mejoras dignas de mención fueron la instalación en el mencionado salón de una nueva y moderna máquina de cine y de una magnífica cámara frigorífica junto al zaguán de la cocina.

Tuvieron también lugar durante este período dos grandiosos festivales deportivos, cuya realización atrajo la asistencia de las más altas jerarquías de la política y del deporte, sin faltar los medios más importantes de comunicación social. Se cele-

braron en el campo de deportes del Colegio escurialense y en el estadio de Vallehermoso, con motivo de su solemne inauguración. Actuó como entrenador don Baltasar Sanz Gadea.

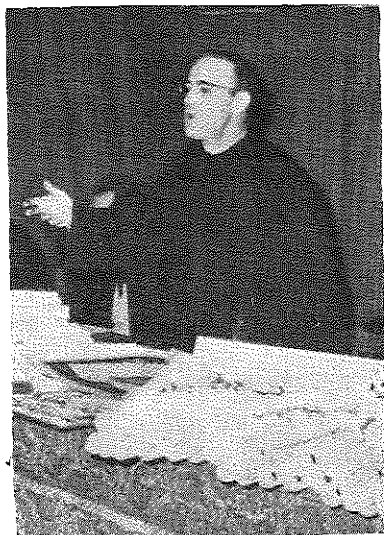
El 11 de diciembre de 1960, con motivo de la inauguración en Ubeda, su pueblo natal, del Monumento al heroico Alférez Francisco Rojas Navarrete, antiguo alumno del Colegio escurialense, decidieron la Dirección del Colegio y la Asociación de Antiguos Alumnos nombrar una comisión, encargada de representar a profesores y alumnos de El Escorial en tan solemne y emotivo acto. Integraban dicha comisión: el P. Maurino Alonso, Director del Colegio; don Fernando del Pino, Presidente por aquel entonces de la Asociación; don Jenaro Navarro, Vicepresidente; los señores Donadeu y Maldonado, entusiastas admiradores de este centro docente.

Publicó en 1945 el libro titulado *Nuestro Colegio*, que fue recibido por los alumnos y ex alumnos del Colegio escurialense con gran entusiasmo e interés.

Reverendo Padre Víctor Escanciano (1961-1967).—Al Padre Maurino Alonso sucedió en la Dirección del Colegio el P. Víctor Escanciano. Por su bondad y sencillez podríamos calificarle de antemano como el *Juan XXIII* de los Rectores escurialenses. Pasó sus primeros meses estudiando sosegadamente las especiales circunstancias de un internado de esta naturaleza y las difíciles trochas de su largo caminar por espacio de seis años por tan complicados vericuetos. Más de una vez titubeó ante el peligro y responsabilidad de tan elevado cargo; pero pronto

su ánimo se sobrepuso a las dificultades y obstáculos de todo género, lanzándose a la conquista de considerables empresas.

Desde el primer año de su mandato organizó los cursillos de verano, a fin de dar facilidades a los alumnos internos y externos del Colegio que no hubiesen superado las pruebas en los exámenes de junio para prepararse debidamente durante las vacaciones de verano y salir triunfantes en la convocatoria de septiembre.



R. P. Víctor Escanciano

El éxito logrado en tan delicado ensayo superó a todo lo previsto. Un gran número de familias envió sus hijos a los cursillos, que cada año se vio aumentado considerablemente.

La creación de los cursillos escurialenses llevaba consigo la instalación en los campos deportivos de una piscina para recreo y utilidad de los jóvenes estudiantes. El P. Escanciano siguió adelante con el proyecto y la unánime reclamación de la masa juvenil, y pronto hermoseó el campo de deportes una grandiosa y bella piscina, donde los alumnos encuentran siempre un solaz y unos ejercicios saludables.

Entre otras reformas dignas de mención podemos destacar la instalación de televisores en las salas de estar de los alumnos internos; también sufrieron importantes mejoras y reformas algunos dormitorios, con la instalación en los mismos de un gran número de duchas. ¡Qué gozo produce siempre en el espíritu el cumplimiento del deber!

Reverendo Padre Leandro Soto (1967-1970).—Mi pluma, que cual coqueta y traviesa colegiala ha corrido hasta ahora con soltura y naturalidad por las intrincadas trochas biográficas, se niega tenazmente a seguir cumpliendo su solemne compromiso, se ha vuelto pesada y caprichosa, como si un factor extraño paralizase de momento su normal actividad. Creo sinceramente que la responsabilidad de este raro fenómeno no está en la pluma, sino en el que tan temerariamente la maneja, ya que la personalidad del biografiado exige una pluma mejor cortada que la mía, puesto que se trata nada más ni nada menos de quien hasta hace apenas un año ha capitaneado con prudencia la nave de la Provincia Agustiniense del Sagrado Corazón de Jesús, a quien el malogrado Monarca Don Alfonso XII confiara la custodia del regio Monasterio de El Escorial.

Licenciado en Ciencias Biológicas, ha consagrado su vida al estudio y enseñanza de la juventud española. Su carácter grave y sereno ha conquistado fácilmente el aprecio y confianza de la masa estudiantil a él confiada, ya que han visto en su persona al profesor bueno e inteligente, bondadoso y servicial, aceptando complacido las

contrariedades y molestias que la docencia lleva siempre consigo.

En 1970 fue nombrado Prior Provincial de nuestra amada Provincia Agustiniense. Terminada su misión en

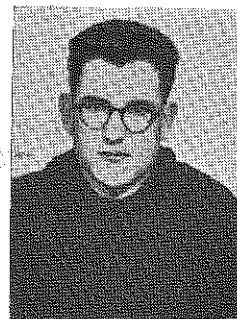


R. P. Leandro Soto

1974, pasó al Colegio de Valdeluz, de Madrid, donde continúa como profesor y delegado de COU, con gran competencia y admiración por parte de sus alumnos. Durante su permanencia en el Colegio escurialense como Director del mismo, se inauguró la amplia escalera que partiendo de la portería del Colegio continúa hasta las galerías del segundo piso, denominadas de la sección de mayores por estar instaladas en ellas las aulas correspondientes a dicha sección. La obra maestra iniciada y terminada durante el período de su rectorado ha sido la instalación de un precioso gimnasio encima del Paraninfo alto, donde está situada la Dirección del Colegio escurialense.

Los gabinetes de este centro docente han experimentado una completa transformación en todos los sentidos. Los complicados aparatos de la Física, las reacciones y análisis de la Química, los vapuleos de animales y minerales de las Ciencias Naturales han convertido en activas fábricas los antiguos escaparates. Los causantes de tales actividades han sido, justo es reconocerlo, los jóvenes y competentes profesores alfonsinos.

Reverendo Padre Agustín del Río (1970-1972). Reverendo Padre Gabriel González del Estal (1972-1974).—Las vigentes Constituciones agustinianas establecen que normalmente cada cuatro años se renueven los cargos oficiales en todas nuestras Comunidades, pero no hay regla sin excepción. Presentada en su día por el Padre Agustín del Río la renuncia de su cargo de superior del Colegio de El Escorial y aceptada por la Superioridad, fue nombrado para dicho cargo el P. Gabriel González del Estal.



R. P. Gabriel G. del Estal

A pesar de la breve permanencia de ambos en la Dirección del Colegio escurialense, han dejado tras sí un recuerdo imborrable de su paso por ese puesto de honor. Durante el mandato del Padre Agustín se transformaron y modernizaron totalmente tanto la cocina como el lavadero del Real Colegio.

Obra de envergadura y de suma utilidad, digna de especial mención.

No menos interesante y eficaz resulta la labor llevada a cabo por el P. Gabriel. A él se deben, entre otras muchas cosas, la instalación del gabinete de Física según los cánones y modernos adelantos; el establecimiento en las arcadas exteriores del Salón de Actos del Colegio de unas curiosas vitrinas, donde se exponen al público hermosos ejemplares de animales, conservados hasta ahora en el gabinete de Ciencias Naturales del regio centro docente. El ingenio y buen gusto del célebre burgalés Padre Alfonso García se ha puesto de manifiesto con motivo de esa exposición, tan interesante como original.

Digna de mención resulta igualmente la acometida de agua en el Colegio alfonsino, ya que supone la solución a un problema cargado de situaciones tan difíciles como comprometidas para la Comunidad y el internado.

Reverendo Padre Eusebio Perruca Clavo (1974-).— En el Capítulo Provincial celebrado en Salamanca el 20 de julio de 1974 fue nombrado Director del Real Colegio de Alfonso XII el P. Eusebio Perruca, de cuya juventud y competencia pueden esperarse fundadamente los más sazonados frutos.

¡Quiera Dios que dentro de pocos años el famoso Colegio escurialense vuelva a atraer sobre sí la mirada de los hombres cultos e ilustrados por su organización, riqueza y competencia!

En el fértil y fecundo campo de las Letras y de las Ciencias es seguramente donde la Orden Agustiniense ha cosechado mayores y más sazonados frutos, como si el genio portentoso de su Santo Fundador hubiese encarnado en las corpulentas ramas de tan gigantesco e inmovible árbol.

Sobre Literatura, Filosofía, Ciencias Físicas, Naturales, Historia, Teología, Lenguas, Ciencias Sociales y Políticas, sobre Derecho y Pedagogía, sobre casi todas las ramas del saber humano se han escrito obras, y en todas ellas, según fama, los Agustinos de El Escorial han rayado a gran altura, llegando a ser los iniciadores de algunos estudios en España.

La fama de sus virtudes y de su asombrosa producción científico-literaria movió el ánimo de Don Alfonso XII a entregar a tan gloriosa y benemérita Orden la custodia del regio Monasterio escurialense, con su famosa y rica Biblioteca, magnífico laboratorio donde la constancia y trabajo de los Padres Agustinos han logrado descubrir el elixir de una nueva ciencia y legar estupendos y maravillosos descubrimientos al mundo culto y civilizado.

Cuando el excelentísimo señor Rampolla propuso al joven Monarca la Orden Agustiniense como la única Con-

(3) Con este título publicó el curso pasado el Rvdo. P. Diego Pérez de Arrilucea, agustino, el *Necrologio* de la Provincia Agustiniense Matritense del Sagrado Corazón de Jesús, compuesto por breves y bien delineadas biografías de los religiosos fallecidos desde la fundación de la misma, 1895, hasta el momento de imprimirse la obra.

gregación capaz por aquel entonces de llevar a cabo su regia iniciativa y de secundar sus grandiosos y premeditados proyectos, respondía a los preclaros testimonios de la conciencia colectiva, formada merced al celo y actividad de aquella gloriosa pléyade de insignes varones, cuyo prestigio y gloria no lograron contener dentro de su recinto los fuertes y austeros muros de los conventos agustinos.

Puede decirse que la inmensa mayoría de tan sabios y santos religiosos pasaron por las aulas del Real Colegio de El Escorial, llevando a las almas de sus queridos alumnos las íntimas dulzuras que deleitan el espíritu, y a sus tiernas inteligencias la luz apacible de la verdad y de la religión cristiana.

Más, pues, que trazar biografías, que harían este capítulo demasiado largo y pesado, pretendemos hacer aquí una simple conmemoración de aquellos ilustres y bondadosísimos maestros que más hayan sobresalido por su ciencia o virtud en este centro docente, procurando aceptar en todo momento el juicio y parecer ajeno, a fin de que resalten, sin parcialidades de ningún género, las excepcionales dotes de tan beneméritos pedagogos, que en las aulas de este Colegio conquistaron con sus méritos un puesto de honor y de prestigio.

Comenzamos esta sección con una de las figuras más grandes y destacadas de la Orden Agustiniiana: el *Reverendísimo P. Tomás Rodríguez*, «bondadosísimo e ilustradísimo profesor de Física y verdadero Padre Espiritual de todos los alumnos, que muchos años posteriores ha regido la Comunidad Agustiniiana como Padre General de la

Orden hasta su muerte. ¿Hay alguno de sus alumnos que no le quisiera y admirara? ¿Cabían mayor sencillez y humildad que las suyas? ¿Es posible más bondad? Su conocimientos de las Ciencias Físicas era profundo y las explicaba con tan meridiana claridad que, por torpes que fuéramos los alumnos, aprendíamos los secretos de la naturaleza en las modificaciones de los cuerpos sin cambio de la materia». Perteneció a la Academia de Santo Tomás de Bolonia. *Rvdo. P. Angel Rodríguez*, sabio matemático, que después de abandonar unos años España para dedicarse en Roma a estudios astronómicos, fue nombrado por Su Santidad el Papa León XIII Director de la *Specola* u Observatorio del Vaticano. «Ilustre matemático que obró, con exactitud de expresión y claridad, el milagro de aficionarnos a la geometría hasta el apasionamiento.» *Rvdo. P. José Cuevas*, alcanzó los más altos puestos de la Orden: Prior Provincial, Rector de la Universidad de El Escorial y Vicario General de las provincias de Méjico, sin perder un solo instante la sencillez y humildad que caracterizan a la virtud. «Padre constante de todas las generaciones que por las aulas escurialenses han pasado. Sus clarísimas explicaciones atraían la atención de los alumnos durante las clases.» *Excmo. y Rvdmo. Padre José López Mendoza*, «es uno de los que, además de la cátedra, logró enseñorearse del púlpito. Serán contadísimos los oradores sagrados que lleguen desde la juventud a donde llegó el señor Obispo de Jaca y Pamplona. Su palabra es fácil, florida, llena de erudición, suave y, por lo general, fascinadora. Sube a la sagrada cátedra con una espontaneidad inverosímil, y sus

improvisaciones no desdican de los discursos previamente preparados; es predicador de S. M. desde 1890. Fue destinado en 1885 al Real Colegio de El Escorial, donde ejerció los cargos de Profesor, Subdirector y Padre Espiritual». Desempeñando el cargo de Vicerrector en el



Excmo. y Rvdmo. Padre José López Mendoza,
Obispo de Pamplona

Real Colegio de Alfonso XII fue elevado a la Sede episcopal de Jaca en 1891. El 24 de agosto del mismo año recibió la consagración episcopal en la Basílica escurialense. *Rvdo. P. Fermín de Uncilla*, cultísimo espíritu, entusiasta artista y gran pensador, aficionado a la historia de la Iglesia española y sobre todo ejemplar religio-

so, cuyas virtudes eran reconocidas por todos cuantos le trataron. *Rvdo. P. Matías Aróstegui*, que al poco tiempo de comenzar sus clases falleció; dejó entre sus discípulos tan gratos recuerdos que su muerte fue seguida de un homenaje de amor filial, que seguramente no han olvidado cuantos vivan de aquella época estudiantil. Dominó en alto grado el arte musical, en el que conquistó grandes triunfos. *Rvdo. P. Eustoquio Uriarte*, «eminente musicólogo y musicógrafo; trabajó con fervor y entusiasmo por la restauración de la música religiosa, y emprendió brillantes campañas en defensa del canto gregoriano, postergado, olvidado desde siglos, y hacia el que logró que convergieran las miradas de preladados, artistas y maestros, consiguiendo con su rehabilitación el triunfo más halagador». *Rvdo. P. Francisco Blanco García*, literato, niño sabio, cuya fama volaba entonces, cuando apenas contaba veintitrés años, con asombrosa rapidez por el mundo literario. «Desde los primeros años de su corta y fecunda vida dio muestras de una gran capacidad intelectual y apasionado amor a los libros, especialmente a la historia literaria, en cuyo campo iba a recoger los más sazonados frutos con la publicación de su obra cumbre: *La Literatura Española en el siglo XIX*. Arrebatado a la vida cuando su nombre en plena juventud era universalmente conocido, constituía un profesor de Historia y Literatura admirable. El asombroso P. Blanco, que casi un niño conocía tan a fondo la Literatura, que fue capaz de escribir con luminoso enjuiciamiento la síntesis literaria de los escritores vivos, mereciendo el respeto tanto de los ensalzados como de los vituperados, constituye un caso excepcional entre

los críticos literarios. Acaso la excesiva labor en sus estudios influyera en acortar una vida de cuya ciencia era dable esperar aún más sazonados frutos.» En Jauja falleció el eminente crítico, desapareciendo de entre nosotros en plena juventud, quizás porque su alma enamorada de la belleza alcanzó de Dios la gracia de contemplarla. *Rvdo. P. Juan Lazcano*, «otro Padre de virtudes acrisoladas, de bondad inefable era el P. Lazcano, que, como el P. Blanco, dejó el mundo cuando éste tenía tanto que esperar de su cultura y de su trabajo. La Biblioteca de El Escorial (que es otro de los testigos fehacientes en el acierto de encomendar su custodia a los Padres Agustinos) descubría abiertamente los secretos de sus códices y de sus manuscritos, en tan diversas lenguas, al P. Lazcano, que ordenaba y catalogaba la incomparable colección que encierra. Sabio orientalista, que nos hacía estudiar la historia de España casi sin querer, despertando el entusiasmo patrio con aquellas sugestivas narraciones de los hechos gloriosos, en las que se transfiguraba, por decirlo así, lo mismo que cuando describía los grandes caracteres que inmortalizaron el valor y la hidalguía española». *Rvdo. P. José Urteaga*, Vicerrector y Director Espiritual del Colegio. «De carácter amable y cariñoso, sabía inculcar la virtud con suavidad y dulzura y llegaba a lo íntimo del alma de sus educandos con sus sencillas pero fervorosas palabras, perfumadas con el aroma de las virtudes que enriquecían su alma.» *Rvdo. P. Florencio Alonso*, heroico Inspector que supo exponer su vida arrojándose a la presa de los Batanes y logrando salvar la de un imprudente alumno. Su poderoso ingenio y sus dotes

de escritor no llegaron a producir los sazonados frutos que podían confiadamente esperarse del P. Florencio, porque la muerte segó su vida en plena juventud. *Rvdo. Padre Manuel F. Miguélez*, gran crítico y estilista, bibliotecario del Monasterio, historiador de altos vuelos, como lo acreditan las muchas obras y artículos publicados. Batallador polemista y vindicador de ilustres agustinos en su jugoso estudio «Jansenismo y Regalismo en España». *Rvdo. P. Luis Villalba*, el mejor compositor sagrado y crítico musical de España hasta su época. Ejerció durante muchos años el cargo de Maestro de Capilla en el Monasterio de El Escorial y es autor de numerosas y acreditadas composiciones musicales. *Rvdo. P. Bonifacio Hompanera*, Vicerrector del Colegio, puntualísimo en la observancia de las leyes, superior ejemplar, «como los Santos, todo lo mortificativo, todo lo áspero lo reservaba para sí, y la amabilidad y la dulzura la prodigaba entre los demás». Por su voluntad férrea e intenso trabajo consiguió ser considerado entre los primeros en la consecución de títulos académicos, y su pluma nos dejó muy eruditos trabajos sobre los poetas griegos y sobre el helenismo en España. Fue Director de los Colegios de Ronda y Uclés. *Rvdo. P. Pablo Martínez*, durante su Vicerrectorado en el Colegio se entregó de lleno a la formación de los niños y sostenimiento de la disciplina escolar, gozando y riendo muchas veces con infantil candidez las mismas travesuras de los alumnos. *Rvdo. Padre Raimundo González*, Director de la revista «El Buen Consejo», competetísimo profesor de Literatura en los Colegios de El Escorial; su mansedumbre y afable carác-

ter hacían de él el religioso querido y estimado de todos. Entusiasmado de la belleza, voló al Cielo a contemplarla cara a cara. *Rvdo. P. Sabino Rodrigo*, Vicerrector del Colegio, competente profesor de Química e Historia Natural, de quien puede decirse con verdad que pasó su vida en humilde servicio de obediencia; dejó pruebas fehacientes de sus no comunes dotes de escritor. *Rvdo. P. Eudoxio Pérez*, licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas, se consagró por entero a la educación de la juventud, hasta que los superiores, conocidas sus buenas cualidades, le dedicaron a otro género de actividades, alcanzando altos cargos en la Provincia. *Rvdo. P. Restituto del Valle*, en el Colegio pasó el inspirado poeta y crítico literario largos años de su vida consagrada a la penosa tarea de enseñar a la juventud. Gran literato, una de las glorias de la Literatura española contemporánea, es autor del Himno Eucarístico y numerosas composiciones lírico-religiosas premiadas en públicos certámenes y recogidas por el autor en su famoso florilegio «Alma y Corazón». Dirigió varios años nuestra famosa revista «La Ciudad de Dios». *Ilmo. Sr. Fr. Juvencio Hospital*, pasó el año de noviciado bajo la dirección del virtuoso y venerable Padre Tirso; estudió Filosofía con el malogrado P. Marcelino Gutiérrez y Literatura con el P. Conrado Muñíos; tuvo por profesores de Teología a los Rvms. PP. Tomás Rodríguez y Eustasio Esteban, Generales de la Orden; pasó luego al Real Colegio de Alfonso XII de San Lorenzo de El Escorial, donde figura como Inspector durante el curso de 1894-1895; partió luego a las Islas Filipinas en busca de un clima más suave para su delicada salud.

Sufrió cautiverio y persecuciones, pasando más tarde a China. El 4 de febrero de 1912, rodeado de sus hermanos de hábito, en Manila, fue consagrado Obispo de Cauno, en China, por el Emmo. Sr. Harty, Arzobispo de Manila, asistido por los señores Obispos de Lipa y Samar. Se distinguió como escritor de costumbres y paisajes de la China. Más tarde, buscando una vida más austera, ingresó en la Cartuja de Zaragoza, pasando luego como Abad a la de Miraflores, de Burgos. Fue nombrado finalmente Visitador General de la Orden cartujana y falleció en Burgos, dejando en pos de sí, como diría el vate extremeño, robusta y santa semilla — de lo que tuvo de arcilla — de lo que tuvo de Dios. *Rvdo. P. Juan Rojo*, gozó siempre de gran prestigio como profesor en cuantos Colegios residió; los alumnos no veían en él solamente al maestro competente y especializado, sino más bien al Padre bondadoso y caritativo, de cuyos labios pendía constante aquella inefable sonrisa que constituye el más preciado ornamento de la autoridad. Equilibrado y sereno en la actuación, llevó a muchos corazones, con sus sabios y prudentes consejos, el bálsamo del consuelo y la esperanza, que cicatriza las heridas de las desdichas y del dolor. *Rvdo. P. Francisco García*, Vicerrector del Colegio y Director de la revista «Alfonso XII», nos ha dejado pruebas de sus buenas cualidades de escritor y su delicado gusto literario en nuestra revista y en «La Ciudad de Dios». Amante de los niños, logró entre ellos grandes simpatías. *Rvdo. P. Marcelino Fernández*, competentísimo profesor de historia y literatura; por sus carácter afable y bonachón, dejó gratísimos recuerdos entre sus numero-

sos alumnos. *Rvdo. P. Emeterio Rodríguez*, dominó las Matemáticas superiores con toda perfección, y lo mismo en las aulas que en su conducta ordinaria aparecía siempre el religioso bueno y observante, el profesor justiciero y el maestro competente; sabía ponerse al alcance de los alumnos y llevar a sus infantiles inteligencias la clara y resonada demostración de los problemas más oscuros y difíciles. *Rvdo. P. Melchor. M. Antuña*, discípulo de Asín, bibliotecario mayor del Monasterio y buen escritor; pensionado por el Estado, realizó un largo viaje para perfeccionarse en el árabe, estudió en las Universidades de Beirut, Damasco, El Cairo, Siria, Egipto, Argelia y Marruecos. En los últimos años desempeñó el cargo de Catedrático de Lenguas Orientales en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. *Rvdo. P. Valentín Velasco*, Vicerrector del Colegio, hombre de vasta cultura e ilustración, atildado escritor y poeta, amante de la cultura griega y latina, obtuvo la licenciatura en Derecho y Filosofía y Letras; como profesor gozó de gran renombre y estimación entre sus discípulos. *Rvdo. P. Arturo García de la Fuente*, licenciado en Ciencias Históricas, auxiliar de la Biblioteca escurialense, dirigió la revista del Colegio y es autor de varias obras y estudios dignos de aplauso, bien recibidos por los críticos y entendidos en la materia. Publicó el «Catálogo de Códices Franceses y Provenzales», el «Catálogo de Medallas» y, en lengua francesa, la «Guía del Monasterio de El Escorial».

Todos éstos y tantísimos más como pudiéramos enumerar dejaron en el Colegio tan imborrable e imperecedera memoria que su evocación habrá de servir a nues-

tros antiguos alumnos para trazar en lo más profundo de su alma la mejor de las semblanzas y el más meritorio de los elogios.

LA GENERACION ACTUAL

Quedaría incompleto nuestro trabajo si, hecha mención en el capítulo anterior de los beneméritos religiosos agustinos ya fallecidos, no dedicásemos capítulo aparte a los profesores vivientes que más se hayan distinguido por sus relevantes méritos o por haber obtenido especial capacitación en las Universidades del Estado.

A pesar del elevado número de religiosos inmolados durante la Cruzada, los Agustinos de El Escorial cuentan todavía con no pocos hombres de reconocida ilustración en las diversas manifestaciones de la cultura humana. En las ciencias físico-matemáticas y naturales destacan hombres de gran valía y esperanza, como el *Rvdo. P. Carlos Vicuña*, Prior Provincial, Director Espiritual y de la revista del Colegio durante varios años, escritor de pluma fácil y elegante, a quien debemos no pocos de los datos recogidos en este estudio, especialmente en cuanto se refiere a la historia y descripción de los gabinetes. Sus excursiones científicas con los alumnos de este centro docente por los campos y montañas escurialenses dieron por resultado interesantes descubrimientos de minerales, cuyos valiosos ejemplares aún se conservan en nuestro museo. *Rvdo. P. Bartolomé Vidal*, Vicerrector del Colegio, logró despertar las aficiones de los alumnos

hacia las Ciencias Naturales, obligándoles a formar pequeñas colecciones de plantas y animales, que aún muchos conservan con verdadero cariño. *Rvdo. P. Francisco Espinosa*, competente profesor de Química y Matemáticas, cuyas materias viene explicando hace varios años en el Colegio con reconocido acierto y provecho. *Rvdo. Padre Ramiro Fincias*, hombre de recio carácter y acerada voluntad, laborioso y trabajador, ha logrado adquirir un dominio perfecto de las Matemáticas; esperamos confiadamente en que, terminados los estudios de especialización a que le han dedicado los superiores, habrá de seguir prestando valiosos servicios en las cátedras escurialenses, donde tantos ilustres agustinos conquistaron un elevado puesto de prestigio y de gloria.

En el campo de la historia e investigación merecen mencionarse, entre otros, el *Rvdo. P. Wenceslao Martín*, cuya bondad y dulzura conquista fácilmente el afecto y cariño de sus discípulos; comisionado por la obediencia, ha desempeñado con acierto en el Brasil y en España los más delicados servicios. *Rvdo. Padre Juan Manuel Izaguirre*, Vicerrector y Director Espiritual del Colegio, alma enamorada de la virtud, ha sabido llevar a muchos corazones con sus prudentes consejos y edificante piedad el bálsamo del consuelo y de la caridad cristiana. Ha desempeñado elevados cargos, y ocupó la dirección de nuestra Residencia de Portugalete. *Reverendo P. Nemesio Morata*, auxiliar de la Biblioteca escurialense, discípulo de Asín; comisionado por el Estado español, ha recorrido en plan de estudio, durante largas temporadas, nuestro Protectorado marroquí, visitando las

bibliotecas y centros árabes y logrando un perfecto dominio de la Lengua árabe y logrando un perfecto dominio de la Lengua griega en nuestro Colegio. *Rvdo. P. Félix Pérez*, dedicado muchos años al estudio de las Ciencias Naturales, logró despertar en sus alumnos el amor a la observación directa de la naturaleza; aportó valiosos y desconocidos ejemplares a nuestro gabinete de Mineralogía e hizo un importante y minucioso estudio sobre «Las Antófitas de San Lorenzo de El Escorial». *Rvdo. P. Nicolás Urteaga*, encargado de la música y del fútbol durante su permanencia como profesor en el Colegio, ha alcanzado más tarde distinguidos puestos en la Orden: Vicerrector de los Colegios de la Bola y de Valverde, en Madrid; Comisario Provincial en el Brasil, y Director de nuestro Colegio de San Pablo, de Madrid. Especializado en Ciencias Históricas, goza de gran prestigio entre sus alumnos. *Rvdo. P. José Llamas*, enviado a Roma por los Superiores a perfeccionarse en los estudios eclesiásticos, ha logrado adquirir una vasta y sólida erudición. Domina las Lenguas hebrea, griega, alemana e italiana y lleva publicados un considerable número de trabajos en revistas de gran renombre científico-religiosas. Su competencia en las materias y su carácter abierto para los niños le garantizan el aprecio y la estima de los mismos. *Rvdo. P. Andrés Llordén*, cronista de la Provincia, entusiasta admirador de las glorias agustinianas, trabajador incansable, verdadero ratón de archivos y bibliotecas, escritor correcto y fecundo, lleva publicados varios trabajos acerca de los conventos y labor de los Agustinos de la Provincia de Sevilla y tiene en preparación y ultimadas

algunas obras de gran interés. Dedicado a la Historia, ha adquirido una aureola de prestigio entre sus alumnos por su competencia y rectitud. *Rvdo. Padre Victorino Merino*, Director Espiritual y fundador de la Acción Católica en el Colegio; especializado en estudios históricos ha dejado entre sus alumnos gratos recuerdos como profesor. Actualmente ocupa la Dirección de nuestro Colegio de Málaga. *Rvdo. P. Fernando Rubio*, religioso ejemplar y observantísimo de las leyes y de la disciplina atrae por su carácter infantil y bondadoso. Licenciado en Historias, conocedor del griego y del inglés, hubiese llegado a desempeñar los más delicados puestos si una traidora enfermedad no le impidiese dar rienda suelta a sus envidiables cualidades. *Rvdo. P. Luciano Rubio*, excelente arabista, Bibliotecario de El Escorial, profesor de griego en el Colegio, comienza a revestirse de una rica aureola de prestigio y popularidad. Comisionado por el Estado, ha visitado las principales bibliotecas y centros árabes de nuestro Protectorado africano. *Rvdo. P. Germán Fernández*, actual Vicerrector del Colegio, competente y afortunado joven, profesor culto y laborioso, que dedicado a los estudios filosóficos abre, con sus claras y luminosas explicaciones, en la mente de sus alumnos un cauce a lo desconocido, inclinándoles al conocimiento de ese mundo invisible que forma y constituye nuestro ser. *Rvdo. P. Florencio Alvarez*, laborioso y observante, carácter suave y apacible, se hace estimar fácilmente de sus alumnos; entregado al estudio de las ciencias históricas y jurídicas, posee una sólida y vasta erudición. *Reverendo P. José María Riocerezo*, Director Espiri-

tual y Consiliario de Acción Católica en el Colegio, competente orador sagrado, especializado en Derecho, viene explicando satisfactoriamente hace unos años las bellezas de la religión cristiana. *Rvdo. P. Vicente Gómez Mier*. No quisiéramos herir con nuestras torpes palabras la reconocida humildad del actual Prior Provincial de la Matritense del Sagrado Corazón de Jesús; pero a veces se hace necesario resaltar las bellas cualidades de aquellas personas que por sus propios méritos han escalado las altas cumbres del gobierno o de la fama. Llega el P. Vicente en plena madurez a tan difícil y comprometido cargo. De su capacidad intelectual, su recto criterio y clara visión de la realidad espera la Provincia a él confiada los mayores éxitos y los más sazonados frutos en el desempeño de la delicada misión que, con el *placet* divino, le ha sido impuesta por las circunstancias actuales. Licenciado en ciencias biológicas, ha consagrado sus mejores años a la educación y formación de la juventud, dejando en las aulas madrileñas y alfonsinas pruebas inequívocas de su excepcional competencia. *¿Cur sequar?* *Reverendo P. Silvino Pérez Blanco*, Doctor en Filosofía y Letras, alma activa y soñadora, poeta y literato de grandes esperanzas. Figura en la actualidad como Profesor contratado en la Universidad Complutense de Madrid y encargado de Cátedra en el Colegio Universitario de Ciudad Real. Lleva publicados varios trabajos poéticos y biográficos y tiene en proyecto otros cuantos de mayor envergadura referentes al estudio de la poesía hispanoamericana. *Rvdo. P. Gonzalo Díaz*, Doctor en Teología, profesor de dicha asignatura en el Real Monasterio

de El Escorial y Prior durante varios años de la octava maravilla escorialense. Ha publicado interesantes artículos en la revista «La Ciudad de Dios» y otras revistas españolas de carácter científico y moral. Goza de gran renombre entre los estudiantes de Teología, por su sencillez y competencia. Desempeña el cargo de administrador de la revista agustinana citada anteriormente. *Rvdo. Padre Vicente Peral*, dotado por la naturaleza de una voluntad recia y tenaz, puede decirse que para él el trabajo constituye un elemento tan esencial como el agua para los peces o el oxígeno para el hombre. Ha desempeñado los cargos de Superior en Leganés y Salamanca; de Vicerrector, en Molina de Aragón y en el Colegio de El Escorial; de Secretario, en Málaga, Madrid, El Escorial, Valdeluz; en fin, toda una vida puesta al servicio de los más nobles ideales. *Rvdo. P. Isaías Díez*, posee la Licenciatura en Filología Clásica. Sencillo, trabajador incansable. Ha realizado como Director Técnico del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial una meritoria labor en la organización de los estudios, despertando en los profesores de aquel centro docente entusiasmo e interés por la marcha del Colegio y renombre del mismo. Desempeña en la actualidad el cargo de Rector en el Colegio Mayor Méndel, de Madrid, regido por los PP. Agustinos de El Escorial, aparte de otros desempeñados anteriormente. *Rvdo. P. Manuel Villegas*, Doctor en Teología Moral, profesor de la misma en el Real Monasterio escorialense y en la Escuela Bíblica de Madrid. Por su carácter afable y sencillo se granjea fácilmente el aprecio y admiración de cuantos le tratan o conocen perso-

nalmente. Conferenciante profundo y ameno por la clara exposición de sus temas morales, que a todos interesan en este tiempo de confusiónismo y arbitrariedad doctrinal que nos ha tocado vivir. En la actualidad desempeña el cargo de Secretario en el Colegio Elías Ahuja, de Madrid. *Rvdo. P. Antonio Salas*, Director de la Escuela Bíblica de Madrid. Exegeta notable. Escritor y conferenciante de renombre. Sus conferencias bíblicas han despertado un interés excepcional entre las altas personalidades en esta materia. A su clara inteligencia y don de gentes van unidos con fuertes lazos las bellas dotes de su privilegiado corazón y el vivo resplandor de sus humanas virtudes. Por segunda vez ha sido designado por la superioridad Rector del Colegio Mayor Elías Ahuja, ubicado en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Rvdo. Padre José María Ozaeta*. Obtenido en Roma el título de Doctor en Teología, pasó al teologado del Real Monasterio escorialense como profesor en el mismo, donde lleva muchos años de residencia y donde ha conquistado gran estima y admiración entre sus queridos alumnos. Simultaneando con las clases, ha publicado excelentes y bien documentados trabajos en la revista científica «La Ciudad de Dios» y «Buen Consejo». Aunque poco aficionado a cargos de responsabilidad, ha sido nombrado Consejero provincial y Subprior del Real Monasterio. Observante y trabajador incansable, ama la soledad y el recogimiento interior. *Rvdo. P. Saturnino Álvarez Turienzo*. Intensa labor pesa constantemente sobre las espaldas del P. Turienzo. Filósofo por naturaleza y capacitación, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de los grandes

pensadores de la humanidad. Sus muchas publicaciones de carácter filosófico y social han sido aceptadas por los peritos o doctores en la materia con verdadera admiración y estima. Figura en la actualidad como Profesor de la Real Universidad de María Cristina de El Escorial y Pontificia de Salamanca. Ha dirigido durante bastantes años las revistas agustinianas «La Ciudad de Dios» y «Nueva Etapa», de los colegiales de la Universidad escurialense. Ostenta el título de Filosofía y Letras y se relaciona con las altas lumbreras filosóficas españolas. *Reverendo P. Laureano Manrique*. Licenciado en Filosofía y Letras. Sus dotes naturales, su carácter abierto y sencillo le han abierto prematuramente las puertas de los elevados puestos de responsabilidad. Tanto su cargo de Director Técnico en los Colegios malagueños de San Agustín y de los Olivos, como el de Rector en el segundo de los mencionados, le han servido para poner de manifiesto sus altas dotes de gobierno y su capacidad organizadora de planos y reformas de singular importancia. Está en posesión de la Medalla del Sindicato Provincial de Enseñanza al Profesional Docente y últimamente ha sido nombrado Consejero provincial. *Rvdo. P. Gabriel del Estal*. Es tan conocido dentro y fuera de los muros monacales el P. Gabriel que no necesita presentación. Sus actividades en el mundo de las Letras, del Derecho y de la Literatura han despertado una admiración extraordinaria. Muchas son las obras publicadas por el P. Del Estal, muchos más los artículos periodísticos enviados a la prensa madrileña, aparte de las conferencias pronunciadas en diversos lugares de la geografía española. Docto-

rado en Derecho, sigue ejerciendo su ministerio en las aulas de la Universidad escurialense. Ha desempeñado los cargos de Provincial, de Rector de la citada Universidad de María Cristina, Consejero del Ministerio de Educación y Ciencia y otros muchos más. En plena madurez todavía, pueden esperarse con confianza nuevos y sazonados frutos de su inteligencia y su vasta cultura. *Reverendo P. Andrés Manrique*. Inteligente y laborioso, ha ido cubriendo etapas importantísimas en su vida cultural y técnica. Estudió Filología Clásica y Teología Patrística en la Universidad de la Sorbona. Doctor en Ciencias Religiosas por la Universidad de Estrasburgo, Francia. Profesor de Teología Patrística en el Real Monasterio de El Escorial, Universidad Patrística de Salamanca y Escuela Bíblica de Madrid. En la actualidad, realiza estudios de Teología Sacramentaria en el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén. Es Secretario de la revista «Biblia y Fe». *Rvdo. P. Avelino Folgado*. Terminada la carrera eclesiástica, simultaneó sus servicios de Inspector y profesor en el Colegio de San Pablo, de Madrid, con su asistencia a las aulas de la Universidad de Derecho, en cuya especialidad obtuvo años más tarde el título de Doctor. Pasó a la Universidad escurialense como profesor, ejerciendo su magisterio con los jóvenes estudiantes en medio de la admiración y cariño de quienes saben calibrar fácilmente el valor y capacidad de sus respectivos profesores. Sus explicaciones son claras y convincentes, su trato afable y paternal, cualidades difíciles de reunir en una misma persona. Ha sido elegido y reelegido en el cargo de Rector y Vicerrector de la regia Universi-

dad de María Cristina de El Escorial. Ha publicado valiosos trabajos en revistas especializadas, que han sido muy bien recibidos, y otros cuantos esperan el momento oportuno. *Rvdo. P. Benito Mediavilla*. Terminada la carrera eclesiástica, pasó al Colegio de El Escorial como Inspector y profesor del tantas veces citado en nuestras breves biografías. Más tarde fue nombrado Director Espiritual de los niños en el mismo centro docente, donde dió claras pruebas de capacitación para el desempeño de tan delicada misión. Posteriormente fue destinado a Salamanca como Director del Colegio San Agustín, donde se forman los jóvenes aspirantes al sacerdocio en la Orden Agustiniiana. En este campo resaltó sus buenas disposiciones para la recta formación de la juventud española. Actualmente figura como Consejero provincial y profesor de Religión en el Colegio de Valdeuz, de Madrid.

En las Universidades del Estado siguen preparándose debidamente unos cuantos jóvenes aventajados, que constituyen la mejor esperanza del Colegio y de la Provincia Matritense.

Justo es que ante la imposibilidad de biografiar a cuantos profesores han desfilado por las aulas de este Colegio —todos ilustres, buenos y beneméritos— pongamos punto final a este penoso y delicado capítulo pidiendo un poco de benevolencia a los mencionados y perdón a los que, considerándose con iguales derechos, hayamos omitido involuntariamente.

AL SERVICIO DE LA PATRIA

Tarea fácil nos resultaría el llenar estas páginas con la figura de bien delineadas personalidades que constituyen el mejor ornamento de la cultura patria en sus múltiples ramas.

No puede negarse que de todos los Colegios existentes en España han salido relevantes figuras, hombres eminentes en la variada gama de las actividades humanas; mas a buen seguro que serán muy pocos los que hayan logrado, en tan reducida existencia, un número tan elevado y distinguido como nuestro Colegio de El Escorial. Si hubiésemos de trazar una brevísima biografía de solos y cada uno de los hombres más destacados salidos de las aulas de este centro de enseñanza, daría materia suficiente para un grueso y nutridísimo volumen.

Con profundo respeto y veneración consignamos los nombres ilustres de aquellos aventajados y competentísimos ex alumnos que tuvieron la dicha y el honor de cobijarse a la sombra de este monumento, que simboliza al pueblo español, y frecuentar las aulas de este Colegio, encargado de perpetuar las enseñanzas patrióticas de su augusto fundador, y con ellas crear en el santuario de la conciencia de la juventud estos dos grandes amores: Religión y Patriotismo.

De las aulas de este centro docente han salido esa gloriosa y afamada generación de ilustrísimos eclesiásticos, bizarros militares, abogados insignes, médicos competentes, ilustres literatos, ingenieros de universal renombre, profundos filósofos, ministros de relevantes méritos,

filólogos, diputados, senadores, jueces, catedráticos, académicos, magistrados, escritores, periodistas, escultores, banqueros, arquitectos, músicos, futbolistas, artistas, y todos hombres de ilustración y de valía.

No siendo otro nuestro intento, al redactar este capítulo, que poner ante los ojos de nuestros actuales alumnos ese precioso y edificante cuadro de hombres ilustres y competentísimos, que tantos y tan desinteresados servicios han prestado y siguen prestando a la Patria, para estimularles al trabajo y despertar en ellos el deseo de emular sus glorias y seguir su poderoso ejemplo, dividiremos en secciones este estudio, encabezando cada una de ellas con la figura más destacada en las diversas manifestaciones del saber humano y mencionando a continuación los nombres de los más ilustres ex alumnos, cuyos méritos y profesiones nos sean conocidos, aunque reconozcamos que todos son acreedores a nuestro cariño, puesto que todos dieron días de gloria a la Patria y honraron con su conducta intachable y su cristiano proceder al Colegio donde se formó su espíritu y se forjó el temple vigoroso de su corazón.

ECLESIÁSTICOS: El *Excmo. y Rvdmo. Sr. Doctor Fray José López Ortiz*, gloria de la Orden Agustiniiana, eminente hombre de ciencia, «la más relevante figura española en estudios sobre Derecho Árabe», profesor del Colegio de Estudios Superiores de El Escorial, Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela y de Historia Eclesiástica en la Central de Madrid, preconizado obispo de Túy el 10 de julio de

1944 y consagrado en la Real Basílica de El Escorial, su pueblo natal, el 21 de septiembre del mismo año por el *Excmo. y Rvdmo. Monseñor Cayetano Cicognani*, Nun-



Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fray José López Ortiz,
Arzobispo de Grado y Vicario General Castrense

cio Apostólico en España. El M. I. señor don Eugenio Marquina, excelente orador sagrado, Canónigo de Orense

y más tarde Arcediano de la S. I. C. de Málaga; Académico de la R. Gallega y C. de las RR. AA. de la Historia y Bellas Artes. *Don Francisco Ortiz de Lanzagorta*, activo y ejemplar sacerdote, agregado a la diócesis de Madrid-Alcalá. *Don Lucio Herrero*, Coadjutor de las Parroquias de San José y San Luis de Madrid, en cuyo desempeño adquirió un buen merecido prestigio por su celo y su virtud. Los RR. PP. *Agustinos Constantino Cortázar* y *Luis Villalba*, eminente musicólogo y musicógrafo, Maestro de Capilla durante muchos años en el Real Monasterio de El Escorial.

INGENIEROS: En todas las ramas de la Ingeniería han sobresalido figuras eminentes, entre las que recordamos a don Miguel Menéndez Boneta, hombre de gran erudición y cultura, entusiasta admirador del regio Monasterio y de la Orden Agustiniiana, Director general de Caminos, Canales y Puertos; Zóbal de Ayala, Presidente-Director de varias Sociedades industriales de Filipinas; Del Pino, Boceta, Areses, Mirat, Boix, Garelly, Sancho y Gala, Kindelán, Gálvez Cañero, Cremades (C.), Egea y Delgado, Arizcun, Carbonell, Contreras Peñónori, Escudero, Del Campo, Leirado, Llansó y Ruiz, Muñoz López, Autrán, José Ramón Izquierdo, Sainz y Ortiz de Urbina, Oriol, Keller, Cubillo, López Molero, Ceballos y muchos más.

MILITARES: Encabezamos esta sección con la figura brillante y preclarísima del valiente y laureado General Sanjurjo, suficiente por sí sola para demostrar que este

Colegio ha sabido forjar almas de recio temple, tan constantes y serias como los muros que forman sus claustros. A continuación sigue esa pléyade de oficiales y soldados, de que nos resulta imposible citar todos los nombres por mucho que en ello gozaríamos, todos valientes, todos gloriosos, que prestan relevantes servicios u ofrecen su vida en holocausto de la Patria, porque aquí aprendieron a conocerla y amarla: Sanjurjo, José y Justo; Borrero, Guevara, Ripoll, Ochoa Pérez Andréu, oficiales muertos gloriosamente en tierras africanas; Alvarez de Sotomayor, ex Director de la Academia de Caballería de Valladolid, insigne caballero, sólido prestigio de las aulas de El Esco-



El heroico y laureado General Sanjurjo, antiguo alumno del Colegio

rial; Excmo. Sr. D. Luis Moreno Abella, Marqués de Borja; Roca de Togores, Marqués de Torneros; Manella, Pieltain, Navascués, Pasxot, Montojo, Bullón Díaz, Mexía Carrillo, Rodríguez de Solano, Vázquez-Ochando, Alonso Colmenares, hermanos Estéfani, Lubelza Valdés, Montalbán Martínez, García de Castro, García Alix, García Rivero, Boceta, Rodríguez Pascual, Llanos y Torriglia, Inestrillas, De Meer, Arroyo, Garrido, Gámir, Montaner, Giménez Ferrándiz, Arias, Hidalgo, Sandoval, Ontiveros, Baena; Ibáñez de Aldecoa, General de División y ex Gobernador Militar de Burgos, y tantos otros como pudiéramos citar si no temiésemos hacer demasiado prolijo este trabajo.

ABOGADOS: Soto Reguera, ex Diputado a Cortes y ex Director de la Administración Local; López Ortiz (L.), Secretario del Tribunal para la Represión de la Masonería y Comunismo; hermanos Sainz de Urbina, hermanos López Rodríguez, Terol, Gómez Rodulfo, Iscar, Santos, Díaz, Carranceja, Fernández Núñez, Pastor, Sawa y Salazar; Del Valle Iturriaga, Presidente y Secretario perpetuo de la Asociación de Antiguos Alumnos del Real Colegio de Alfonso XII; Villalba, Fernández de Córdoba, Martínez del Campo, hermanos Saavedra, Veraza, Conde, Candela, Villota y Díez, Herrero, Serrano, Guijarro; Lajara, dignísimo Alcalde del Real Sitio de San Lorenzo; Bernabéu, Gallego Cortés, Aboín, Pintó, Marín, Pita, Capdepón y Maldonado.

CATEDRATICOS: El Excmo. y Rvdmo. Padre José López Ortiz; Doctor Cerdeiras, Profesor de la Universi-

dad de Montevideo; Obregón, insigne Catedrático de la Universidad de Santo Domingo; Fernández Núñez, ex Gobernador de Lérida, Académico de la Real Academia de la Historia y Profesor durante varios años en la Universidad de El Escorial; Rodríguez Olleros; Martínez Santa Olalla, competentísimo Profesor de Arqueología e Historia en la Facultad de Madrid; Joaquín Ruiz Jiménez, que acaba de obtener la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla en brillantes oposiciones, ex Embajador de España cerca de la Santa Sede y ex Ministro de Educación Nacional.

BELLAS ARTES: En el espléndido cielo del Arte culminan los nombres de Alvarez de Sotomayor (F.), eminente artista, Académico de Bellas Artes de San Fernando y de la Nacional de Artes y Letras de La Habana y Chile, Director del Museo Nacional de Pinturas de Madrid; Gutiérrez Soto, autor del Monumento a Doña María Cristina y premiado más tarde por el Proyecto al Aeropuerto de Madrid; Ferreras, Saavedra, López y R. Acosta; Vicente Viudes, afamado pintor; Federico Romero y Fernández Shaw, cultivadores del sainete popular de costumbres conocido con el nombre de *género chico*; Estéfani, manejó los pinceles con singular fortuna, sabiendo hermanar el cumplimiento de sus deberes militares con el acertado cultivo del excelso arte de la pintura; Antonio Paoli, insigne tenor de ópera, que tantos laures conquistó en los teatros de Europa y América.

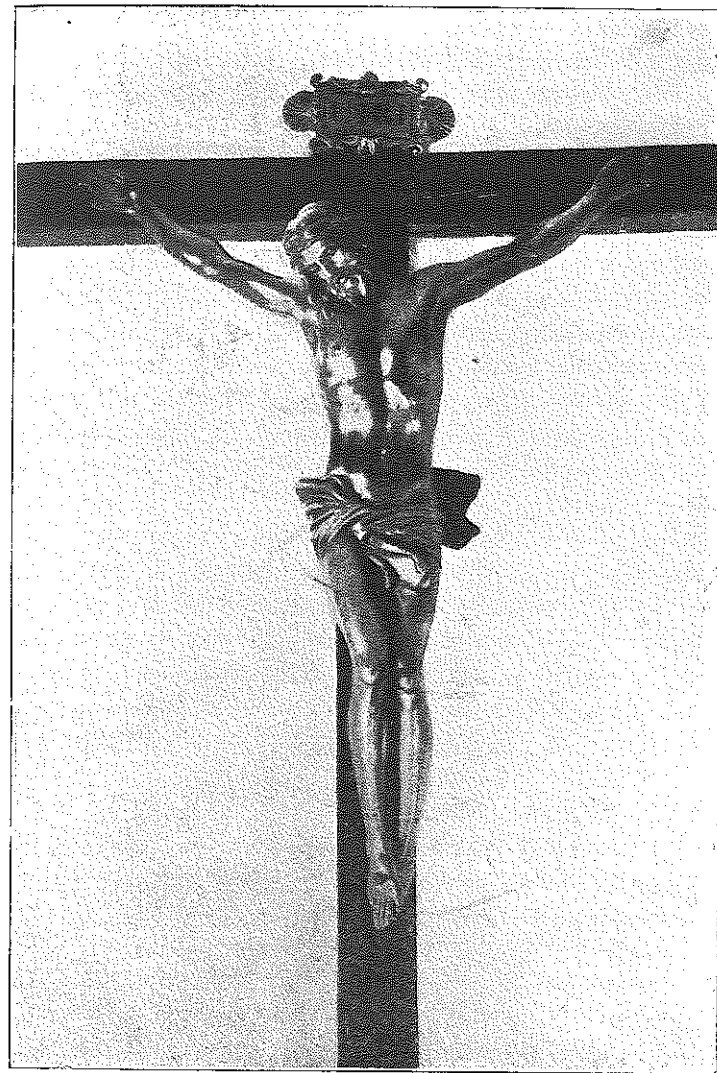
Sin establecer clasificación aparte, merecen especial mención: el Excmo. Sr. D. Manuel Argüelles, ex Minis-

tro de Hacienda y Fomento; don Manuel Alonso Avila, ex Ministro de España en Colombia; José María Cremades, Magistrado, ex Presidente de la Audiencia de Bilbao y Madrid; Bernaldo de Quirós, dignísimo Administrador que fue del Real Patrimonio de El Pardo; Carrasco Maldonado, Magistrado de gran fama; Barajas, Olózaga, Revillas y Vez, Matoni, Secal, Pumarino, excelentes médicos, el último de los citados obtuvo recientemente el número uno en las oposiciones a médicos tocólogos de la Benifencia Municipal de Madrid; Alcalá Galiano, Marqués de Castel Bravo, Llanos y Torriglia, Gallego Cortés, Rovira y Pita, cosechan brillantes triunfos en la política y el periodismo español.

ACCION CATOLICA AGUSTINIANA

Resalta como nota típica y peculiar en todos los centros docentes dirigidos por los PP. Agustinos, según hemos ya indicado en otra parte de este estudio, la formación íntegra y perfecta del espíritu, el cultivo esmerado y racional del corazón humano, de cuya delicadísima intervención y vigilancia depende en la inmensa mayoría de los hombres su porvenir, su felicidad temporal y eterna.

La piedad, base de la vida cristiana, vese combatida desde la niñez por innumerables peligros y dificultades que sólo el educador virtuoso y consciente de su elevada misión puede corregir y evitar, con aquella amorosa solícitud con que las madres cristianas velan constantemente



Magnífico crucifijo en bronce dorado al fuego, de Lorenzo Bernini, que se conserva en la capilla del Colegio escurialense

por la salud material y espiritual de sus idolatrados hijos.

Por otra parte, si los niños, mientras son niños, son miembros casi muertos de la sociedad, con el tiempo habrán de ser lo que somos nosotros: sacerdotes unos, padres de familia otros, industriales, magistrados, gobernantes, es decir, elementos activos y poderosos de la sociedad, y en cuyas manos ha de estar un día no lejano la suerte de la misma. A todos, pues, interesa en gran manera su educación, como que de ella depende, ordinariamente hablando, su conducta posterior, su bienestar y el nuestro, la paz y ventura de las familias, el sosiego de los pueblos, la prosperidad de las naciones y, lo que es más, la salvación o eterna condenación de muchas almas.

El Colegio cristiano no puede prescindir nunca de este factor capital de la educación; trata de formar la inteligencia juvenil en conformidad con los preceptos y normas de la moral evangélica; aplica con prudencia los resultados psicológicos y los postulados de la experiencia al cultivo de los sentimientos infantiles de sus alumnos y al desarraigo de los brotes viciosos o desordenados que comienza a germinar en sus almas; ve en el niño un objeto digno de observación constante al considerarle hijo de Dios y miembro de la sociedad, y midiendo en el fondo de su conciencia la enorme responsabilidad que sobre la misma recae le inculca con dulzura las virtudes cristianas y los principios religiosos.

Es cierto, y no tratamos de hacer aquí un análisis del corazón humano, que a una niñez virtuosa puede seguirse una juventud desarreglada, pero no lo es menos que

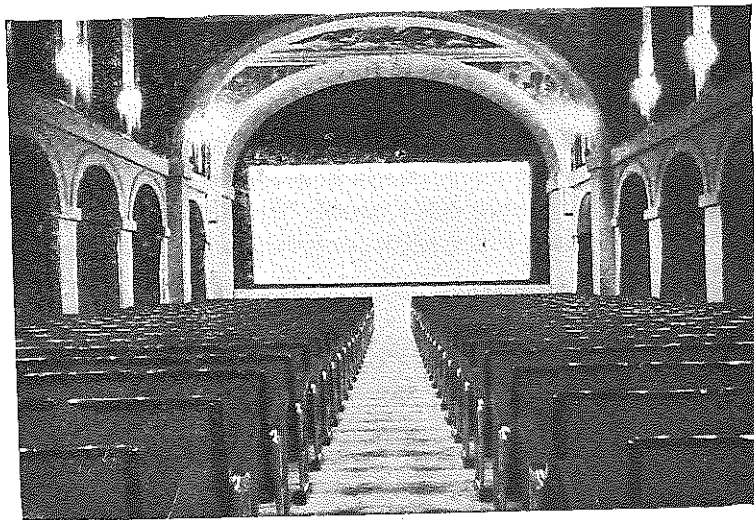
un corazón acostumbrado a la virtud desde niño no se determina a cometer el delito sino después de muchos combates, que no le cometerá sino temblando y que después de haberle cometido experimentará tantos escozores que no podrá permanecer en él largo tiempo. Ha impreso Dios en nuestras almas unos principios de rectitud, de bondad, de pudor y de respeto que no se borran sino después de repetidas acciones pecaminosas, y si una educación verdaderamente cristiana llega a desenvolver estos principios y a hacer que brote la virtud, es bien difícil que el alma se determine a pecar y mucho más que pueda permanecer por mucho tiempo en el pecado.

Hasta tal punto se valora el sentimiento religioso en nuestro Colegio escurialense que ha llegado a establecerse en el Reglamento interno como causa de expulsión la indiferencia habitual de los alumnos para las prácticas religiosas. Las familias, al confiar sus hijos a los Colegios cristianos, buscan con preferencia la formación espiritual más completa posible, como herencia sagrada de que ellas mismas quisieron hacer participantes desde la niñez a los frutos de bendición que recibieran del Cielo.

Por esta razón, a pesar de las prácticas piadosas establecidas en el Colegio y del sentimiento religioso que informa todas las actividades escolares de este centro docente, se notaba un vacío, era preciso infundir en los jóvenes educandos el espíritu de sacrificio, de disciplina y de concordia en grado máximo, y este vacío o necesidad vino a llenarla la institución del Centro Interno de Acción Católica, fundado en El Escorial, durante el curso de 1941 a 1942, por el R. P. Victorino Merino. A su cons-

titución armónica y perfecta se consagró en cuerpo y alma el P. Merino, sin perdonar sacrificios ni regatear humillaciones y trabajos en tan laudable y meritoria labor. Mucho ganó ciertamente en organización y espíritu durante el curso siguiente el Centro Agustiniiano, y hubiéramos cosechado ya abundantísimos frutos si en el Capítulo provincial celebrado en El Escorial en 1943 no hubiese sido nombrado Director de nuestro Colegio de Málaga el fundador y primer consiliario de este Centro Interno de Acción Católica.

Numerosos son los documentos por medio de los cua-



Salón de Actos, donde todos los años celebran los Antiguos Alumnos del Colegio la Junta General ordinaria y se renuevan los cargos que correspondan

les los Romanos Pontífices se dirigen a los Rectores de los Centros docentes exhortándoles amorosamente a que se dediquen con todo entusiasmo a organizar o hacer florecer los Centros Internos de Acción Católica en su respectivo campo de actividades.

Su Santidad el Papa Pío XI, en carta dirigida en 1934 al Episcopado de Colombia, les decía: «Como el porvenir está en manos de los jóvenes, y especialmente de los jóvenes que se dedican al estudio, es necesario dedicarles los mayores cuidados para despertar en ellos, con la instrucción religiosa y con los actos de piedad, convicción y entusiasmo por las causas santas de la Iglesia; convicción y entusiasmo que, al mismo tiempo que les sirvan de defensa y salvaguarda en el hervor de las pasiones juveniles, aseguren a la Acción Católica excelentes directores y soldados para las futuras conquistas. Así, pues, *es necesario multiplicar dichos Centros en todos los Colegios y casas de educación*, para lograr que los jóvenes se vayan instruyendo, encaminando y preparando para la Acción Católica, con miras a su futura participación en la misma; todo lo cual será, al mismo tiempo, un excelente complemento de su educación cristiana.»

El Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial ha acogido con prontitud e interés el llamamiento de los Romanos Pontífices y prepara adecuadamente esas falanges juveniles de apostolado y oración que, andando el tiempo, habrán de prestar eficaces y poderosos servicios a la Iglesia, a la Patria y al Colegio que capacitó sus almas para las duras luchas de la vida y del corazón.

ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS

Una de las instituciones más simpáticas y atrayentes con que cuenta el Colegio de San Lorenzo de El Escorial es, sin duda alguna, la Asociación de los Antiguos Alumnos.

Al cumplirse en 1910 el XXV aniversario de la entrega del Real Colegio escurialense a la Orden Agustiniiana, el Rvdo. P. Julián Rodrigo, Director en aquella época del mencionado Centro docente, tuvo la bondad y el acierto de invitar a los antiguos alumnos a una agradable y festiva fiesta que con tal motivo se celebró en El Escorial. Todos los reunidos mostraron vivos deseos de mantener estrechos lazos de cariño con sus queridos profesores y los que fueron sus compañeros en los años más alegres y tranquilos de su existencia.

La idea de la Asociación había nacido espontánea y unánime entre maestros y discípulos, pero faltaba una dirección, era precisa una voluntad fuerte y decidida, y esto fue el Rvdo. P. Agustín Seco durante el tiempo de su rectorado, que no omitió sacrificio ni molestia en el ímprobo trabajo de propaganda y organización de la hoy pujante y benemérita Asociación, que contó desde un principio con un considerable número de asociados y su correspondiente publicación, titulada *Escorial*.

El día 2 de mayo de 1922 se reunió la primera Asamblea de Antiguos Alumnos del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial, con objeto de constituirse en Asociación y deliberar sobre los estatutos a que la nueva

sociedad había de ajustarse para su más próspero desenvolvimiento en el porvenir.

La Junta Directiva, con el beneplácito de todos los asistentes, quedó constituida en la forma siguiente: Presidente honorario, Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII; Presidente efectivo, el Excmo. Sr. D. Manuel de Argüelles, ex Ministro de Hacienda y de Fomento; Vicepresidente, don José Alvarez de Sotomayor, etc. Fueron también nombrados socios honorarios el R. P. Agustín Seco y el prestigioso militar, alumno de este Colegio, don José Sanjurjo Sacanell.

Su Santidad el Papa Pío XI envió su bendición apostólica, por medio de su Cardenal Secretario, Sr. Gasparri, a la nueva Asociación, y S. M. el Rey aceptó complacido la Presidencia honoraria.

Relevantes personalidades han ocupado sucesivamente la Presidencia. Para sustituir al señor Argüelles fue nombrado don José Alvarez de Sotomayor, Director de la Academia de Caballería de Valladolid; le sucedió en el cargo don Prudencio Rovira, Secretario durante muchos años de don Antonio Maura, cultísimo periodista y escritor, que tantas glorias ha conquistado en el campo de la política y de las Letras.

Años más tarde fue elegido por unanimidad Presidente de la Asociación don Miguel Menéndez Boneta, nombrado por el Gobierno del General Franco Director general de Caminos, Canales y Puertos. Pasó a su muerte a ocupar tan distinguido puesto don Fernando del Pino, ingeniero y poeta, amante de la Asociación y del Colegio

escurialense, dotado por la naturaleza de muchas y relevantes cualidades.

Su ilustre sucesor, don José Luis del Valle Iturriaga, no necesita presentación, puesto que es bien conocido



Excmo. Sr. Don José Luis del Valle Iturriaga, abogado y académico, que el 25 de mayo de 1975 fue sustituido en la Presidencia de la Asociación de Antiguos Alumnos por don José Serrano Terrades

por todos los alumnos y ex alumnos del Colegio alfonsino de El Escorial. Su honrado proceder como abogado, académico y presidente de la Asociación ha puesto de manifiesto las dotes extraordinarias que adornan a tan benemérita persona. Colegio y Asociación están en deuda con José Luis del Valle, que en el desempeño de tan altos puestos de responsabilidad ha dejado tras sí un bello ejemplo de caballerosidad, de amor al Colegio y de entrega total a la Asociación de Antiguos Alumnos escurialenses.

En la Junta General celebrada en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial, el día 25 de mayo de 1975,

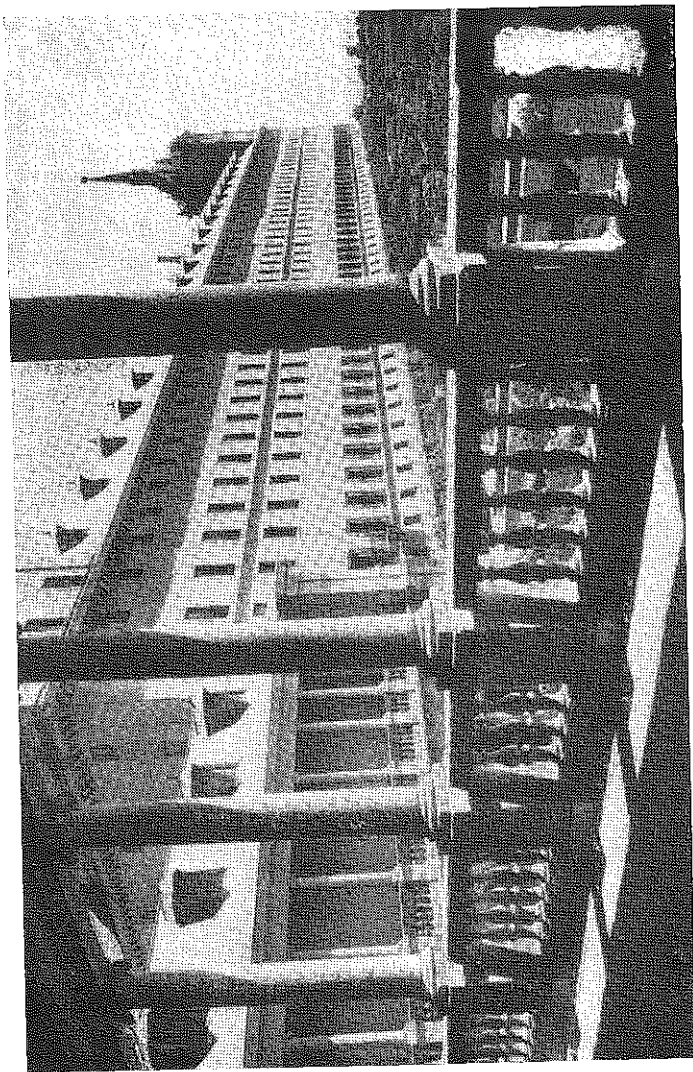
fue nombrado Presidente de la Asociación de AA. AA. don José Serrano Terrades.

PORTAVOZ DEL COLEGIO

Desde los primeros momentos de existencia de nuestro Colegio escurialense se pensó en la publicación de una revista escolar, fuente de estímulos infantiles, que recogiese los anhelos, impresiones, desarrollo y actividades de la masa estudiantil y contribuyese al mismo tiempo a la formación literaria de nuestros alumnos perfilando en sus páginas sus vacilantes plumas, muchas de las cuales han logrado alcanzar más tarde, en las Letras patrias, un merecido renombre.

El 5 de noviembre de 1904 apareció el primer número del periódico estudiantil «La Juventud Escolar», dedicado al Director de este Real Colegio, Rvdo. P. Zacarías Martínez, con motivo de su fiesta onomástica. La prensa nacional y extranjera dedicó grandes elogios a la nueva publicación y ensalzó el entusiasmo y buen criterio de los jóvenes estudiantes de El Escorial.

Numerosos alumnos, al terminar sus estudios en este Centro docente, solicitaron seguir escribiendo en aquella simpática revista que con los diversos títulos de «La Juventud Escolar», «Vida Escolar», «Dios y Patria» había recogido e interpretado fielmente sus íntimas alegrías, sus inquietudes y aspiraciones, en una palabra, el sentir juvenil de innumerables amigos y compañeros de la infancia, de los que sólo por medio de sus alegres páginas



Galería de Convalecientes y Jardín de los Frailes

podían llegar a tener nuevas y deseadas noticias. Entonces fue cuando actuales y antiguos alumnos funden sus aspiraciones y deseos con el único afán de perpetuar todos ellos las horas felices e inolvidables vividas en su querido Colegio escurialense.

En 1925, como homenaje de gratitud a su augusto fundador, acepta la revista el nombre del Colegio, y con el título de «Alfonso XII» permanece hasta 1933, que en virtud de las disposiciones republicanas nos vimos precisados a trasladar nuestro Colegio a la capital de España y a suspender la publicación de la ya famosa y renombrada revista. Al repasar hoy las páginas de tan culta y benemérita publicación, queda asombrado nuestro espíritu ante el recuerdo de esa gran pléyade de hombres ilustres que aquí rompieron sus primeros balbuceos y después han seguido y siguen prestando a la Patria relevantes servicios en los puestos más delicados y en todas las manifestaciones del ingenio humano.

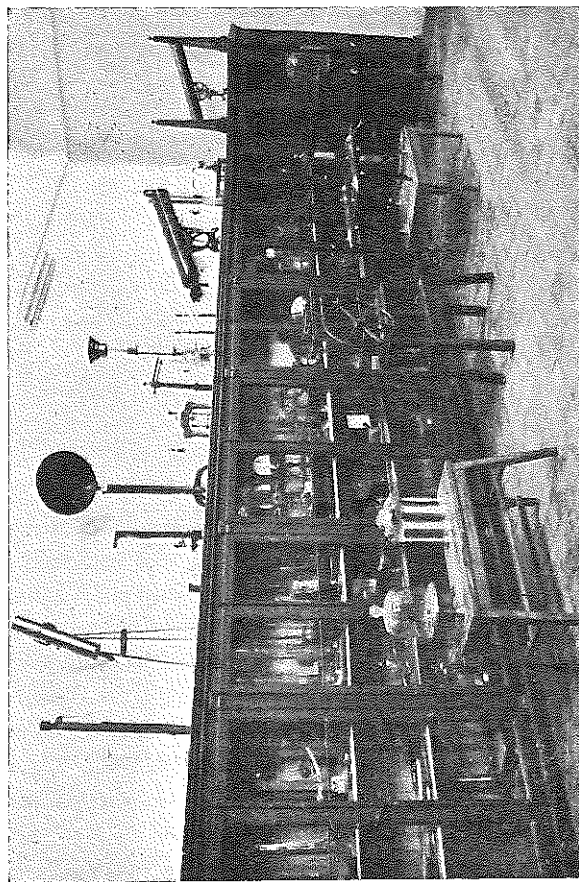
Asombra ciertamente la cantidad de trabajos científicos, culturales y artísticos publicados durante los cincuenta años de existencia con que cuenta nuestra Revista; no limita su campo a las amenas e infantiles actividades escolares, sino que, al contrario, inspirada y formada al amparo del Regio Monasterio, abre sus alas fuertes y resistentes, cobijando bajo las mismas las sólidas y variadas manifestaciones de la civilización y de la cultura patriótico-religiosa. Nada tiene de extraño que tratándose de la historia del Colegio escurialense haya que acudir a ella como segura y casi única fuente de información.

El santo anhelo de continuar nuestro apostolado social

y religioso en la juventud confiada a nuestra dirección hizo que nos superásemos a nosotros mismos, y apenas iniciada nuestra labor docente en este Real Colegio de Alfonso XII, a raíz de la terminación de la guerra civil española, solicitamos nuevamente la autorización necesaria para reanudar la publicación de la revista, palenque donde se adiestran para las futuras lides del pensamiento y del arte los jóvenes estudiantes de El Escorial, que con el título de «El Colegial», que llevara la revista decenal redactada por los alumnos del Real Colegio de María Cristina, vio de nuevo la luz pública, colmando los deseos de todos los profesores y alumnos al ver convertida en realidad una de sus más íntimas y sinceras aspiraciones.

GABINETE DE FISICA

Recuerdo que hablando un día, hace muy pocos años, con un ilustre y benemérito antiguo alumno de este Colegio, que había alcanzado la fecha de instalación de los Padres Agustinos en El Escorial, me decía con sentido y vivo interés: «En la historia de este Real Colegio, si un día como espero llega a escribirse, deben ocupar lugar preferente sus famosos e incomparables Gabinetes.» Efectivamente, el celo y munificencia del augusto fundador, el desvelo y actividad de los primeros miembros de la gloriosa Orden Agustiniana dejaron en estas dependencias un sello de grandeza incomparable, realizando el estupendo milagro de convertir los soberbios y tenebrosos muros de este edificio en alegre y suntuoso emporio de cultura e investigación.



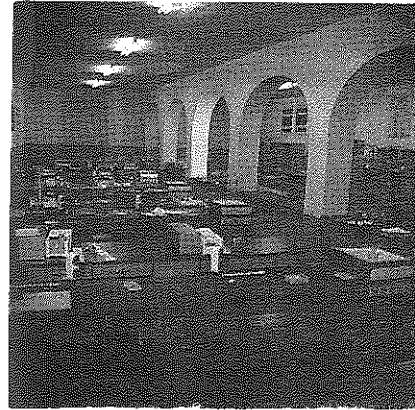
Antiguo Gabinete de Física

El malogrado Monarca Don Alfonso XII había visitado durante los siete años de destierro los mejores y más afamados Colegios del extranjero; había estudiado con detenimiento el desarrollo cultural y científico de otros países, y su espíritu de observación le había capacitado plenamente para llevar a cabo, en beneficio de su Patria, empresas de gran envergadura en el campo de la ciencia. Nada, por lo tanto, más natural que al fundar el Real Colegio escurialense, el joven y entusiasta Monarca quisiese instalarle espléndidamente, sin escatimar gastos ni dejarse vencer por las dificultades del momento.

Por otra parte, los Agustinos, dispuestos a secundar generosamente la feliz iniciativa del fundador del regio Colegio, se entregaron en cuerpo y alma a la ímproba y gigantesca tarea de acondicionar y distribuir las amplias dependencias del nuevo centro de enseñanza, cuyo rasgo intelectual corre aún parejas con sus condiciones artísticas, higiénicas y pedagógicas. El aire de caserón abandonado que parecía respirarse por todas las estancias del edificio fue convirtiéndose, gracias al esfuerzo y constancia de la Comunidad y del Monarca, en una atmósfera acogedora, propicia al desarrollo del espíritu religioso en la capilla, que ellos restauraron; propicia al desarrollo científico en los famosos Gabinetes de Física e Historia Natural, regiamente instalados por Don Alfonso XII, ampliados y sabiamente ordenados por los ilustres hijos del gran Doctor de la Gracia San Agustín.

El interés y munificencia del Soberano llegaron a su grado máximo cuando, siguiendo la regia iniciativa, se trató de instalar los valiosos Gabinetes. Llama a su lado

a las personas más capacitadas de su tiempo y poniendo en ellas su confianza y seguridad encárgales que recorran con carta abierta los centros docentes y las fábricas de aparatos físicos más acreditadas de Europa, para enriquecer con toda clase de utensilios científicos los espa-



Moderno Gabinete de Física

ciosos locales de sus Gabinetes, que hasta entonces habían servido de aulas de Filosofía y Teología Moral. ¿A quién puede extrañar que el soberbio Gabinete resultase indiscutiblemente el primero de España, y en aquella época quizá también uno de los mejores de Europa, en material y selec-

ción, como correspondía a las últimas exigencias de la ciencia y al monumento más perfecto y acabado que recuerda la historia universal? El Rey Fundador sufragó personalmente todos los gastos de la instalación.

Don Alfonso XII conocía perfectamente que la marcha y prestigio de un Colegio no depende única y exclusivamente de la mayor o menor competencia de su Profesorado, ni de las condiciones higiénicas que pueda reunir el edificio o ventajosas mejoras de carácter económico-industrial. Todo centro de enseñanza que aspire a llenar

cumplidamente sus fines pedagógicos y culturales necesita contar con medios eficaces y poderosos, capaces de por sí de despertar en los alumnos una certera y directa observación —estudio atractivo y útil—, desterrando de las aulas la más pesada de las tareas, el más fatídico de los recitados memoristas. Las ciencias experimentales, Física y Química, se habían venido enseñando como la Historia, por medio de manuales. Si por casualidad se enseñaba un instrumento al alumno, era desde lejos, de manera que nadie pudiera tocarlo; el mismo profesor le tocaría lo menos posible; lo primero, porque no estaba muy seguro de hacerlo funcionar, y después, porque maneándolo se acabaría de quitar el pulido a los cobres, cuyo brillo hacía muy buen efecto en las vitrinas.

Resultaría pesado y prolijo este trabajo si pretendiésemos hacer aquí una descripción acabada y perfecta de cada una de las secciones que abarca el estudio de la Física moderna. Bástenos saber que ninguna de ellas —mecánica, calórica, óptica, electricidad, dinámica, etc.— quedó incompleta, llegando a constituir el renombrado Colegio escurialense un gran centro cultural, donde acudían en plan de estudio e investigación las figuras más destacadas y peritas que en el orden científico pululaban por entonces en España.

La Reina Madre, Doña María Cristina de Habsburgo, enriqueció grandemente el Gabinete de este Real Colegio, fundado por su augusto esposo. A ella se deben los primeros modelos de Rayos X, de telegrafía sin hilos, el aparato Tesla, dínamos y otros mil utensilios en consonancia con los últimos modelos de la ciencia. Con igual

celo e interés favoreciénrole, como hacemos notar en otra parte de este estudio, todos los miembros de la Real Familia Española.

Los constantes cambios y trastornos ocasionados al Colegio en virtud de las sectarias disposiciones republicanas referentes a la enseñanza religiosa, han reducido considerablemente el material científico escolar, quedando otra gran parte casi inservible y sin haberse podido todavía clasificar, debido a la falta de local apropiado, por haber sido reservado hasta ahora el que ocupaban los famosos Gabinetes para la instalación de un museo de pinturas, donde habrían de exponerse al público los principales cuadros del Monasterio, decorosamente expuestos en las Salas Capitulares y Sacristía, privando de ese modo al Colegio de las dos dependencias más capaces y necesarias. Afortunadamente ha prevalecido el buen sentido y los Gabinetes del Real Colegio de Alfonso XII volverán en breve a ocupar el sitio que su augusto fundador sabía y certeramente les designara.

GABINETE DE HISTORIA NATURAL

Con la misma munificencia y riqueza que el Gabinete de Física, fue instalado en nuestro Colegio, por orden de su augusto fundador, el de Ciencias Naturales.

Al recibir en custodia tan precioso tesoro los Agustinos de El Escorial, como se les ha venido llamando desde que se hicieron cargo del Real Monasterio, procuraron con sabia dirección ordenar y clasificar aquel vasto y

complicado material que espléndidamente se les entregaba, enriqueciéndole notablemente con hermosos y desconocidos ejemplares traídos de América, China y Filipinas.

La Orden Agustiniiana vivía en aquella época su siglo de oro, y puede asegurarse que la inmensa mayoría de aquella pléyade de santos y sabios varones, que tanta gloria y prestigio conquistaron para su Corporación en el campo de las Ciencias y las Letras, en la tribuna y en la cátedra, desfilaron por las aulas del regio Colegio escurialense dejando tras sí, en todas las ramas de saber humano, una estela de luz inextinguible que aún perdura y se percibe a través de las vicisitudes y dificultades de los tiempos. Muchos de aquellos ilustres y beneméritos religiosos, como los PP. Faulín, Rodríguez (Tomás, Angei y Teodoro), Blanco, Uriarte, Lazcano y muchos más, lograron alcanzar solidísima fama en España y en el extranjero; otros, como los Excmos. y Rvdmos. Padres Francisco Valdés, Tomás Cámara, José López Mendoza, Zacarías Martínez, José López Ortiz, Bernardo Martínez, dejaron las cátedras de El Escorial para ocupar Sedes episcopales; en una palabra, todos han trabajado con incansable celo por sostener y levantar cada vez más alta la gloria de El Escorial.

Más de una vez hemos oído complacidos a nuestros queridos antiguos alumnos hablar de aquellos venerables y competentísimos profesores, que con el arte mágico de su elocuencia y reconocida bondad despertaron en ellos aficiones extraordinarias a las Ciencias Históricas, Físicas y Naturales.

«Las frases de afecto y simpatía hacia sus ilustres e inolvidables profesores —escribía el R. P. Julián Rodrigo en el hermoso y artístico *Album* publicado en 1910 con motivo de las Bodas de Plata de la instalación en El Escorial de los Padres Agustinos—, grabadas por nuestros antiguos alumnos con latidos de su propio corazón y recibidas por nosotros con el alma abierta a los efluvios del cariño y amistad, comunican aliento inefable a nuestro espíritu, al contemplar en el vasto panorama de la vida los encantos, dulzuras y armonías que hacen sabrosas las penas y amables los dolores, porque, habiendo levantado al Cielo las aspiraciones de los jóvenes confiados a nuestra educación, los vemos ahora hombres de mérito, guías prestigiosos de otras inteligencias que siguen las huellas de la Ciencia, y apoyo firmísimo de santos amores que saborean las dulzuras de la virtud.»

Los Gabinetes de El Escorial viéronse convertidos prácticamente en magnífica e instructiva cátedra para los alumnos que en el regio establecimiento cursaron las Ciencias Naturales. Ningún Colegio por aquella época llegó a poseer una representación tan perfecta y detallada en todos los órdenes de la naturaleza: peces, aves, mamíferos, botánica, en termología, geología, mineralogía, paleontología, etc., como el incomparable museo escurialense, que pudo contar alrededor de un millón de valiosísimos ejemplares.

Digna de especial mención en este capítulo es la eficaz y desinteresada labor llevada a cabo por el famoso naturalista don Mariano Graells, entusiasta admirador de los Padres Agustinos, quien descubrió en las montañas escu-

rialenses la gentil mariposa *Saturnia Isabellae Graellsia*, perteneciente al orden de los lepidópteros, dedicada a la Reina Doña Isabel II. También legó al Colegio, estudió y coleccionó el valioso Herbario de este Gabinete de Historia Natural, que aún se conserva en su mayor parte; cuenta con 1.864 especies, clasificadas y dispuestas en 12 cajas-libros de cartón y más de medio centenar de paquetes con gran número de especies, también clasificadas. Desde el momento de su instalación hasta el nefasto período republicano ha venido enriqueciéndose constantemente con nuevos y curiosos modelos, enviados exprofeso al Escorial por miembros de la Real Familia y por personas competentísimas educadas en este gran Centro agustiniano.

Habrà seguramente muchos de nuestros actuales alumnos que al repasar estas páginas se preguntarán asombrados: ¿dónde están esos regios Gabinetes? Desde luego no es tan fácil dar cumplida contestación a esta ingeniosa y obligada pregunta. Al interrumpirse las clases en este Colegio el año 1933, en virtud de las disposiciones republicanas, que privaban del ejercicio de la enseñanza a las Ordenes Religiosas, y trasladar nuestra residencia a la capital de España, nos vimos precisados a desmontar los grandiosos Gabinetes de Física e Historia Natural, ocultando en otras dependencias del Monasterio su valioso contenido; a raíz de la terminación de la guerra, al reanudarse de nuevo el curso escolar en el Colegio, se pensó inmediatamente en la instalación de los Museos en sus respectivos departamentos, pero los amplios y alegres locales habían empezado a ser restaurados, como

indicamos en el capítulo anterior, para instalar en ellos los cuadros existentes en el Monasterio; de ahí que agrupados tanto tiempo los ejemplares en reducidas y mal acondicionadas dependencias se hayan deteriorado o inutilizado un gran número de los mismos, aparte de los que hayan podido desaparecer durante el dominio rojo. Muy pronto, gracias a Dios, volverán a ocupar sus correspondientes departamentos; con ello el Colegio de El Escorial volverá a recobrar su aspecto tradicional y todos sus alumnos sentirán el orgullo de haberse educado en este famoso centro de enseñanza, fundado por Don Alfonso XII y regido por espacio de noventa años por los hijos del gran Obispo de Hipona San Agustín.

GABINETE DE MINERALOGIA Y LABORATORIO DE QUIMICA

La instalación del Gabinete de Mineralogía corre pareja con la de los Gabinetes de Física e Historia Natural en cuanto se refiere a la riqueza de materiales, abundancia de especies y vistosidad de conjunto.

Todos los profesores de este Centro docente especializados en Ciencias Físico-Naturales han consagrado al estudio, clasificación y mejoras de los Gabinetes escurialenses un enorme cúmulo de energías y de tiempo, con el fin de completar lo más posible el material escolar y facilitar a sus alumnos el trabajo en esta clase de materias e investigaciones. Merecen especial mención, entre otros muchos, los RR. PP. Fidel Faulín, Tomás Rodríguez,

Fortunato Sancho, Zacarías Martínez, Teodoro Rodríguez, Agustín Seco, Félix Pérez y Carlos Vicuña; este último publicó en la revista del Colegio una serie de interesantísimos artículos referentes a nuestros museos, haciendo una detallada descripción de cada uno de ellos.

Juzgando innecesaria en este capítulo la catalogación de cada uno de los órdenes que integran el Gabinete de Mineralogía, porque nos llevaría demasiado lejos, podemos dar una impresión general «empezando por los *elementos*, entre los que se destaca el famoso azufre cristalizado de Conil, la plata roja y negra, el cobre y el grafito; las brillantes galenas de Linares, el cinabrio de Almadén, las piritas de Riotinto, las blendas acarameladas, son *sulfuros* que recrean la vista por su coloración; las limonitas de Somorrostro, el oligisto y la hematites, con los cuarzos de El Escorial, se aproximan, como otros *óxidos*, a los anteriores por su bello aspecto; las curiosas formas de las *sales* comunes, igualmente que los cuchillos, platos, tazas, copas, bizcochos y otras más atraen a la gente menuda; no tanto los *carbonatos*, mal que pese a la azurita y malaquita, ayudadas por los brillantes mármoles, aquí numerosos; los *sulfatos* ostentan muchas formas, sobre todo en el yeso, tan usado y abundante en España; de mayor importancia económica es la fosforita de Logrosán, y no queremos hablar de la magnetita de El Escorial, aunque pudiéramos hacerlo con conocimiento de causa, pues hemos recogido buenos ejemplares, este *ferrato* no abunda en España; la numerosa clase de los *silicatos* tiene muchos representantes aquí, propios de El Escorial, como la conocida ortosa de Zarzalejo, cuyos ejemplares, bien

cristalizados, aparecen en este Gabinete, como otros de turmalina, serpentina, caolín, broncita y otros varios; hay aquí también cuarzo lechoso de Torrelodones y, por último, una magnífica colección de rocas, formadas por la Comisión del Mapa Geológico para este Colegio; consta de 200 ejemplares de tipo de rocas que intervienen en la constitución geológica de los diferentes terrenos conocidos hasta ahora dentro de nuestra Península.

Relacionada con las anteriores está la notable colección prehistórica de El Escorial que, según el competentísimo Padre César Morán, pertenece a la época neolítica; pero no es española, sino de Dinamarca. Parte de ella fue regalada por el Dr. O. Jespersen, ilustre filólogo dinamarqués, a S. M. Don Alfonso XII, y la otra parte fue adquirida por el Director del Colegio, Don José Hospital, en 1878, al visitar, con motivo de la Exposición Universal de París, los principales centros de enseñanza de Europa. Casi todos los ejemplares son de sílice, y su número se aproxima a 120; su variedad no es escasa; en todos los museos de alguna importancia figuran lotes, más o menos ricos, de utensilios pétreos de Dinamarca, Suecia y Noruega; los de esa procedencia tienen todos un aire de familia. Los que forman esta colección proceden de Fionia, Seeland y Jutlandia.

De hachas pulimentadas y talladas hay muchos y ricos ejemplares en El Escorial, todos de sílice, finamente tallados, de un color amarillento y traslúcidos en las partes más delgadas, que son los bordes cortantes.

Las hachas-martillos pertenecen todavía al pleno neolítico; suelen tener corte de un lado y maza por el otro,

aunque existe múltiple variedad de formas; desde luego son hachas pulimentadas, dispuestas para adaptarles un mango, como se hace hoy con las de hierro. El agujero, tan perfecto y tan uniforme, indica una habilidad extrema en el trabajo de la piedra.

Los raspadores tienen forma de media luna, con el corte recto y cóncavo. Todos están tallados en toda la superficie, resultando un corte más o menos dentado, siempre áspero. Hay once raspadores en esta colección y miden de 10 a 18 centímetros de largo.

Entre los cuchillos los hay casi cilíndricos, finamente tallados, terminados en punta por un extremo y un mango por el otro, bien para ser manejados a mano como puñales, bien para adaptarse a la punta de un asta y ser empleados como lanza».

Las críticas y lamentables circunstancias por que ha pasado el Colegio durante la época que precede al Movimiento Nacional, obligaron a desalojar rápidamente los locales en que estaban instalados los valiosos gabinetes, teniendo que amontonar y depositar el rico y abundante material escolar en otras dependencias que pocas o ninguna condición reunían para ello, con el consiguiente deterioro y pérdida de muchos e importantes ejemplares. En el curso actual se ha comenzado ya a preparar los locales y estantería, por lo que abrigamos la esperanza de que las obras habrán de acelerarse lo más posible, a fin de que los famosos museos escurialenses queden de nuevo instalados en sus respectivos departamentos, dando con ello una profunda satisfacción a los alumnos y familiares, que volverán a sentir complacidos aquella agradabilísima

impresión que años atrás recibieran al visitarles nuestros queridos ex alumnos.

A medida que las ciencias químicas fueron perfeccionándose, adquiriendo la preponderancia que ciertamente les corresponde en el vasto campo de la investigación y del progreso, hízose necesaria en nuestro Colegio la instalación de un Laboratorio Químico en conformidad con los nuevos adelantos, en el que los alumnos, dirigidos por sus maestros, pudiesen realizar las pruebas y ensayos que las modernas disciplinas les exigían. El Padre Agustín Seco, Licenciado en Ciencias Químicas, expuso la necesidad y conveniencia de establecerlo cuanto antes en El Escorial; aceptada la feliz iniciativa por la Comunidad, dióse inmediatamente comienzo a las obras, siendo Rector a la sazón el R. Padre Victorino Burgos.

No puede expresarse el entusiasmo y satisfacción que produjo en la masa estudiantil la primera visita al Laboratorio, máxime cuando, precedidos por el Padre Agustín, comenzaron a realizar las primeras pruebas y ensayos con aquellos utensilios, ácidos y precipitados que hasta entonces les eran completamente desconocidos.

Montado según las modernas exigencias, ha servido para que nuestros alumnos escurialenses pudiesen verificar toda clase de ensayos y reacciones químicas exigidas por los cuestionarios oficiales.

CLASE DE DIBUJO

A pesar de contar nuestro Colegio con amplios y bien proporcionados salones de estudio, con un gran número

de clases sencillamente montadas, pero de agradable aspecto y gran capacidad, a todos los visitantes llama extraordinariamente la atención la hermosa y amplia dependencia conocida desde hace muchos años con el nombre de Clase de Dibujo.

Situada en la fachada principal del edificio, goza de admirable luz natural y puede ciertamente ser considerada como una de las mejores del Colegio, tanto por su admirable perspectiva como por su magnífico decorado.

La Real Academia de San Fernando regaló para esta sala, en 1905, siendo Director el Rvdo. Padre Zacarías Martínez, una buena colección de modelos de yeso, 250 ejemplares, los cuales, artísticamente distribuidos, constituyen una verdadera riqueza y dan a esta dependencia un aspecto sencillamente encantador.

Aunque, destinada más tarde a clases ordinarias, ha perdido algo en vistosidad y elegancia, aún se conservan hermosas producciones de estatuas tan admirables como la Venus de Milo, el Moisés de Miguel Angel, el Dante, Séneca, el Niño de la Espina, aparte de una preciosa colección de los mejores modelos griegos y romanos. Cuenta, además de los finísimos relieves de Rafael, Leonardo da Vinci, Donatello, con una serie de bajorrelieves, rose-tones, caprichos y figuras de relevante mérito y delicado gusto. Desde luego puede considerársela como un pequeño y caprichoso museo de Bellas Artes.

Este año ha sido sencillamente restaurada esta alegre y elegante dependencia, que por su ornamentación y vistosidad merece atraer frecuentemente la atención de los Superiores de este Real Colegio, a fin de que no se dete-

rioren más o desaparezcan tan artísticas y caprichosas figuras.

DORMITORIOS Y CAMARETAS

En perfecta consonancia con las restantes dependencias del Colegio hubo necesidad de instalar, desde los primeros tiempos, en este renombrado internado amplios e higiénicos dormitorios, llamados a llenar una de las más apremiantes necesidades en esta clase de instituciones, especialmente cuando, como el de El Escorial, llega a convertirse en uno de los principales de España, tanto



Aspecto de un dormitorio colectivo

por sus excepcionales condiciones como por el elevado número de alumnos que ha logrado alcanzar durante los años que lleva de existencia.

A los severos y desmantelados locales ocupados por los seminaristas y colegiales que desde el Rey Fundador Felipe II hasta la instalación de los PP. Agustinos en 1885 cursaron sus estudios en este Real Sitio, suceden los alegres y luminosos salones con sus pisos entarimados, sus modernos lavabos de mármol de Carrara, que tanto embellecen los dormitorios y son a la vez de una comodidad extraordinaria en el servicio de limpieza; sus ricas colgaduras y su abundante calefacción central, siendo el primer Colegio que contó en nuestra Patria con tan beneficioso y confortable descubrimiento.

La abundancia de alumnos ha seguido una proporción tan creciente y considerable que con relativa frecuencia ha habido necesidad de adaptar a dormitorios otros muchos departamentos del edificio, constituyendo siempre este problema una de las más pesadas y constantes preocupaciones de los Superiores de este Centro docente.

En la actualidad, y mientras no empieza a funcionar independientemente la Universidad de El Escorial, no ofrece este factor gran dificultad por el momento, pues los actuales alumnos ocupan ambos locales, permitiendo un perfecto desarrollo a las diversas actividades del Colegio que hoy cuenta alrededor de cuatrocientos colegiales internos.

Aparte de las muchas dependencias destinadas a dormitorios de los niños existen en nuestro Colegio un gran número de camareras o habitaciones particulares que, con autorización de los padres o encargados de los alumnos, se conceden a cuantos lo solicitan, según el orden riguroso de las peticiones, pues todos los años se

cubren rápidamente con mucha anterioridad a la apertura del curso escolar.

Durante los años de permanencia en El Escorial hemos acompañado con frecuencia a familiares de los alumnos y a un gran número de personas en su visita al Colegio, habiendo podido apreciar palpablemente la gratísima impresión que en todos los visitantes dejan estas hermosas dependencias por su abundante luz, aseo, ventilación, su agradable aspecto y su sencilla y confortable instalación.

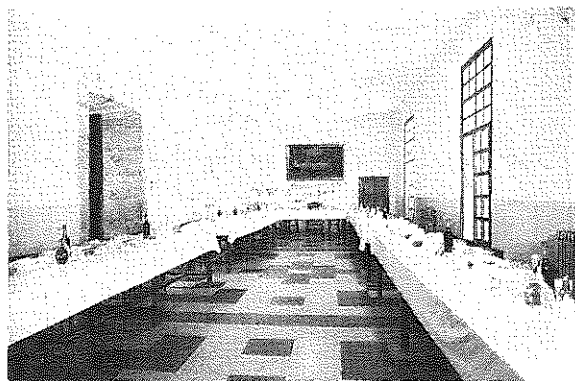
LUCERNA Y COMEDORES

Frente por frente a la entrada del Parainifido de la planta baja, siguiendo la preciosa galería que desde la portería del Colegio se prolonga hasta unirse con la escalera principal, hállanse dos amplios y severos arcos de medio punto, que dan acceso a la alegre y caprichosa lucerna donde se encuentran instalados los comedores de los niños. Sirven de base todos estos contrafuertes a la esbelta torre conocida vulgarmente por torre de la lucerna, pues, simétrica a la del Monasterio, proporciona abundante luz natural a estos que pudiéramos llamar puntos muertos del edificio.

En el centro mismo del cuadrado formado por los espesos muros de sostén, donde convergen cuatro grandes entradas correspondientes a los dos comedores de mayores, medianos y pequeños, despensa y bodega de la casa, hay colocada una hermosa y artística fuente, que presta elegancia al conjunto y cubre una de las más

apremiantes y urgentes necesidades de un internado, sobre todo si alcanza la categoría y número de alumnos con que cuenta el de El Escorial.

El comedor principal, que es el que ahora se emplea, se restauró totalmente el año 1897; forma un rectángulo perfecto, con cabida para unos 160 colegiales, sin contar la Comunidad, que ocupa la presidencia del mismo. En el testero presidencial se ha colocado en los últimos años un cuadro de grandes dimensiones, que representa a Cristóbal Colón con una esfera o globo en la mano, exponien-



Vista parcial de un comedor del Colegio

do al P. Marchena y a la Comisión formada por los Reyes sus planes y resoluciones, y en otra parte se ve a los Católicos Monarcas firmando las capitulaciones de Santa Fe, clave del descubrimiento del nuevo mundo.

La colocación de las mesas, primeramente de madera y más tarde sustituidas por las de mármol, ha sufrido no

pocos cambios en el transcurso de los años. En la actualidad se extienden tres largas filas de mesas a lo largo del salón hasta alcanzar la mesa presidencial, colocada transversalmente sobre una plataforma de baldosín fino bastante más elevada, por consiguiente, que el plano del comedor.

Aparte del natural atractivo que la sala pueda tener para los alumnos, constituye un amplio y elegante salón con sus tonos de morada señorial, sus adecuadas proporciones y sus gratos o desagradables recuerdos para los numerosos colegiales que por él han desfilado en el dulce correr de los tiempos. Diariamente se leen desde el pético y artístico púlpito las calificaciones obtenidas por los alumnos en las respectivas asignaturas, sirviendo todo esto de orgullo a los *empollones* y de aliciente y beneficiosa humillación a los negligentes y desaprensivos. A continuación dase lectura, durante un tiempo prudencial, a libros religiosos, amenos e instructivos, a fin de que el espíritu tenga también participación en estas exigencias de la naturaleza humana.

En el último curso escolar ha vuelto a instalarse en el comedor la calefacción, pues reformas ocasionadas por la infiltración en el techo del comedor de la humedad del salón de baños, situado en el piso superior correspondiente a esta dependencia, habían obligado provisionalmente a laventar la tubería y radiadores, de tan necesario e imprescindible factor en este Centro de enseñanza.

Los superdotados y laboriosos alumnos del Real Colegio de Alfonso XII de San Lorenzo de El Escorial no podrán menos de recordar con agrado, al repasar estas

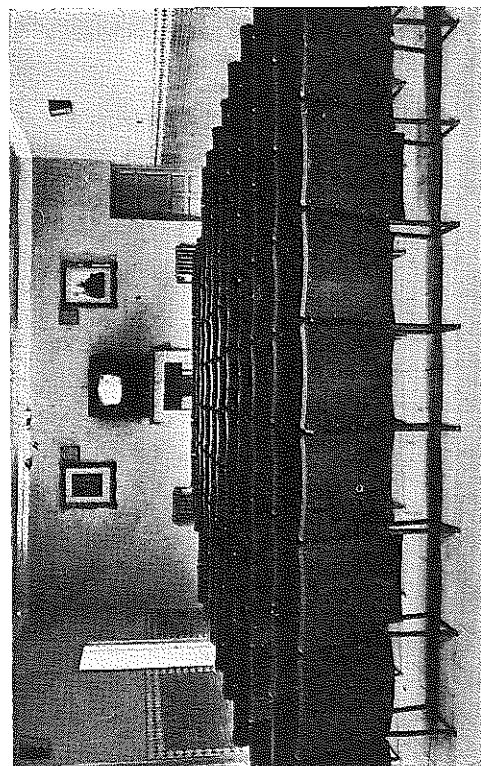
líneas, la satisfacción tan profunda que producía en su ánimo la atiplada voz de aquel joven compañero, que al terminar la lectura de las calificaciones exclamaba, dirigiéndose a los interesados: tiene derecho a tantas salidas; o, como ahora se acostumbra a decir: ha obtenido Mención Honorífica o Cuadro de Honor.

SALONES Y CLASES

Dada la magnitud de nuestro Colegio, que ocupa exactamente la cuarta parte del gran Monasterio escurialense, puede afirmarse con todas las probabilidades que muy pocos centros escolares, nacionales o extranjeros, pueden competir con El Escorial en número y capacidad de dependencias.

Los alumnos del Colegio han estado siempre hasta estos últimos años, en que por especiales circunstancias se ha empleado como Colegio el local destinado a la Universidad, divididos en tres secciones: mayores, medianos y pequeños. Cada una de ellas ocupaba distintos claustros, salones, clases y galerías correspondientes a diversos patios del edificio. En cada sección había, además de las dependencias indicadas, otras varias destinadas a biblioteca, juegos y lectura.

Cuando llegan, durante la temporada de invierno, los días crudos y fríos, en que parece establecerse enconada partida entre la mole granítica y los huracanados vientos de la Sierra del Guadarrama, se encuentran los alumnos escurialenses, aparte de las ventajas de la calefacción, con



Sala de televisión para uso de los alumnos

una serie de juegos: billar, ping-pong, ajedrez, damas, parchís, etc., que convierten en alegres y amenas las horas de los recreos, tan propensas de lo contrario al cansancio y aburrimiento.

Los mismos claustros, resistentes a la acción demoleadora de los tiempos, permiten a nuestros colegas acalorados partidos de pelota u otra clase de ejercicios, en los que los alumnos encuentran bienestar y confortable esparcimiento.

En los últimos años se han enriquecido también con un considerable número de obras literarias, históricas, científicas y recreativas las bibliotecas escolares, a fin de que los alumnos se aficionen a la lectura de nuestros clásicos y aprovechen el tiempo de los recreos en el ameno y deleitoso estudio de las más útiles y selectas producciones de la cultura humana.

Muchas veces hemos tenido ocasión de observar la impresión de asombro y santa envidia que la visita de nuestras hermosas galerías, claustros y salones dejaba en el ánimo de un gran número de estudiantes pertenecientes a otros centros de enseñanza. El Colegio de El Escorial es una cátedra de ascetismo, grandeza e hispanidad.

SALA DE VISITAS

Linda y sencillamente elegante es, sin duda alguna, la Sala de Visitas de nuestro Colegio escurialense.

De todas las dependencias de la casa, quizá ninguna otra conserva ese carácter de simpatía o singular atrac-

tivo como el amplio y hermoso salón destinado a recoger las más íntimas confidencias, comprendidas, a semejanza de las sensaciones humanas, entre dos polos diametralmente opuestos, con su asombrosa variedad de matices intermedios.



Estanque de la huerta, regio espejo de la octava maravilla

Situada en la fachada del poniente, junto a la puerta principal del Colegio, recibe abundante luz natural por medio de dos grandes ventanales, que contribuyen a dar

a la estancia un agradable aspecto. El 1890 se entarimó y arregló esta alegre pieza del edificio, poniéndola en condiciones de poder servir con decoro al fin para que se la destinaba.

Aunque las vicisitudes por que ha atravesado el Colegio y el variado y respetable criterio de los superiores de la casa han modificado muchas veces su primitiva fisonomía, sin embargo puede decirse que nunca ha logrado perder el aspecto de grandioso y comfortable recibidor, en consonancia con el regio edificio.

Tal como se conserva en la actualidad, reviste ese empaque característico de grandeza señorial propia de los palacios de la Edad Media. En el testero del salón y en su parte central hay un hermoso Crucifijo de bronce dorado, y debajo de éste, el retrato del Caudillo, Generalísimo Franco; a ambos lados, cubriendo casi toda la pared, se hallan colocadas dos copias admirables de los tapices de Goya, existentes en el Palacio de El Escorial, que representan: *La Maja y los Embozados* y *La Carroza de Carlos IV y el Cacharrero Talaverano*, hechas al óleo por el malogrado pintor agustino Fr. Macario Sánchez, Profesor de Dibujo en el Real Monasterio y la Universidad de María Cristina de El Escorial.

Frente al testero, y encima de la puerta, aparece un cuadro de tamaño ordinario representando al augusto fundador de este Real Colegio, Don Alfonso XII; a sus lados vense otros dos cuadros de mayores proporciones, correspondientes a Infantes y miembros de la Real Familia.

En la pared lateral de la derecha, en el espacio que

media entre las dos ventanas, contéplase un cuadro de grandes dimensiones que representa a la Reina Doña Isabel II, con rica corona de pedrería y distintivos reales; a los lados de la Reina destronada, en otros dos cuadros de escaso valor artístico, se encuentran Carlos IV y un Príncipe real; frente por frente al cuadro de la hija de Fernando VII se ha colocado un enorme y aristocrático espejo, con su elegante marco de la primera época borbónica.

Ocupa el centro de la sala una preciosa alfombra con dibujos de agradable colorido, y sobre ella dos juegos de tresillos y un gran número de sillas, que dan a esta dependencia un aspecto encantador.

Destinada por su capacidad y situación a la celebración de las Juntas Generales de Acción Católica y Asociación de Antiguos Alumnos, se ha colocado en la presidencia una mesa de adecuadas proporciones, cubierta toda ella con un hermoso tapete de color encarnado, con raros y caprichosos adornos.

Durante el curso escolar de 1942 a 1943 se colocó en la sala una serie de retratos correspondientes a los Rectores de este Real Colegio desde la instalación de los Padres Agustinos, llevando cada uno al pie los años de su dirección; lástima grande que el fotógrafo no haya logrado evitar la pésima impresión que producen estas ilustres figuras, sin el menor atisbo de perfilamiento y de buen gusto. Bien merece la pena reproducir todas esas fotografías de una manera artística y exponerlas cuidadosamente en un lugar más digno y apropiado.

LAVADEROS Y ROPERIA

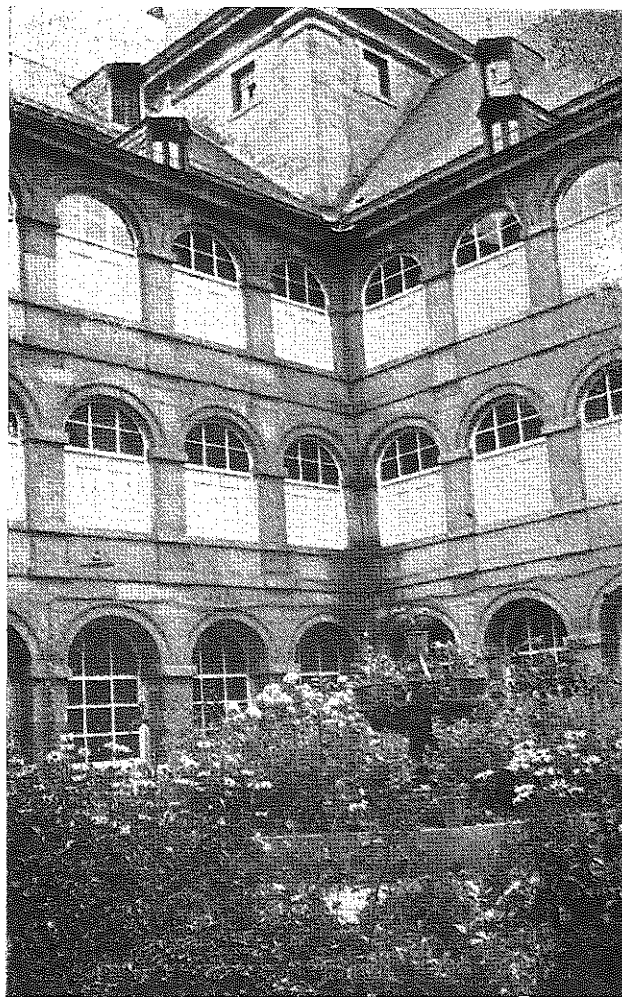
Adquiriría exageradas proporciones este breve trabajo si tratásemos de describir con alguna extensión todas y cada una de las dependencias con que cuenta el Real Colegio de El Escorial; mas, por tratarse de una de las más útiles y beneficiosas de la casa, queremos hacer mención del lavadero eléctrico instalado en el año 1922, siendo Rector el Rvdo. P. Agustín Seco, vilmente asesinado en la carretera de Galapagar el 12 de diciembre de 1936.

Miles de piezas de ropa interior pasan semanalmente por estas oficinas, en las que hay empleadas un considerable número de señoras para atender convenientemente al repaso, lavado y planchado de las prendas de alumnos y profesores, sin contar las de la Comunidad del Monasterio, que ordinariamente sobrepasa el centenar de religiosos.

El alumno de El Escorial encuentra facilidad para todo en el Colegio, y sus familiares viven tranquilos y satisfechos sabiendo que hasta en los más mínimos detalles han procurado siempre los PP. Agustinos estar al tanto de las necesidades y exigencias de sus predilectos colegiales.

Desde el mismo momento que se comunica a un alumno su admisión en el Colegio, se le designa el número con que deben venir marcadas todas las prendas y objetos que constituyen su equipo, facilitando extraordinariamente con este simple procedimiento el trabajo de Secretaría, comedores y ropero, pues de lo contrario resultaría una carga pesada, difícil y llena de confusiones.

Con el fin de dar facilidad a los alumnos para la



Alegre patio interior

custodia y aseo de la ropa de vestir, se designa en la ropería a cada uno un armario o departamento especial, con su número correspondiente, en el cual pueda conservar en perfecto estado todo lo perteneciente a su equipo, hallándose al frente de esta dependencia cuantos empleados se estimen necesarios para atender convenientemente a la limpieza, orden y conservación de las prendas de vestido y calzado de todos y cada uno de los estudiantes inscritos en el Colegio.

Al detenernos en describir estos nimios e insignificantes detalles, tratamos única y exclusivamente de poner de manifiesto la solicitud y desvelo del Colegio escurialense por dar a sus alumnos toda clase de facilidades, a fin de que vean por ellos mismos el interés que se toma constantemente en todos los órdenes y bajo todos los aspectos por completar lo más posible su formación integral, despertando en ellos los nobles postulados de la disciplina, el orden y el sacrificio que forjan los hombres de recio temple y férrea voluntad, capaces de escalar las altas esferas del honor y de la gloria.

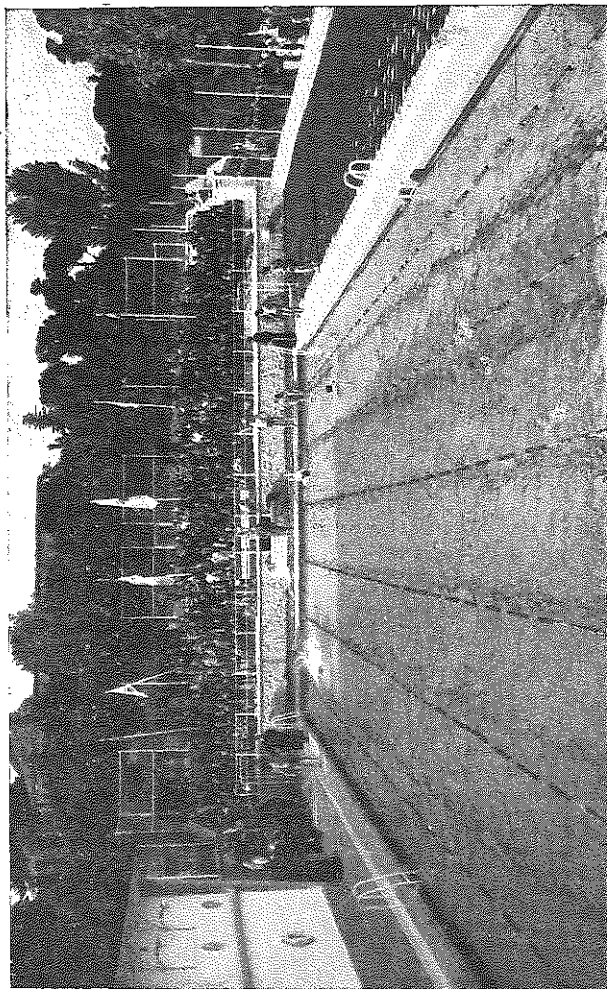
No queremos, pues, detenernos más en detallar otras particularidades de este centro docente y otra porción de dependencias, en cuya descripción nos haríamos demasiado prolijos.

LOS DEPORTES

Muy gloriosa ha sido, y abrigamos la esperanza de que seguirá siéndolo, la historia futbolística de este Colegio. Aquí se formaron efectivamente una verdadera legión de

futbolistas que, durante el transcurso de los años que el Colegio lleva de existencia, se han manifestado como verdaderas columnas que han contenido y sostenido el esplendoroso edificio del fútbol español, reconocido universalmente como uno de los primeros de Europa, como lo demuestra la simple relación de *equipiers* tan notables como Adolfo Wandosell, introductor del fútbol moderno en el Colegio y en España, siendo por esta razón el primer centro docente donde se ejercitó reglamentariamente tan apasionado deporte, Prast, Tárrega, Múgica, Posada, Yáñez, Ponte, Bernabéu, Aspiunza, Mompín, Vilanova, Tejeiro, Equiguren, Sandalio, Casillas, Inchaurtieta, Montemayor, Quesada, hermanos Urquijo, Calleja, Del Campo, Gargallo, Mejías, Pico, José de la Rocha y otros muchísimos, cuyos nombres sentimos no recordar en este momento, y que todos ellos han recorrido a España en alas de la celebridad futbolística, adquirida en buena lid.

«Es innegable —dice el P. Fernando Rubio en su admirable trabajo titulado *El deporte, elemento civilizador en la antigua Grecia*— que los deportes han ido adquiriendo progresivamente una importancia muy señalada en lo que llevamos de siglo. Este aumento deportivo de la juventud comprende varios aspectos: se han multiplicado las clases de deportes, cada una de ellas ha ganado en intensidad por parte de los que les practican, se ha extendido al sexo débil en un proporción quizá exagerada; la admiración y entusiasmo del público ha seguido también un ritmo ascendente muy pronunciado, y, por último, los Estados modernos, preocupados por la educación física,



Piscina olímpica

intelectual y moral de la juventud, aunque no estén de acuerdo en lo que se refiere a los dos últimos aspectos y se basen en principios muy distintos, coinciden sin embargo en reconocer la importancia de los deportes como medio eficaz de conseguir una adecuada educación física y sienten la mayoría una gran preocupación por esta rama de la actividad de la juventud.

Ningún Colegio de España, y muy pocos del extranjero, reúnen seguramente ventajas tan admirables y condiciones más favorables para el deporte que nuestro Colegio escurialense. A las puertas mismas de este Centro docente se encuentra la inmensa Lonja, convertida todo el año en campo de entrenamiento y en una magnífica meseta de constante y saludable ejercicio.

No ha faltado nunca en nuestro Colegio su formidable equipo futbolístico, cubierto de laureles y victorias, obtenidas en constante forcejeo con afamados equipos de otras localidades, venidos exprofeso a disputar a los alfonsinos su indiscutible hegemonía, pero que al fin viéronse siempre obligados a reconocer unánimemente la fuerza, táctica y resistencia del entrenado rival.

Aún conserva el Colegio los gloriosos trofeos obtenidos en reñidísimos encuentros por sus bravos campeones, como filial ofrenda a sus preclaros maestros y poderoso estímulo a sus entusiastas sucesores en tan universal y admirado deporte.

El pueblo de San Lorenzo de El Escorial es testigo del titánico esfuerzo realizado por los alumnos de los mismos equipos del Colegio por obtener, en pública y reñida oposición, alguna de las hermosas copas de plata

regaladas con ese objeto al Colegio por los Soberanos o algún otro miembro de la Real Familia.

Hoy cuenta el Colegio con un campo propio, reglamentario, donde aún siguen despertándose las naturales disposiciones futbolísticas de nuestros apasionados colegiales, entre los cuales no habrán de faltar más tarde verdaderos maestros, que logren alcanzar, como sus predecesores, un puesto de prestigio.

De todos los modos es preciso reconocer que los alumnos de este Real Colegio salen de aquí fuertes de espíritu y vigorosos de cuerpo, dispuestos a enfrentarse con las bruscas transformaciones de la vida y a conquistar, en nombre de Dios y de la Patria, lauros inmarcesibles en la escala del genio, del arte y de la gloria.

CONCLUSION

«No hay gozo humano —escribe de Llanos y Torriglia—, por mucho que sea el placer del tranquilo disfrute, tan intenso ni tan indeleble como el del instante en que el ansia se trocó en realidad, el sueño en hecho, el amor en posesión.»

Intima, profunda es ciertamente la satisfacción que sentimos en estos momentos al ver convertida en risueña realidad el ansia de poder ofrecer a nuestros actuales y antiguos alumnos del Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial un compendio de la gloriosa historia de este Centro docente, severo como el regio monumento que le cobija y fecundo como el genio de los preclaros maestros

que le honraron y enaltecieron con los vivos destellos de su clara y luminosa inteligencia.

Sólo vosotros, inolvidables colegiales escorialenses, seréis capaces de expresar las dulces emociones y gratos recuerdos que la lectura de estas páginas, escritas para vosotros, habrán de producir en vuestras almas.

La alegría que hemos sentido al redactar este insignificante trabajo, al evocar la figura prócer de vuestros insignes y bondadosos maestros, de vuestros inolvidables compañeros de la infancia, al recorrer, pensando, en vosotros, las regias dependencias de vuestro querido Colegio de El Escorial, trócase ahora de repente en profunda tristeza al tener que dejar vuestra compañía, sin sentir ya de cerca los latidos de vuestro tierno y generoso corazón ni las palpitaciones de vuestro espíritu.



La Inmaculada Concepción
Patrona de España y del
Colegio

Que la Virgen sin mancilla, Patrona de España y del Colegio, cuyo poderoso valimiento tantas veces hemos implorado durante la redacción de este brevísimo estudio, os bendiga efusivamente a todos y despierte en vuestras almas los puros y cristianos sentimientos que en

ella depositaron con amor y paternal ternura los preclarísimos hijos del gran Doctor de la Iglesia San Agustín, Fundador insigne de la esclarecida Orden Agustiniana.

El Escorial, festividad de la Inmaculada Concepción, 1944.

APENDICES

I

Bases de entrega del Real Colegio de El Escorial a la Orden Agustiniana, firmadas en Palacio por el Intendente de la Real Casa y Patrimonio, Excmo. Sr. D. Fermín Abella, a nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XII, el 24 de abril de 1885.

1.^a La Orden se hará cargo del Real Colegio de El Escorial, obligándose a dar en él la primaria superior y la segunda enseñanza con arreglo a los programas oficiales, y las clases que sean necesarias para el ingreso en la Academia Militar, cuando haya suficiente número de alumnos que deseen prepararse, el cual número se determinará en el Reglamento del Colegio; así como la clase de Gimnasia, sin perjuicio de establecer otras asignaturas de ampliación, preparación y adorno que su celo les sugiera, y que se fijarán definitivamente en dicho Reglamento.

2.^a La Intendencia hará entrega a la Comunidad del mobiliario que haya en el Establecimiento para el servicio completo de ciento cuarenta colegiales, de los Gabinetes de Física, Química e Historia Natural, y de todo el material para enseñanza; siendo de cuenta de la Comunidad los gastos que el entretenimiento, reparación y ampliación de ellos produzcan, y quedando a beneficio suyo los objetos que de nuevo adquiera con destino a los mencionados Gabinetes.

3.^a Todos los gastos que el Colegio ocasione serán de cuenta de la Comunidad, así como también hará suyas las utilidades que produzca.

4.^a Los Padres Agustinos, que aceptan este contrato no por el mayor o menor lucro que pueda proporcionarles, sino por su ardiente celo en pro de la enseñanza y de los intereses morales del país, reservarán sesenta plazas de alumnos a la libre provisión de S. M. el Rey (q. D. g.), a fin de que pueda agraciarse con ellas, como hasta ahora viene haciendo, a huérfanos desvalidos, en quienes premie los servicios que sus padres prestaron al Estado o a la Real Casa. La alimentación y enseñanza, con arreglo a la base 1.^a que antecede, de los pensionistas de la Real Casa será de cuenta de los Padres Agustinos; pero estarán a cargo de las familias de los agraciados todos los demás gastos que hagan, como ropas, lavado, libros, matrícula, etc., igualmente que los que originen las asignaturas de ampliación, preparación y adorno de que se trata en dicha base 1.^a

5.^a La Intendencia de la Real Casa y los Padres Agustinos formarán de común acuerdo el Reglamento por que haya de regirse el Real Colegio de El Escorial, que conservará este nombre, determinando en él las asignaturas de ampliación y las clases de adorno que hayan de establecerse, la forma en que los pensionistas han de satisfacer los gastos por todos conceptos que les correspondan y todas las demás disposiciones de organización y régimen interior que se creyeren oportunas y que no podrán alterarse sin anuencia de ambas partes.»

Las bases fueron discutidas y aceptadas por la Junta que se formó al efecto en el Real Colegio de Valladolid el 4 de junio de 1885. El Rvdmo. Tintorer autorizó por su parte la ejecución del proyecto, y el Definitorio Provincial sancionó el acuerdo de la Junta el 7 de agosto del mismo año.

El Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, en sesión celebrada el 6 de abril de 1945, acordó conceder a la Comunidad de Padres Agustinos del Real Colegio de Alfonso XII la cesión de las habitaciones pertenecientes al Palacio de El Escorial y sitas en la planta superior de los locales que en la actualidad son ocupados por la Dirección General de Turismo, rigiéndose dicha cesión por análogas normas a las estipuladas en el pacto que fue formalizado entre la Real Casa y la Comu-

nidad de Padres Agustinos Calzados del Santísimo Nombre de Jesús de las Misiones de Filipinas el 20 de junio de 1885.

El documento oficial está firmado en Madrid el día 10 de abril de 1945 por el Consejero Delegado Gerente, don Aldolfo Vara del Rey.

Levantada acta de entrega, fue firmada en El Escorial por el señor Administrador local del Patrimonio Nacional, don Luis Gracia Bastarrica y el Rvdo. P. Saturnino Casas, Director del Real Colegio de Alfonso XII de San Lorenzo de El Escorial.

II

Datos, fechas y acontecimientos más notables relacionados con El Escorial, particularmente con la historia de nuestro Colegio.

10 de agosto de 1885.—Se celebra con grandes solemnidades en El Escorial la instalación de los Padres Agustinos en el Real Monasterio y Colegio.

25 de noviembre de 1885.—Fallece en El Pardo el agosto fundador del Colegio, Don Alfonso XII.

De 1887 a 1906 los discursos académicos de Apertura de Curso estuvieron a cargo de los RR. PP. Francisco Valdés, Teodoro Rodríguez, Francisco Blanco, Fidel Faulín, Eustoquio de Uriarte, Zacarías Martínez, Marcelino Arnáiz, Julián Rodrigo, Justo Fernández, Luis Villalba, Bonifacio Hompanera, Raimundo González, Restituto del Valle y Sabino Rodrigo.

Mayo de 1887.—Se celebra solemnísimamente en El Escorial el XV Centenario de la Conversión de San Agustín, apareciendo por primera vez fantásticamente iluminadas, con potentes arcos voltaicos, la grandiosa Basílica, el Paraninfo del Colegio y la regia escalera del Monasterio.

15 de abril de 1888.—Es consagrado Obispo de Nueva Cáceres (Filipinas), en la Real Basílica de El Escorial, por el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad Mons. Di Pietro, el Rvdo. P. Arsenio del Campo.

En el regio y artístico ALBUM de firmas existente en la Real Biblioteca de El Escorial aparecen, entre otras muchas, las de las siguientes personalidades que, acompañadas por miembros de la Real Familia española, han visitado esta octava maravilla: Sus Majestades los Reyes de Suecia y Noruega, Oscar y Gustavo V; los Soberanos de Italia y Humberto de Saboya, Príncipe de Piemonte; el Rey de Portugal Don Manuel II; el Príncipe de Gales y su hermano el Príncipe Jorge; las Princesas de Inglaterra e Irlanda, Patricia y Beatriz; los Príncipes del Japón; los Archiduques de Austria, Gabriel e Isabel; los Duques de Connaught, Luisa Margarita y Arturo; el General Carmona, Jefe del Estado portugués; el Gran Duque de Rusia, Boris; el Mariscal Petain, Herriot, Briand y Maginot; Su Alteza el Jalifa de nuestro Protectorado de Marruecos; en fin, una larga serie de ilustres y destacados personajes, pertenecientes a las reales familias y alta nobleza de todos los países del mundo.

24 agosto de 1891.—Fue consagrado en la Basílica escurialense, por el Ilmo. Sr. Obispo de Osma, don Pedro María Lagüera y Menezo, el Rvdo. P. José López Mendoza, preconizado Obispo de Jaca.

9 de octubre de 1893.—Se inaugura solemnemente la Universidad de El Escorial, fundada por Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.

En el Capítulo General celebrado en Roma en 1895 quedó dividida la Provincia de Filipinas, recibiendo la nueva el nombre de Matritense del Sagrado Corazón de Jesús, a la que pertenecen los Agustinos de El Escorial. Cúmplese este año el quincuagésimo aniversario de su fundación.

13 de septiembre de 1898.—Celébrase en El Escorial con solemnísimos funerales el Centenario de Felipe II, pronunciando con tal motivo una magistral oración fúnebre el Rvdo. P. Zacarías Martínez.

24 de febrero de 1900.—Tiene lugar en El Escorial el acto de consagración del electo Obispo de Puerto Rico y luego de Jaca, Rvdo. P. Francisco Valdés; oficiando de consagrante y

asistentes los Ilmos. Sres. Obispos de Salamanca, Pamplona y Nueva Cáceres, pertenecientes todos a la Orden Agustiniiana.

Entre las ilustres y distinguidas personalidades que han presidido la Distribución de Premios en este Colegio recordamos las siguientes (1): SS. AA. RR. Doña Paz de Borbón, Doña Isabel de Borbón, Don Fernando de Baviera, Don Jaime de Borbón; los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y Pamplona, don Salvador Ibarra y don Fray José López Mendoza; los heroicos y laureados militares don José Sanjurjo y don José Millán Astray; los insignes Catedráticos don José R. Carracido, don José Yanguas Mexía y don Manuel Zabala; los beneméritos Ministros don José Ibáñez Martín, de Instrucción Pública; don Eduardo Aunós Pérez, de Justicia; don Alfonso Peña Boeuf, de Obras Públicas; don Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes Españolas.

Con motivo de la Distribución de Premios han pronunciado interesantes y elocuentes discursos los Rvdos. Padres Francisco Valdés, Zacarías Martínez, Teodoro Rodríguez, Antonio Tonna Barthet, Benito Garnelo, Conrado Muiños, Restituto del Valle, Juan Sánchez, Victorino Burgos, Agustín Seco, Melchor M. Antuña, Carlos Vicuña, Félix Pérez y Arturo G. de la Fuente.

10 de febrero de 1910.—Comienzan con un grandioso funeral por el alma de Don Alfonso XII, en el que pronunció la oración fúnebre el Rvdo. P. Fortunato Sancho, las solemnísimas fiestas

(1) En los Diplomas que se repartían a los colegiales distinguidos en la solemne distribución de premios, verdaderas obras de arte, bajo el escudo de España, flanqueado de palmas y hojas de roble, entre una preciosa acuarela del Monasterio y una ingeniosa alegoría de las Ciencias, las Artes y la Industria, quedaba un recuerdo con el consiguiente texto: «Por cuanto el Caballero Alumno de Mi Real Colegio de Alfonso XII de San Lorenzo de El Escorial don (aquí el nombre y los dos apellidos) ha obtenido en los exámenes ordinarios del Curso las notas de SOBRESALIENTE, que previene el Reglamento, vengo en concederle DIPLOMA DE HONOR. Madrid (fecha). YO EL REY.» (En estampilla.)

Los actuales llevan el escudo nacional y van firmados por Su Excelencia el Generalísimo Franco.

conmemorativas del XXV Aniversario de la instalación en El Escorial de los Padres Agustinos. El 10 —festividad de San Lorenzo— se celebró Misa de Pontifical, ocupando la cátedra sagrada el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, don Fray José López Mendoza; por la tarde, en el Paraninfo del Colegio, celebróse una velada literario-musical, presidida por varios señores Obispos y por el Rvdo. Padre Tomás Rodríguez, General de la Orden Agustiniiana.

29 de agosto de 1915.—Los festejos organizados para la celebración en este Real Sitio de los Juegos Florales revisten una pompa y entusiasmo indescriptibles.

15 de junio de 1919.—El Rvdo. P. Zacarías Martínez, preconizado Obispo de Huesca, es consagrado en la Real Basílica de El Escorial por el Excmo. y Rvdo. Mons. Ragonessi, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España.

25 de julio de 1921.—La solemne Vigilia Eucarística, celebrada en la Real Basílica, constituye por su esplendor y grandiosidad un hecho memorable.

Abril de 1923.—Aparece el primer número de la revista «Escorial», órgano de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Marzo de 1925.—Se publica el primer número de nuestra famosa revista «Alfonso XII», fusión de las denominadas «Dios y Patria» y «Escorial», publicadas, respectivamente, por los alumnos y ex alumnos del Colegio.

13 de septiembre de 1927.—Se conmemora solemnemente en El Escorial el IV Centenario del nacimiento de Felipe II. Pronunció con tal motivo una magnífica oración fúnebre el Reverendo P. Félix Sánchez.

28 de mayo de 1927.—Llegan a El Escorial, trasladados desde Jauja (Perú), los restos del insigne crítico y autor de «La Literatura Española en el siglo XIX», Rvdo. P. Francisco Blanco García.

Agosto de 1927.—El glorioso General don Miguel Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros, pasa unos días de descanso en las habitaciones particulares del Palacio de El Escorial; durante su estancia se celebró en su honor, una comida

íntima en el Patio de la Universidad escurialense, con asistencia de varios miembros del Gobierno, entre otros los Excmos. señores don Eduardo Aunós Pérez y don José Yanguas Mexía, antiguos alumnos del Colegio de Estudios Superiores de este Real Sitio.

8 de febrero de 1929.—Con la solemnidad y grandeza acostumbrada, son recibidos en El Escorial los restos de Doña María Cristina, fundadora del Colegio de Estudios Superiores que lleva su nombre.

28 de agosto de 1930.—Celébranse en El Escorial solemnísimas fiestas para conmemorar el XV Centenario de la muerte de San Agustín. Con ese motivo se montan e inauguran los dos nuevos órganos eléctricos de la Basílica.

20 de noviembre de 1939.—Llegan a El Escorial, trasladados desde Alicante, los restos de José Antonio, fundador de la Falange.

24 de abril de 1939.—Hace su entrada oficial en el Real Monasterio el Caudillo de España. S. E. el Generalísimo Franco.

3 de octubre de 1942.—El Caudillo clausura solemnemente en El Escorial el II Congreso Nacional del Frente de Juventudes.

Mayo de 1943.—Reanuda su publicación la revista del Colegio con el nuevo título de «El Colegial».

8 de julio de 1944.—Se celebra en este Real Sitio la Segunda Concentración Nacional de la Sección Femenina.

21 de septiembre de 1944.—Es consagrado en la Real Basílica escurialense el Rvdo. P. José López Ortiz, preconizado Obispo de Túy, por el Excmo. y Rvdo. Mons. Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico en España. Años más tarde fue nombrado Arzobispo de Grado y Vicario General Castrense, cargo que desempeña en la actualidad.

23 de mayo de 1975.—Dan comienzo en El Escorial los solemnes actos conmemorativos del primer centenario de la fundación del Real Colegio de Alfonso XII, presididos por Su Alteza Real el Príncipe de España Don Juan Carlos de Borbón y destacadas personalidades del Gobierno, de la Orden Agustiniiana y de

la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio escurialense, fundado por el malogrado Monarca Don Alfonso XII en 1875.

III

Relación de los Rvdos. Padres Profesores del Real Colegio escurialense que viven en la actualidad:

Abad Zumaque, Eliseo.	Fernández Conde, José.
Alonso Cantarino, Maurino.	Fernández Díez, José María.
Alonso Turienzo, Leandro.	Fernández Franco, Lorenzo.
Alonso Turienzo, Teodoro.	Fernández Ibán, Agustín.
Alvarez Díez, Ulpiano.	Fernández Revilla, Germán.
Alvarez Turienzo, Saturnino.	Fernández Villalba, Claudio.
Amez Contreras, Fernando.	Fincias Román, Ramiro.
Andrés Martínez, Gregorio.	Folgado Flórez, Segundo.
Antón de Lucas, Leónidas.	Fuentes Díez, Lázaro.
Arámburu Aristimuño, Eusebio.	Fuentes Pérez, Pedro.
Arias Gutiérrez, Francisco.	Gago Calvo, Avelino.
Baños García, Eulogio.	Galdeano Ochoa, Jesús A.
Baños Martín, Francisco.	Galende Fincias, Francisco.
Barrio Inyesto, Marcelino.	Galende Fincias, Teófilo.
Briales de León, Ignacio.	García de la Fuente, Olegario.
Bullón Pastor, Eutimio.	García García, Alfonso.
Calle de la Hoz, Marcial.	García Martínez, Flórentino.
Casas Nares, Saturnino.	García Merino, Luis M.
Castaño de la Puente, Félix.	García Rubio, Servando.
Cuesta Alonso, Emilio.	García Santos, Marceliano.
Cuevas Hompanera, Eusebio.	Garmón Antón, Enrique.
Díez Puerta, Eutiquiano.	Gómez Iglesias, Pedro.
Díez del Río, Isafas.	Gómez Mier, Vicente.
Domínguez Carretero, Ursino.	Gómez Recio, Julio.
Escanciano Rodríguez, Moisés.	González Alarcón, José.
Escanciano Rodríguez, Víctor.	González Crespo, Moisés.
Espinosa Morgado, Francisco.	González Crespo, Demetrio.
Estal Gutiérrez, Juan E. del	González del Estal, Gabriel.
Fernández Cano, Ismael.	González Fernández, Bernardo.

González Fernández, César.	Muñoz Hinojosa, Ignacio.
González Fernández, Paulino.	Pato Corral, Jesús.
González Velasco, Modesto.	Pena González, Benigno.
Grimaldos Grimaldos, Julián.	Peral Herrero, Vicente.
Güemes Ubierna, Eulogio.	Pérez Blanco, Silvino.
Gutiérrez Díez, Gerardo.	Pérez García, Félix.
Gutiérrez Morán, David.	Pérez García, Pedro.
Heras de Arriba, Ceferino.	Pérez Matellanes, Alfredo.
Hernández León, Benjamín.	Pérez Romero, Buenaventura.
Herrero Valderrábano, José.	Perruca Clavo, Eusebio.
Huidobro González, Angel.	Polentinos Franco, Valentín.
Ibán Fernández, Ramón.	Ramis Cantarellas, Baltasar.
Jordán Balmisa, Fernando.	Río Andrés, Germán del
Justel Calabozo, Braulio.	Río Prieto, Agustín del
Justel Lobato, Agustín.	Rodríguez García, Isaac.
Largo Manrique, Eloy.	Rodríguez Gutiérrez, Ricardo.
Liébana González, Emilio.	Rubio Calzada, Samuel.
Lobo Velasco, José.	Rubio Calzón, Luciano.
López Gajate, Juan.	Rubio Calzón, Samuel.
López Riocerezo, José María.	Salas Ferragut, Antonio.
López Serna, Jesús.	Sánchez Pérez, Juan I.
Llordén Simón, Andrés.	Sánchez de la Vega, Regino.
Llorente Ramos, Augusto.	Sojo Rodríguez, Fernando.
Malillos Nieto, Ananías.	Soto Rábanos, Leandro.
Manrique Campillo, Gregorio.	Tapia Fernández, Pedro.
Manrique Rodríguez, Jesús.	Torrijos Carrillo, José.
Martín Alonso, Carlos.	Treceño Tejedor, Donaciano.
Martín Mayoral, Vicente.	Trincado Guerrero, Serafín.
Martín Terceño, Conrado.	Uña Juárez, Francisco.
Martínez Paramio, Ismael.	Urteaga Chinchurreta, Víctor.
Mayo Fernández, Isafas.	Valenzuela Cervera, Félix.
Mayo Fernández, Pablo.	Valenzuela Horques, Fernando.
Mediavilla Martín, Benito.	Vega Velasco, Eleuterio.
Merino Merino, Edelmiro.	Velasco Peña, Vicente.
Merino Merino, Olegario.	Villegas Rodríguez, Manuel.
Modino de Lucas, Miguel.	

INDICE

	Páginas
A guisa de prólogo	5
Introducción	7
Significado. Grandeza. Paisajes de El Escorial	15
Orígenes de El Escorial. Contenido Histórico. Luminosa Trayectoria	23
Ultimos Monarcas de la Casa de Austria. Dinastía Bor- bónica hasta Isabel II	32
Reinados de Isabel II y Alfonso XII	41
Alfonso XIII. La República. El General Franco	52
Ojeada retrospectiva: origen, emplazamiento, entrega y organización del Colegio escurialense	61
Reformas y Mejoras más importantes	67
La Familia Real y el Colegio	73
Nuestra Capilla	78
Paraninfos Alto y Bajo	83
Galería de Honor	90
Honremos su memoria	125
La Generación Actual	135
Al Servicio de la Patria	145
Acción Católica Agustiniana	152
Asociación de los Antiguos Alumnos	158
Portavoz del Colegio	161

Páginas

Gabinete de Física. Su instalación y munificencia	164
Gabinete de Historia Natural	169
Gabinete de Mineralogía y Laboratorio de Química	173
Clase de Dibujo. Perspectiva y Arte	177
Dormitorios y Camaretas	179
Lucerna y Comedores	181
Salones y Clases	184
Sala de Visitas	186
Lavaderos y Ropería	190
Los Deportes	192
Conclusión	196
APENDICES	199

Acabóse de imprimir este libro en
Artes Gráficas VILLENA de Madrid
(Avenida Cardenal Herrera Oria, 242),
el día 23 de mayo de 1975, primer
centenario de la fundación del Real
Colegio de Alfonso XII de El Escorial,
por el malogrado Monarca que lleva
su nombre